



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

Departamento de Ciencias Sociales

**“Personas en Situación De Calle: Reconocimiento e Identidad
en Contexto de Exclusión Social”**

Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo

Por

Macarena Alejandra Weason Núñez

Director de Tesis: Daniel Chernilo Steiner

Profesora Informante: Paulette Landon Carrillo

Santiago, Chile

2006

DEDICATORIA

Dedicado con el más profundo respeto a todas aquellas personas que habitan en la calles de nuestro país.

AGREDECIMIENTOS

Al terminar esta tesis quisiera agradecer a muchas personas que fueron fundamentales para mí en este proceso. En primer lugar a Ignacio por todo su amor y preocupación, y a mi familia por su apoyo incondicional, Mamá, Papá, Camila y Felipe, gracias por todo.

También quisiera agradecer al profesor Daniel Chernilo, guía de esta tesis, por sus ideas, tiempo y paciencia.

Por último, a mis amigos que han confiado tanto en mi, y me han entregado todo su apoyo en este proceso, gracias Cata, Dani V, Chini, Anto y Gaby. A mis compañeros de universidad por estos años maravillosos y seguramente inolvidables para mi, especialmente Nachi y Paty. Y a los profesores de sociología por la dedicación en sus clases y por la preocupación por nuestro desarrollo profesional.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCION	8
CAPITULO I	
ANTECEDENTES, PROBLEMA, PREGUNTA Y OBJETIVOS	11
1.1 Antecedentes	11
1.2 Problema de Investigación	18
1.3 Pregunta de Investigación	18
1.4 Objetivos de Investigación	19
CAPITULO II	
ASPECTOS TEÓRICOS	20
2.1 Identidad	20
2.2. Exclusión Social	26
2.3 Relación entre Identidad y Exclusión social: Reconocimiento Intersubjetivo	28
2.4 Elementos para el análisis de la identidad en personas en situación de calle	37
CAPITULO III	
ASPECTOS METODOLÓGICOS	41
3.1 Enfoque Metodológico	41
3.2 Técnica de Recolección de Datos	42
3.3 Tipo de muestreo y definición de la muestra	44
3.4 Análisis de la Información	45
3.5 Contexto del Estudio	47
3.6 Variables de Investigación	47

CAPITULO IV	
RELACIONES DE RECONOCIMIENTO ÍNTERSUBJETIVO EN PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE	49
4.1 Relaciones primarias y dedicación amorosa	50
4.2 Relaciones de derecho y reconocimiento jurídico	68
4.3 Comunidad de valor y valoración social	84
 CAPITULO V	
IDENTIDAD EN PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE	94
5.1 Componentes de la identidad en personas en situación de calle	95
5.2. Identidad y Exclusión social	103
 CAPITULO VI	
CONCLUSIONES FINALES	109
 BIBLIOGRAFIA	121

INDICE DE TABLAS Y CUADROS

	Página
Tabla 1: Razones por la que se encuentra en situación de calle	8
Cuadro 1: Estructura de las relaciones de reconocimiento social ...	29
Cuadro 2: Esquema de análisis reconocimiento e identidad en personas en situación de calle	32
Tabla 2: Resumen etapas de recolección y análisis de la información	40
Tabla 3: Variables de Investigación	41
Cuadro 3: Esquema de los efectos de la falta de reconocimiento en los procesos de exclusión social	101

RESUMEN

La presente investigación, titulada “**Personas en situación de calle: Reconocimiento e Identidad en contexto de exclusión social**”, tiene como objetivo establecer el rol que las relaciones de reconocimiento tienen en la construcción de identidad de personas en situación de calle de la ciudad de Santiago. Este surge de la constatación de la profunda exclusión social en que se encuentran, y que pareciera amenazar las posibilidades de reconocimiento social e identidad en este grupo. Para su propósito, el estudio se basa en el modelo de reconocimiento establecido por Axel Honneth, que es aplicado en un grupo determinado de personas en situación de calle, a través del cual se pretende establecer los rasgos identitarios que surgen de las características del reconocimiento.

La investigación se lleva a cabo a través de un enfoque metodológico cualitativo que permitió insertarse de manera profunda en el problema estudiado, y poder abordar la perspectiva de los actores observados, desde sus experiencias, contextos y significados. Con respecto a la recolección de la información, se realizaron 9 entrevistas en profundidad a hombres adultos de la ciudad de Santiago en situación de calle.

Los resultados arrojados señalan que. el reconocimiento se establece como una factor fundamental en la construcción de identidad de personas en situación de calle. Desde sus distintos ámbitos, el reconocimiento es un requisito para el desarrollo de una relación positiva del individuo consigo mismo y para la adquisición de una identidad de miembro legítimo de la sociedad. Sin embargo, la posibilidad de reconocimiento de las personas en situación de calle se ven limitada significativamente, afectando tanto su integración social y como la evaluación que hacen de sí mismos. Debido a esto, se construye una identidad basada en la percepción de rechazo de su modo de vida, marginación y fracaso personal.

INTRODUCCIÓN

Según estimaciones recientes, en nuestro país existen 7.216 personas en situación de calle¹, es decir aquellos que viven sin un hogar, residencia o infraestructura adecuada para pernoctar. A pesar de que este fenómeno tiene una larga data histórica, y que representa un problema, no existen antecedentes o estudios que puedan dar cuenta a cabalidad de sus características o de los factores que inciden en él, sino que por el contrario se ha tendido a respuestas intuitivas y poco desarrolladas sobre éste. La presente investigación surge de la necesidad de abordar esta realidad desde una perspectiva sociológica, con el propósito de establecer ciertos aspectos que permitan comprender las implicancias aún desconocidas de esta forma de vida particularmente en el ámbito de la construcción de identidad de aquellos que la enfrentan.

A partir de los datos existentes² se ha podido determinar que algunos de los hechos que ponen a la población en situación de calle en condiciones de alta vulnerabilidad y exclusión social son la extrema indigencia, carencia de bienes fundamentales como la vivienda, educación y trabajo, y la falta de redes de apoyo. Sin embargo, no existe hasta el día de hoy políticas o programas sociales enfocados a la solución específica de este problema. Más aún, la exclusión social de este grupo alcanza dimensiones tan profundas que ni siquiera tienen asegurado el acceso a programas sociales del Estado enfocados a las familias indigentes, como el Programa Puente. Lo anterior pone en evidencia la falta de apoyo estatal a las condiciones específicas de vida de personas en situación de. Junto con esto, debido a la baja comprensión social que existe sobre el fenómeno, este grupo de la población enfrenta la reacción social negativa frente a su forma de vida que

¹ Fuente: MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle. Santiago. Gobierno de Chile

² Ibid

genera visiones erradas o sin fundamento que tienden a estigmatizarlos aumento de su exclusión social.

Estos antecedentes permiten señalar que la situación de calle se caracteriza por profundos niveles de exclusión social. Esto involucra por un lado la precariedad material de las condiciones de vida este grupo y la vulnerabilidad social en la que se encuentran, así como también los procesos de desvinculación social, y marginalidad que llevan a la invisibilización y desconocimiento del fenómeno. Esto último se ha traducido en falta de reconocimiento de sus condiciones de vida por parte del Estado y de la sociedad.

Tras la constatación de lo anterior, el tema central de esta investigación se centra en un aspecto específico de la situación de calle que parece particularmente conflictivo debido a las condiciones de exclusión social que enfrentan, este es el reconocimiento social hacia a las personas en situación y los efectos de esto en su identidad. Por lo anterior el objetivo general que se ha planteado este estudio es establecer el rol que las relaciones de reconocimiento tienen en la construcción de identidad de personas en situación de calle de la ciudad de Santiago. Para la realización de esto se adopta como base la teoría de Axel Honneth sobre el reconocimiento recíproco.

Para desarrollar el este objetivo, el estudio se estructura en seis capítulos. En el primero se presentan los antecedentes existentes sobre la situación de calle en Chile que permiten plantear el problema, la pregunta y los objetivos de investigación también desarrollados en esta parte. En el capítulo dos se desarrollan los aspectos teóricos que estructuran los tres conceptos que orientan el estudio, estos son identidad, exclusión social y reconocimiento. En el tercero se presentan los aspectos metodológicos de la investigación. El cuarto y quinto capítulo son la parte central del estudio, y en ellos se presentan los principales resultados. El primero tiene como objetivo abordar las características del reconocimiento de personas en situación de calle a través de la investigación de las relaciones sociales donde éste se

desarrollan, siguiendo la teoría de Axel Honneth estas son: relaciones primarias, reconocimiento de derecho, y comunidad valoración. En el capítulo quinto en tanto se analizan los componentes más relevantes de la identidad de personas en situación de calle que surgen del estudio de las relaciones de reconocimiento, estableciendo la relación de estos con los procesos de exclusión social enfrentados por este grupo. Finalmente, en el capítulo seis se exponen las conclusiones y comentarios que surgen tras la presentación de los resultados.

Por último, cabe mencionar que los aspectos metodológicos de la esta investigación se basaron en una visión cualitativa del fenómeno, la cual privilegió la profundidad de la información antes que el mayor alcance de sus resultados. A la vez este enfoque metodológico permitió abordar la perspectiva de las personas en situación e calle observadas desde sus experiencias, contextos y significaciones. Dentro de este marco, la forma de recolectar la información necesaria para los objetivos de la investigación fue la realización de 9 entrevistas en profundidad a personas en situación de calle de la ciudad de Santiago, y la revisión y análisis de estudios anteriores sobre el tema.

CAPITULO I: ANTECEDENTES, PROBLEMA, PREGUNTA Y OBJETIVOS

1.1 Antecedentes del problema

Las personas en situación de calle son un grupo de la población que no ha sido definido conceptualmente de acuerdo de sus características particulares, sino que se le ha asociado a fenómenos más amplios como la extrema pobreza, o la indigencia. Otra forma de referirse a estas personas es a través de su asociación con ciertas actividades como la mendicidad y vagancia, dando por ello el nombre de mendigos o vagabundos a toda persona que vive en la calle. Estas formas de conceptualizar o definir a las personas en situación de calle son insuficientes por cuanto no dan cuenta de sus principales características e impiden lograr una comprensión acerca de lo que esta forma de vida implica.

En este contexto, primero las organizaciones de la sociedad civil y más recientemente el propio Estado, han formulado nuevas definiciones que buscan integrar las distintas dimensiones que conforman la situación de calle. El Hogar de Cristo y la Red de Organizaciones de Trabajo con Personas en Situación de Calle han definido como persona en situación de calle a “todo individuo que se encuentre en una situación de exclusión social y extrema indigencia, específicamente se refiere a la carencia de hogar y residencia, y a la vez, la presencia de una ruptura de los vínculos con personas significativas (familia, amigos) y con redes de apoyo”³. Lo anterior, no se refiere únicamente a la carencia de bienes materiales para guarecerse - estar “sin techo” o “sin casa” -, sino que implica una noción más amplia, cercana a la idea de “ausencia de hogar” y a procesos de exclusión y desvinculación social.

³ HOGAR DE CRISTO. 2003. Documento de trabajo. Programa Acogida. Santiago. Hogar de Cristo. p.2.

Por su parte, el Ministerio de Planificación del Gobierno de Chile, con el propósito de desarrollar un marco operativo para el estudio de esta población, ha definido como persona a en situación de calle a “quien se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda aunque la misma sea precaria, y a aquellos que, por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal. Asimismo, a aquellas personas que por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o por períodos importantes, con apoyo bio-psico-social”⁴.

Ambas definiciones ponen de manifiesto un problema social que implica condiciones de extrema pobreza y la pérdida de vínculos sociales significativos, así como una enorme complejidad como fenómeno social. Estas dan cuenta de la percepción que existe del problema pero no de su magnitud y de los diferentes factores que inciden en él. Si bien se reconoce la existencia de un grupo de personas que no cuentan con vínculos sociales y que se encuentran en condiciones materiales precarias, no se ha definido con exactitud por qué se llega a esa situación, cuáles son los grupos más vulnerables, y cuáles son los factores que mantienen esa situación como un estado permanente aún frente a los deseos explícitos de las personas de superarlo, entre otras cosas. Todas estas interrogantes cuentan con respuestas intuitivas y poco desarrolladas. Ello también se traduce en programas sociales dirigidos a ellos (públicos y privados) que se transforman en programas de reducción de daño más que de desarrollo personal y superación de la pobreza. Lo anterior se debe principalmente a que no se conoce ni dimensiona el verdadero problema, y se opera con lógicas que invisibilizan la real situación de calle, y que en muchos casos incluyen también lógicas excluyentes.

⁴ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. *Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle*”. Santiago. Gobierno de Chile. p. 11

Primeras aproximaciones a la magnitud del problema.

El Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle⁵, realizado en julio del 2005, es uno de los pocos y más actuales estudios sobre la situación de calle en nuestro país. En éste se comprueba la existencia **de 7.216 personas en situación de calle a lo largo del país**, de las cuales cerca del 50% habita en la región metropolitana (3511 personas).

Dentro de los resultados de este catastro cabe destacar la siguiente información:

- La situación de calle es mayoritariamente masculina, representando los hombres el 85% de la población encuestada.
- En su mayoría esta población se encuentra en edad productiva, estando el promedio en 47 años. Los tramos de edad con mayor concentración son los de 30 a 44 años (27,5%), 45 a 59 años (25,8%) y 60 años y más (25,6%).
- Los niveles de escolaridad de las personas en situación de calle son bastante bajos. Un 7,7% no estudió nunca, un 41,4% no terminó la educación básica, y un 18,8% tiene enseñanza media incompleta. Este hecho incorpora un elemento más de vulnerabilidad social en este grupo, y pone en evidencia problemas sociales existentes antes de la situación de calle.
- Cerca de un 90% de los encuestados se encuentra viviendo en la vía pública (39%) o en hospederías (51%).
- En promedio los encuestados han estado en situación de calle 6,6 años, lo que muestra que ésta suele ser esporádica sino que se mantiene en el tiempo.
- El 46,7% de los entrevistados vive solo en la calle. Junto con esto, señala que el promedio general de tiempo que ha pasado desde la última vez que una persona en situación de calle se comunicó con su familia es de 3,3 años.

⁵ Véase Op Cit

- Las principales fuentes de ingreso de las personas en situación de calle son el trabajo (27,2%) y el macheteo o limosna (17,0%). Se destaca también que un 24,9%, declara no haber recibido dinero en el último mes.
- Un “el 43,9% de las personas en situación de calle declara tener actualmente alguna actividad o trabajo por el cual reciben dinero u otro beneficio. El 56,1% restante declara que no está realizando actividad o trabajo, y sólo un 8,1% declara estar buscando un trabajo”⁶.
- Aquellos que se encuentran sin trabajo están en esta situación, en promedio, por más de cinco años.
- Con respecto a otras fuentes de ingreso, “se observa que un 5,1% declaró percibir ingresos por jubilación, un 11,6% por PASIS de vejez, un 9,0% por PASIS de invalidez y un 1,4% por Subsidio Único Familiar (SUF)”⁷.

La situación de calle se relaciona con determinados problemas sociales que la originan, y que a su vez dificultan su solución. Dentro de éstas se encuentran las historias de pobreza crónica, los conflictos y violencia en las familias, la cesantía prolongada, el consumo perjudicial de alcohol y drogas, la patologías y discapacidades psíquicas y los problemas judiciales. Estas situaciones se tornan más complejas por el déficit de soluciones habitacionales, falta de educación y capacitación, falta de acceso a la salud, y carencia de redes sociales que apoyen en la superación de este problema. Para abordar con mayor profundidad los temas que anteceden a la situación de calle, el catastro nacional indagó cuáles son las razones que los encuestados le atribuyen a su situación actual. Los resultados fueron los siguientes:

⁶ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle”. Santiago. Gobierno de Chile. p. 120.

⁷ Op Cit. p. 125.

Tabla 1: Razones por la que se encuentra en situación de calle (%)

Problemas con la familia	32,3
Problemas con alcohol o drogas	21,3
Problemas económicos	19,9
No tiene casa, hogar, familia	13,7
Problemas de salud	11,4
Decisión propia	10,6
Por maltrato	3,2
Problemas con la justicia	1,9
Por abuso	0,8
Otro motivo	12,7

Fuente: MIDEPLAN⁸

Los datos presentados por el catastro nacional ponen de manifiesto las precarias condiciones de vida en que viven las personas en situación de calle, así como los problemas sociales a los que se ven enfrentados. Sin embargo, los antecedentes históricos de este fenómeno en Chile destacan su enorme invisibilidad social y política, mostrando la falta reconocimiento que ha existido hacia este grupo de la sociedad.

La situación de calle en el siglo XX⁹

Con respecto a la manera en que el Estado chileno y los diversos gobiernos han enfrentado este problema, algunos datos señalan que ya desde principios del siglo XX las ciudades contaban con una importante población en estas condiciones, hecho que aumentaba en años de crisis económicas, llegando en estos casos a ser miles de personas en las calles. En la primera mitad del siglo XX, el Estado chileno afrontaba la situación de calle principalmente desde una perspectiva represiva, entendiéndola como

⁸ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle”. Santiago. Gobierno de Chile. p. 100.

⁹ Los antecedentes históricos que se presentarán han sido extraídos en su totalidad de: MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle”. Santiago. Gobierno de Chile. pp. 16 –35.

una forma de infracción a ley. Junto con esto, existía un alto el nivel de estigmatización social sobre estas personas, que llevaba a denominarlas como vagabundos, mendigos, o delincuentes¹⁰.

Los primeros esfuerzos sociales enfocados a este tema se centraron en los niños y niñas en situación de calle desde la perspectiva de la asistencia social. Con el paso de los gobiernos, se evidencia un creciente desarrollo de las políticas sociales y del gasto social enfocados a mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres, sin embargo no se generaron políticas o programas específicas para este grupo de la población. Las acciones específicas orientadas a mejorar las condiciones de vida de las personas en situación de calle fueron realizadas casi únicamente por instituciones de beneficencia. Al respecto, un de los mayores hitos es la inauguración en el año 1944 del Hogar de Cristo, institución fundada por el padre jesuita Alberto Hurtado, destinada a la asistencia de adultos y niños en situación de calle¹¹.

La inexistencia de políticas sociales enfocadas a personas en situación de calle se mantiene hasta nuestros días. A pesar de que los gobiernos de la Concertación han aumentado de manera significativa el gasto social destinado a la superación de la pobreza, no se han desarrollado acciones por parte del Estado destinadas a este grupo. En el año 2002 el gobierno de Ricardo Lagos asumió el desafío de la superación de la extrema pobreza a través de la creación del Sistema de Protección Social Chile Solidario. Sin embargo éste, al orientarse específicamente a hogares indigentes no permitió la incorporación de personas en situación de calle a sus beneficios. Producto de las demandas emanadas desde las organizaciones que trabajan con personas en situación de calle, se logró el compromiso- el año 2004- de incluir a las personas en situación de calle en los beneficios sociales del Estado, situación que aún se está trabajando en la actualidad y que no ha logrado materializarse en acciones concretas.

¹⁰ Véase Op. Cit. pp. 17-18.

¹¹ Véase Ibid.

Junto con la omisión histórica de la situación de calle por parte del Estado chileno, existe también una falta de reconocimiento de la sociedad a esta forma de habitar que se refleja en la reacción social negativa frente a este grupo de personas. El desconocimiento sobre este problema genera visiones erradas o sin fundamentos sobre las personas en situación de calle. Estas son en su mayoría negativas, y generan estigmatización y aumento de su exclusión social. Una de estas reacciones es la sensación de inseguridad que generan en la población, y la tendencia a relacionarlos con actos delictivos. Dicha sensación ha generado que incluso desde instituciones del Estado se aborde el tema de manera estigmatizadora y excluyente, como se refleja en la siguiente cita:

“Debido a la sensación de temor que producen las personas en situación de calle, indigentes u otros con problemas mentales, se elaboró un programa destinado a la erradicación de ellos de los espacios públicos de la comuna. Este ha operado a través del acercamiento de profesionales especializados a estas personas ayudándoles a retomar contacto con sus familiares”¹².

Los diferentes antecedentes presentados permiten concluir que, tal como señala el Hogar del Cristo, la situación de calle se caracteriza por profundos niveles de exclusión social. Estos pueden ser divididos en dos dimensiones, por un lado aquella que se relaciona la precariedad material de las condiciones de vida este grupo, y la vulnerabilidad social en la que se encuentran, debido a factores como la falta de educación, cesantía, carencia de redes sociales y estatales de apoyo, entre otros. Por otra parte, la exclusión social que enfrenta este grupo también se expresa en procesos de desvinculación social, y marginalidad que llevan a la invisibilización y desconocimiento del fenómeno. Esto último se ha traducido en falta de reconocimiento de sus condiciones de vida por parte del Estado y de la sociedad.

¹² DOMÍNGUEZ, C. 2004. Esfuerzos locales en el combate contra la delincuencia. Programas implementados por la I Municipalidad de Santiago. [en línea] Santiago. Instituto Libertad y Desarrollo. <http://www.lyd.com/municipales2004/esfuerzos_locales.pdf>. Consulta: 10 de mayo 2006 p. 12.

1.2 Planteamiento del Problema

Dada su exclusión social, las condiciones de vida de las personas en situación de calle se constituyen en un problema que se desconoce socialmente, lo que dificulta el desarrollo de soluciones al respecto y genera imágenes erradas y estigmatizantes de sus características. El problema a investigar surge de este aspecto de la exclusión social, y pretende abordar un ámbito particular de esta realidad: el reconocimiento social de este fenómeno y sus efectos en la identidad de personas en situación de calle. Por lo anterior, el problema de investigación es comprender *cómo es el reconocimiento, por parte de la sociedad, a personas en situación de calle de la ciudad de Santiago y cómo ello afecta a su identidad.*

Este fenómeno será abordado desde los postulados de Axel Honneth sobre las relaciones sociales en donde se expresa el reconocimiento recíproco en la sociedad. Estas serán utilizadas como las categorías de análisis que permitirán dar cuenta de las posibilidades de reconocimiento en un contexto de exclusión social, a través del estudio del caso específico de las personas en situación de calle, y de sus efectos en la construcción de identidad.

1.3 Pregunta de Investigación

Con relación a los antecedentes y al problema de investigación, la pregunta de investigación de este estudio se define como: *¿De qué forma las relaciones de reconocimiento determinan la construcción de identidad de personas en situación de calle de la ciudad de Santiago?*

1.4 Objetivos de Investigación

a) Objetivo General:

- Establecer el rol que las relaciones de reconocimiento tienen en la construcción de identidad de personas en situación de calle de la ciudad de Santiago.

b) Objetivos Específicos:

- Identificar las características de las relaciones de reconocimiento que establecen personas en situación de calle observadas.
- Describir los principales contenidos de la identidad que surgen a partir de las relaciones de reconocimiento de personas en situación de calle observadas.
- Indagar cómo estos elementos identitarios se relacionan con los procesos de exclusión social de las personas en situación de calle.
- Identificar los aportes y limitaciones de la teoría de Axel Honneth para el estudio de la identidad y reconocimiento de personas en situación de calle.

CAPITULO II: ASPECTOS TEORICOS

La tesis “Personas en situación de calle: Reconocimiento e Identidad en contextos de exclusión social” se estructura a la base de tres conceptos desarrollados por las ciencias sociales: identidad, exclusión social y reconocimiento recíproco. Desde una perspectiva sociológica el primero de ellos permite analizar la autocomprensión de la persona que se genera a través de relaciones intersubjetivas. En tanto que el segundo se enfoca en la pérdida de vínculos que permiten la integración en la sociedad, dando cuenta de los diferentes procesos sociales que llevan a este quiebre. Por último, el concepto de reconocimiento recíproco, desarrollado por Axel Honneth, permite establecer una relación teórica entre los dos anteriores.

El presente capítulo tiene como objetivo abordar estos tres conceptos con el objetivo de establecer una relación teórica entre ellos. A través de estos elementos se genera el esquema que orienta el análisis empírico de reconocimiento y conformación identitaria en personas en situación de calle en la ciudad de Santiago, dando cuenta de los efectos de la exclusión social en este proceso.

2.1 Identidad

El concepto de identidad ha sido utilizado en las ciencias sociales para dar cuenta de una multiplicidad de fenómenos, entre los que se encuentran la identidad personal, nacional, étnica, así como el surgimiento de movimientos sociales, entre otros. Por lo mismo, dentro de este ámbito el concepto ha tenido una variedad bastante amplia de definiciones. Debido a las características del problema de investigación planteado por este estudio, los elementos teóricos presentados a continuación harán referencia únicamente al concepto de identidad personal, ya que puede dar cuenta de mejor forma de los procesos identitarios vividos por personas en situación de calle.

La identidad personal puede ser entendida a grandes rasgos como la visión que los individuos poseen de sí mismos, y que se genera a partir de sus diferentes experiencias. Un elemento fundamental en de ésta es la sensación de unidad y continuidad biográfica que otorga a los sujetos, y de reconocimiento de ésta por parte del entorno social. Asimismo, posee un componente de reflexión y observación sobre sí mismo que es fundamental para su desarrollo¹³. Desde una perspectiva sociológica, para abordar este concepto resulta relevante comprender la relación existente entre su desarrollo y la participación de los individuos en el contexto social. Para esto, se presentará a continuación tres planteamientos teóricos que abordan esta temática, éstas son las desarrolladas por: George. Herbert. Mead; Hans Gerth y Charles. Wrigth Mills; y Jorge Larraín.

G. H Mead, en su obra “Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social”¹⁴, desarrolla el concepto de identidad, o conciencia de sí, señalando como elemento principal el origen social de ésta. Para el autor la identidad no puede ser desarrollada sino a la base de relaciones interpersonales. A través de las interacciones comunicativas que se dan en el contexto social, los individuos van desarrollando la capacidad de comprender las significaciones que sus acciones y actitudes tienen para los otros involucrados en la interacción. Este proceso se genera al reproducir en sí mismo los efectos que sus gestos tienen en otras personas, y es la base del desarrollo de la conciencia de sí mismo.

Considerando el carácter social de la identidad, Mead aborda con especial preocupación los procesos de socialización a través de lo que ésta se va conformando. Gracias a éstos procesos los individuos comprenden e internalizan progresivamente las actitudes del grupo social como un todo, o

¹³ Veáse: ERIKSON, E. 1971. Identidad, juventud y Crisis. Buenos Aires. Paidós; GRIMBERG, L Y GRIMBERG, R.1993. Identidad y Cambio. Barcelona. Paidós; GIDDENS, A. 2000. Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea, 3ª. ed, Barcelona. Península.; LARRAÍN, J. 1996. Modernidad, razón e identidad en América Latina. Santiago. Editorial Andrés Bello.

¹⁴ MEAD, G. H. 1993. Espíritu, persona y sociedad. : desde el punto de vista del conductismo social. México. Paidós Studio Básica.

en términos del autor, como un “otro generalizado”. En el proceso de socialización “estas actitudes sociales o de grupo son incorporadas al campo de la experiencia directa del individuo e incluidas como elementos de en la estructura o constitución de la persona, del mismo modo que las actitudes de otros individuos; y el individuo llega a ellas, o logra adoptarlas, gracias a que organiza y luego generaliza las actitudes de otros individuos particulares en términos de sus significaciones e inferencias sociales organizadas”¹⁵.

En este marco, la identidad, o conciencia de sí, es en términos del autor “un despertar, en nosotros, del grupo de actitudes que provocamos en otro”¹⁶. Por lo tanto, requiere que los individuos asuman la perspectiva de sus otros de interacción, y se observen a sí mismos desde los criterios evaluativos presentes en ellos. En este sentido, el autor señala que “El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo desde el punto de vista particular de los otros miembros particulares del mismo grupo social o desde el punto de vista generalizado del grupo social en cuanto todo al cual pertenece”¹⁷

Finalmente, para Mead un elemento fundamental del desarrollo identitario es que tras la internalización de las actitudes organizadas del grupo los sujetos adquieren la capacidad de poder participar en las interacciones normativamente reguladas de su entorno, y con esto obtienen la identidad de miembro socialmente aceptado de su comunidad. Esta internalización les permite comprender su lugar al interior de la sociedad y participar en ésta. Al respecto el autor señala: “En la medida en que el niño adopta la actitud del otro y permite que esa actitud del otro determine lo que hará con referencia a un objetivo común, en esa medida se convierte en un miembro orgánico de la sociedad. Se incorpora la moral de esa sociedad y se convierte en un miembro esencial de ella. Pertenece a ella en la medida que la actitud del otro, que él adopta, domine su propia expresión

¹⁵ MEAD, G. H. 1993. *Espíritu, persona y sociedad. : desde el punto de vista del conductismo social.* México. Paidós Studio Básica. p.188 .

¹⁶ Op Cit. p 192.

¹⁷ Op. Cit. p. 170.

inmediata”¹⁸. Con esto último, el autor establece la manera en que la identidad se relaciona con la integración social de los individuos, básicamente través de la incorporación personal de las expectativas sociales en el comportamiento.

H. Gerth y C. Wright Mills, en su obra “Carácter y estructura social”¹⁹, continúan con la perspectiva de Mead sobre la importancia de las expectativas sociales en el desarrollo de la identidad a través de su teoría sobre los roles sociales. Así también rescatan la importancia del lenguaje en el proceso social de desarrollo identitario. Sin embargo, lo más relevante de su trabajo es que incorporan importantes consideraciones sobre el rol de la visión de los otros en el desarrollo de la imagen personal.

Con respecto a lo último, un primer elemento señalado por los autores es que existe en los adultos cierta autonomía con respecto a las expectativas de los otros en el desarrollo de su identidad. En éstos la imagen de sí mismo se ha generado a lo largo de toda su trayectoria vital, y por lo tanto “sus expectativas y evaluaciones de sí mismo, así adquiridas, pueden capacitarlo para aceptar, refractar, ignorar o rechazar las expectativas y evaluaciones de los otros con quienes está en contacto. En realidad, si esto no ocurre, si no hay cierta autonomía de la imagen de sí mismo, y la persona adulta depende completa e inmediatamente para su imagen de lo que los otros piensan generalmente de él se lo considera una persona inadaptada”²⁰. En este sentido, los autores identifican en este proceso un nivel de selección personal en la generación de la imagen de sí mismos.

En segundo término, los autores señalan que “el otro generalizado de cualquier persona dada no representa necesariamente a "toda la comunidad" o a "la sociedad", sino sólo a aquellos que han sido o que son significativos para ella. Algunos de los que han sido otros significativos pueden no operar en el otro generalizado; podemos no percatarnos de ellos, hecho que está de acuerdo con el principio de seleccionar como significativos a aquellos otros

¹⁸ Op Cit. pp 188 – 189.

¹⁹ GERTH, H y WRIGHT MILLS, C. 1971. Carácter y estructura social. Buenos Aires. Paidós.

²⁰ Op Cit. p. 96 .

que confirman la imagen de sí mismo deseada”²¹. Estas dos consideraciones permiten observar que la posición del individuo en el desarrollo de su identidad no es pasiva, sino que está constantemente en un proceso de selección y creación de ésta a través de sus interacciones sociales²².

Por último, los autores permiten comprender cómo se desarrollan cambios en la identidad. Desde su perspectiva, esto sucede cuando hay modificaciones en quienes son considerados como otros significativos. Al respecto, los autores señalan: “El otro generalizado cambia, normalmente, cuando se agregan nuevas evaluaciones a las ya existentes, y las viejas se desprenden o se excluyen y no nos percatamos de ellas. Estos cambios en la composición del otro generalizado pueden ocurrir como un aspecto del crecimiento o de la maduración de la persona, (...) o puede cambiar el otro generalizado típico de todo un estrato o de toda una sociedad de personas”²³.

Finalmente, **Jorge Larraín**, en su libro “Identidad chilena”²⁴, plantea tres elementos centrales de la identidad, aportando de esta forma a la comprensión del concepto. En primer lugar, la identidad, como ya lo han señalado los otros autores, supone la existencia de “otros”. Estos pueden ser divididos en dos tipos: a los que internalizamos y de los cuales nos diferenciamos. La referencia al primero de estos grupos, en palabras del autor, “significa que nuestra autoimagen total implica nuestras relaciones con otras personas y su evaluación de nosotros. (...) El sujeto internaliza las expectativas o actitudes de los otros acerca de él o ella, y estas expectativas de los otros se transforma en sus propias auto expectativas. El sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. Sin embargo, sólo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativos para el sujeto cuentan verdaderamente para la construcción y manutención de su auto imagen.”²⁵ Respecto a los otros de diferenciación, Larraín señala que

²¹ Op Cit. pp. 105- 106.

²² Esta idea también es desarrollada por Anthony Giddens en: GIDDENS, A. 2000. Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. 3ª. ed. Barcelona. Península.

²³ GERTH, H y WRIGHT MILLS, C. 1971. Carácter y estructura social. p. 107 .

²⁴ LARRAÍN, J. 2001. Identidad Chilena. Santiago. LOM.

²⁵ Op Cit. p. 28.

la identidad supone la existencia de otros distintos a uno, porque de esta forma puede entenderse el sí mismo como diferente a otros. Sobre esto, el autor señala que “la definición de sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de otros”. Sin embargo, el autor señala que si bien la diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad, la oposición hostil al otro y la exageración de las diferencias no lo es, y constituye un peligro en el desarrollo de la identidad.

En segundo lugar, el autor establece una relación entre identidad personal y categorías sociales compartidas. Para el autor “los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas”²⁶. Estas categorías – como género, clase, religión, nacionalidad, etc. - son determinadas culturalmente, por lo que existe una importante relación entre cultura e identidad personal.

Por último, la identidad se relaciona con los elementos materiales en el sentido que, tanto el cuerpo como los diferentes bienes que se posean representan para la persona una forma de reconocerse a sí misma, y de proyectar su personalidad. Con respecto a este el autor señala que “al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen”²⁷. De esta forma, el autor muestra cómo la identidad también se ve determinada por las posesiones materiales, y que éstas son para los individuos una forma de exponer a los otros parte de la propia personalidad.

En suma, tras los elementos presentados, la identidad puede ser comprendida resumidamente como la visión que los individuos tienen de sí mismos, y que surgen a través de las relaciones sociales que establecen. En la construcción permanente de la identidad las expectativas sociales juegan un rol determinante, ya que ésta se desarrolla principalmente a través de la percepción de los juicios que otros significativos –con los que se identifica o

²⁶ Op Cit. p. 25.

²⁷ Op Cit. p. 26.

de los que se diferencia - puedan tener sobre uno. Este no es proceso de construcción pasivo en el que los sujetos simplemente asumen las visiones externas sobre su persona, sino que hay en ellos una selección de las ideas de otros, y una interpretación de éstas, para la conformación de la visión de sí mismo. Por último, la incorporación de expectativas sociales en la identidad es parte fundamental de la integración de los individuos en la sociedad, y determina sus posibilidades de participación en ésta.

2.2 Exclusión social

El segundo concepto que orienta esta investigación es el de exclusión social. Este nace en Europa a mediados de los años 70 asociado al problema de desempleo que emergió en diferentes países tras sucesivas crisis económicas²⁸. En este contexto, el concepto hacía referencia a una ruptura de ciertos grupos o personas con el mercado laboral. Con la emergencia de nuevos problemas sociales, el concepto se va ampliando, y ya desde los años 80 se comienza a relacionar con la inestabilidad de los vínculos que unían a los sujetos con la sociedad²⁹. Es decir “ya no se refería por lo tanto sólo a privaciones materiales sino que a la incapacidad de la sociedad de mantener la cohesión social”³⁰.

El elemento central del concepto de exclusión social es el quebrantamiento de los vínculos entre personas, grupos, o territorios, y la sociedad. Estos vínculos pueden ser políticos, sociales, culturales y económicos. Así lo entiende Danae De los Ríos al definir exclusión social como “un proceso gradual de quebrantamientos de los vínculos sociales y simbólicos – con significación económica, institucional e individual – que normalmente unen al individuo con la sociedad”³¹. Un elemento muy relevante que destaca esta definición es que este quebrantamiento es

²⁸ Véase MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN, GOBIERNO DE CHILE. 2002. Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza.

²⁹ Ibid.

³⁰ Op Cit. p. 29.

³¹ DE LOS RÍOS, D. 1999. Exclusión social y políticas sociales En OIT. Exclusión social en el mercado del trabajo. El caso de Chile. OIT.

siempre un proceso social, y no una condición estática de ciertos grupos sociales.

La literatura al respecto coincide en señalar que este quebrantamiento pone en riesgo la integración de la sociedad, así como aleja a los grupos excluidos de los diferentes bienes existentes en la sociedad, lo que se traduce en desventajas sociales concretas para estos sectores de la sociedad³². A su vez, la exclusión social dificulta la participación social. Gil Villa señala al respecto que “En una sociedad, sea local o global, se refiere a dejar a un individuo fuera de algunos aspectos del juego social, no dejándolo participar en el mismo. El juego social supone algún tipo de relación con otras personas de la que se desprenden algún tipo de recompensa material o inmaterial”³³. Junto con reiterar el hecho de que la exclusión aleja de los distintos bienes existentes en la sociedad, este autor destaca la expulsión de las distintas dinámicas sociales, y con esto la exclusión de los diferentes procesos de participación. La falta de acceso a los bienes sociales, y la imposibilidad de participación social lleva a que los grupos excluidos pierdan lugar al interior de la sociedad, es decir pierden su identidad con relación al todo social³⁴. Lo anterior permite señalar que los procesos de exclusión social, y sus mencionadas consecuencias, llevan a una inferiorización de los grupos sociales que se ven insertos en ellos, ya que son alejados fuertemente de los centros de poder, los recursos y los valores dominantes³⁵.

Junto con lo señalado anteriormente, la literatura señala que la exclusión social tiene ciertas características particulares. En primer lugar, se menciona que la exclusión social es un proceso dinámico, en contraposición a la idea

³² Véase: ESTIVIL, J. 2003. Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo – SPEP/ PORTUGAL. ; GIL VILLA, F. 2002. La exclusión social. Barcelona. Ariel. ; MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN, GOBIERNO DE CHILE. 2002. Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. Santiago. Gobierno de Chile. ; OIT. 2003. Lucha contra la exclusión social en Portugal. Ginebra. OIT – Step.;

³³ GIL VILLA, F. 2002. La exclusión social. Barcelona. Ariel. p. 16.

³⁴ Véase GACITUA, E (editores) “Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el caribe”. En MIDEPLAN, Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza, Santiago, Gobierno de Chile, p 29.

³⁵ Véase ESTIVIL, J. 2003. Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo – SPEP/ PORTUGAL.

de que es un atributo de ciertos individuos o grupos. MIDEPLAN señala al respecto que la exclusión social “ha de ser entendida como un proceso más que como un estado, es decir, que cambia según las transformaciones que experimenta la sociedad”³⁶, y en este sentido, depende de las consideraciones existentes en la sociedad con respecto a la exclusión.

En segundo lugar, es posible señalar que la exclusión social tiene distintas formas y distintos grados. Los diferentes autores coinciden en señalar que existe una multiplicidad de exclusiones - económica, simbólica, territorial, entre otras -, y que estas varían según su nivel de gravedad. A su vez, las distintas definiciones del concepto señalan que la exclusión es relacional, es decir, se da en las interacciones: “La exclusión es primero que nada, una relación social que se genera entre individuos, grupos e instituciones. Son las interacciones sociales las que provocan la invisibilidad de ciertos grupos con relación a la sociedad a la que pertenecen”³⁷.

Por último, es posible establecer que, con relación a la exclusión social, el análisis debe variar según el contexto donde se realice. Los elementos antes descritos sobre la exclusión social consideran que ésta es una construcción social contingente que realiza cada sociedad de modo particular, y por esto “no puede entenderse la exclusión si no se comprende antes el ámbito social y cultural en el que vivimos, los valores que nos gobiernan y hacen que tengamos un cierto sentido y sentimiento de las dimensiones de la pobreza o la marginación del otro”³⁸.

2.3 Relación entre Identidad y Exclusión social: Reconocimiento Intersubjetivo

Con respecto a la relación entre identidad y exclusión social, es posible señalar que ciertas categorías sociales, o identidades culturales, tienen asociado mayores niveles de exclusión social. Algunas de estas identidades

³⁶ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN, GOBIERNO DE CHILE. 2002. Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. p. 30.

³⁷ Op Cit. p. 31.

³⁸ Véase GIL VILLA, F. 2002. La exclusión social. Barcelona. Ariel.

afectadas son: ser indígena, pobre, anciano, niño, homosexual, entre otras. Por lo anterior, se puede concluir que pertenecer a una determinada identidad puede afectar negativamente en los procesos de integración social, generando su distanciamiento de diferentes ámbitos de participación.

A su vez, tal como se señaló anteriormente, la exclusión tiene efectos en la identidad en el sentido que tiende a inferiorizar a los grupos y personas que se ven afectadas por ella, impidiendo su participación al interior de la sociedad. En muchos de estos casos, especialmente en los de etnia, homosexualidad y pobreza, la exclusión social se debe a una reacción social negativa ante ciertos valores, costumbres o formas de vida que adoptan estos grupos. En términos de Gil Villa “la reacción social negativa es proceso de interacción social en que re-crea la diferencia desde su lado negativo dando lugar a reacciones defensivas del diferente y desencadenando en un periodo corto de tiempo su exclusión social. (...). El peligro, en las relaciones sociales, es cuando el grupo social reacciona negativamente y se queda estancado en la primera fase, sin dar paso a una actitud racional. En este caso, la exclusión se acaba consolidando. (...) La diferencia así tratada, da lugar a negarle oportunidades al diferente, de forma tal que éste se identifica exclusivamente con el lado negativo de la diferencia que representa, siendo al final incapaz de valorar el lado positivo que aporta su persona. La identificación con lo negativo puede llevarle, en el peor de los casos, a infligir consiente y realmente daños a la comunidad, es decir, dar vida a los fantasmas que tanto ha mimado dicha comunidad”³⁹.

Tras lo anterior, es posible señalar que existe una doble relación entre identidad y exclusión social: por un lado, hay ciertas identidades que tienen asociado un nivel de exclusión, pero a su vez es posible observar que la exclusión tiene efectos en el desarrollo identitario. Con respecto a lo último, Gil Villa⁴⁰ señala que las exclusiones a las que se ven expuestos ciertos grupos van determinando a la vez conflictos identitarios, los que se deben al rechazo o falta de reconocimiento de los valores o estilos de vida que definen

³⁹ Op. Cit. pp. 39 – 41.

⁴⁰ Véase Op. Cit.

la identidad de estos grupos. Para abordar la relación entre identidad y exclusión social este estudio se basará en este último elemento: el reconocimiento. Para este objetivo, la perspectiva de **Axel Honneth** sobre la relación entre desarrollo identitario y reconocimiento intersubjetivo es de gran pertinencia ya que en su obra “Lucha por el reconocimiento”⁴¹, este autor permite observar esta relación entre identidad y exclusión social desde una perspectiva sociológica acorde con los objetivos planteados.

Sobre los postulados de este autor, esta tesis se basa en una parte específica de éstos que hace referencia a los modos y las relaciones en que el reconocimiento recíproco se expresa en la sociedad, y cómo éste determina a su vez las posibilidades de generar una identidad positiva en los individuos. Para desarrollar esto, Honneth hace una interpretación de las obras de Hegel y Mead que abordan ambos temas contrarrestándolas con elementos con las teorías sociales contemporáneas, con el propósito de generar un marco para el estudio empírico del reconocimiento recíproco.

Rescatando la teoría de G.H. Mead, Honneth desarrolla la idea de que los seres humanos le deben su identidad a la experiencia de reconocimiento de aquellos a los que también reconocen. Para el autor, es al integrar en su experiencia individual las concepciones normativas y morales de sus compañeros de interacción que los sujetos pueden saberse socialmente aceptados por su comunidad, y gracias a esto pueden adquirir también una visión positiva de sí mismos. En este sentido, el reconocimiento recíproco - de reconocer a la comunidad y ser aceptado por ella - se establece como requisito fundamental para el desarrollo de una identidad positiva, ya que con él el individuo puede estar seguro del valor social que posee.

Honneth también otorga importancia Mead identifica dos dimensiones de la persona, el yo y el mi. El primero representa la reacción personal frente a su situación social, el cual está constantemente en búsqueda de la ampliación del reconocimiento social de su autonomía e individualidad. Por

⁴¹ HONNETH, A. 1997. Lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales. Barcelona. Critica Grijalbo Mondadori.

su parte, el *mi* representa la imagen personal que se crea a través de la integración de las actitudes y expectativas de los otros⁴². Ya que el reconocimiento intersubjetivo se establece como un requisito para el desarrollo positivo de la identidad en los individuos, y que las expectativas sociales tienen un control sobre las propias posibilidades de acción, las pretensiones de reconocimiento de la propia subjetividad sólo pueden verse satisfechas si tienen expresión social, es decir si son validadas por la comunidad. Esto lleva a que los individuos estén permanentemente en búsqueda de la ampliación de los ámbitos de reconocimiento de su libertad e individualidad en la sociedad. Esto último es la base del desarrollo social, que para Honneth puede ser entendido como una lucha en la sociedad.

Honneth reconoce tres formas de reconocimiento, las que se enmarcan a su vez en tres tipos específicos de relaciones sociales. La primera de ellas es la dedicación emocional que se desarrolla en las relaciones primarias de amor y amistad. La segunda es el reconocimiento jurídico que se genera en las relaciones de derecho. Por último, el autor identifica como forma de reconocimiento la valoración social hacia los individuos que se desarrolla al interior de sus comunidades de valoración. Honneth señala que “en la secuencia de las tres formas de reconocimiento crece progresivamente el grado de relación positiva de la persona consigo misma”⁴³, estableciendo con esto una relación directa, y de tipo lineal, entre reconocimiento e identidad.

Junto con desarrollar las características del reconocimiento recíproco, el autor aborda las relaciones sociales en que genera el efecto inverso hacia las personas, a lo que denomina menosprecio. Honneth identifica tres formas de menosprecio que son el equivalente negativo de cada una de las formas de reconocimiento, y que por lo tanto también poseen un escalonamiento sistemático. Para Honneth, en la experiencia del menosprecio los seres humanos peligran en su identidad, posibilitan el surgimiento de sentimientos negativos en su interior. Estos sentimientos pueden representar la base

⁴² MEAD, G. H. 1993. *Espíritu, persona y sociedad. : desde el punto de vista del conductismo social.* pp. 202-203.

⁴³ HONNETH, A. 1997. *Lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales.* p. 161.

afectiva de impulsos en los que se enraíza motivacionalmente la lucha por el reconocimiento, así como la de formas desviadas de reconocimiento.

A continuación se presentarán los elementos principales de cada forma de reconocimiento, y sus equivalentes formas de menosprecio.

a. Relaciones primarias y dedicación emocional.

Para Honneth, el desarrollo de vínculos afectivos en las relaciones primarias es el primer estadio de reconocimiento intersubjetivo. En este ámbito, la forma que adquiere el reconocimiento recíproco es la de dedicación o preocupación que los individuos pueden dar y recibir en su desarrollo - denominado por el autor como “dedicación amorosa o emocional”. Lo que se reconoce recíprocamente a través de esta dedicación son las necesidades y sentimientos de los involucrados. En palabras del autor, la importancia de la dedicación emocional es que “en su culminación los sujetos se confirman en su naturaleza necesitada y se reconocen como entes de necesidad”⁴⁴. Este reconocimiento tiene un efecto muy importante en la identidad porque proviene de personas que tienen una gran valoración

Las relaciones de amor y de amistad pueden entenderse como “un equilibrio precario entre conexión y autonomía”, ya que en su desarrollo los involucrados se hacen conscientes de su dependencia a la satisfacción de necesidades y afectos a través de estos vínculos afectivos. Pero a su vez, la permanencia de esta dedicación les permite tener la confianza de que esa necesidad va a ser resuelta a través de esas relaciones. Esta confianza tiene la capacidad de generar en los individuos la posibilidad de desarrollar su autonomía, es decir descubrir su vida personal de manera independiente. La presencia constante de la dedicación emocional, y con esto la confianza en la realización de las propias necesidades, tienen como efecto en el desarrollo de la identidad personal el individuo genera una confianza en sí mismo que permite la ampliación de su autonomía.

⁴⁴ HONNETH, A. 1997. Lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales. p. 118.

El autor plantea dos requisitos para que las relaciones primarias se puedan establecer como ámbitos de reconocimiento. En primer lugar, Honneth menciona la necesidad de que en este equilibrio precario entre conexión y autonomía los individuos sean capaces de establecer los límites entre ellos y los otros con los cuáles están vinculados afectivamente, de lo contrario no se desarrollaría la autonomía, que es el resultado principal de esta forma de reconocimiento. Asimismo, el autor ve que para que los individuos se vean reconocidos en una relación afectiva debe existir continuidad en la dedicación recíproca, de lo contrario ésta se ve limitada en sus efectos, o simplemente no puede ser desarrollada.

La forma de menosprecio que corresponde negativamente a la dedicación emocional es la violación, como lesión a la integridad corporal de las personas. Esta experiencia imposibilita la libre disposición del cuerpo, lo que representa según Honneth una forma elemental de humillación. La violación tiene efectos destructivos en la autorreferencia práctica de un hombre con más profundidad que las demás formas de menosprecio. Para el autor, lo particular de éste “no es el dolor, sino el sentimiento de estar indefenso frente a otro sujeto hasta el arrebató sensible de la realidad”⁴⁵. Dentro de este tipo de menosprecio se encuentran el maltrato físico, tortura, entre otros. La violación lesiona en la autorrealización de las personas la confianza conseguida a través del amor, y por lo tanto tiene como consecuencia la pérdida de confianza en sí mismo y en el mundo.

b. Relaciones de derecho y reconocimiento jurídico

El segundo estadio de reconocimiento observado por Honneth se desarrolla en la relación de los individuos con sus derechos establecidos en el sistema legal. Específicamente, Honneth le atribuye esta posibilidad al derecho moderno ya que se fundamenta en una moral post tradicional. En el derecho moderno todas las personas son consideradas iguales ante ley, es decir se les atribuye un valor en sí mismas, y por lo tanto no posee

⁴⁵ Op. Cit. p. 161

discriminaciones en función del prestigio y la valoración social. A su vez, el derecho moderno atribuye a los individuos un nivel de autonomía y racionalidad por el cual pueden participar en la construcción de las normas, y por lo tanto hacer de éstas el reflejo de los intereses generalizable de todos los miembros de la sociedad – lo que a su vez hace esperable el cumplimiento de estas normas de derecho -.

En este contexto, lo que se reconoce a los individuos al ser sujetos de derecho es “la capacidad de decidir racionalmente acerca de cuestiones de autonomía individual”⁴⁶. En este sentido, se les atribuye, a través de sus derechos legales, una responsabilidad moral en sus acciones, es decir la capacidad de actuar autónomamente a partir de un enfoque racional. Asimismo, el derecho moderno reconoce ciertos requisitos básicos para el desarrollo de esta responsabilidad, que se otorgan a los individuos como derechos fundamentales.

El efecto que este reconocimiento tiene para la identidad personal es que los individuos ganan “la posibilidad de concebir sus obras como una exteriorización, respetada por todos, de la propia autonomía (...) los derechos pueden concebirse como signos anónimos de respeto social”⁴⁷. Este respeto social es sumamente relevante para la identidad personal ya que permite al individuo “poder respetarse a sí mismo ya que merece el respeto de todos los demás”⁴⁸.

El menosprecio asociado a la inexistencia de reconocimiento jurídico es denominado por Honneth como desposesión, y hace mención a la exclusión de los sujetos de ciertos derechos en la sociedad. Para Honneth, esta desposesión representa una declaración por parte de la sociedad de que no se considera a la persona igualmente responsable que el resto de las personas. Por lo anterior, la consecuencia es el sentimiento de no poseer el estatus de un sujeto de interacción moralmente igual y plenamente valioso. La carencia de derechos lesiona las expectativas personales de ser

⁴⁶ Op Cit. p. 140.

⁴⁷ Op. Cit. p. 145.

⁴⁸ Op. Cit. p. 146.

reconocido como sujeto moral. Por esto tiene como consecuencia en la autorrealización de los sujetos la pérdida de auto respeto, es decir de la capacidad de referirse a sí mismos como sujetos de interacción legítima e igual con los demás.

c. Comunidad de valoración y valoración social.

Por último, la valoración social corresponde al reconocimiento intersubjetivo que permite a los individuos referirse positivamente a sus cualidades y capacidades personales en función de su aporte a los objetivos sociales. Este reconocimiento presupone un horizonte de valores intersubjetivamente compartidos que otorgan los criterios evaluativos con que se observa la medida en que estas características individuales cooperan a la realización de valores socialmente definidos.

Honneth, al igual que en el reconocimiento de derecho, establece diferencias entre las sociedades modernas y tradicionales con respecto a las posibilidades de desarrollo de valoración social. En estas últimas esta forma de reconocimiento se encuentra predefinida culturalmente, y de manera jerarquizada, en función del estamento o clase sociales, es decir, la valoración social a la que pueden acceder los individuos depende del grupo social al que pertenece. En este sentido, es el grupo el destinatario de esta valoración y no la persona. Por el contrario, en las sociedades modernas, debido a la pluralidad de valores que existen en ella y a los procesos de individuación que se dan en su interior, la valoración social está destinada al individuo y no a la colectividad social a la que pertenece. Asimismo, en estas sociedades el reconocimiento se desarrolla en relaciones simétricas y no jerarquizadas, por lo que cualquier persona puede acceder a él con relación a sus cualidades y aporte a la sociedad. El efecto que esta forma de reconocimiento tiene en la identidad personal es el desarrollo de la autoestima.

La deshonra representa la contraparte de la valoración social, y corresponde a la negación del valor social de la persona o un grupo, a través

de la desvalorización de sus modos de vida. En esta forma de menosprecio se establecen formas singulares de vida como menos validos, y con esto se quita a los sujetos involucrados toda posibilidad de atribuir un valor social a sus propias capacidades. La consecuencia de esta forma de menosprecio es la pérdida de autoestima, y por consiguiente, de la posibilidad de entenderse como un ente estimado en sus cualidades y capacidades.

Cuadro 1: Estructura de las relaciones de reconocimiento social⁴⁹

Modos de reconocimiento	Dedicación emocional	Reconocimiento jurídico (Atención cognitiva)	Valoración social
Dimensión de la personalidad	Naturaleza de la necesidad y del afecto	Responsabilidad moral	Cualidades y capacidades
Formas de reconocimiento	Relaciones primarias (amor y amistad)	Relaciones de derecho	Comunidad de valor
Autorrealización práctica	Autoconfianza	Autorespeto	Autoestima
Formas de menosprecio	Maltrato y violación, integridad física	Desposeción de derechos y exclusión; integridad social	Indignidad e injuria, honor, dignidad

Tras la presentación de la teoría de Axel Honneth, es posible señalar que debido a la pérdida de vínculos sociales que representa la exclusión social, es posible establecer una relación entre ésta y las formas de menosprecio. El no tener acceso a los bienes sociales, económicos, políticos o simbólicos que existen en la sociedad, puede llegar a establecer alguna de estas formas de menosprecio para las personas que se ven involucradas, teniendo efectos concretos en el desarrollo de sus identidades personales. Por ejemplo, la carencia de cierto bienes simbólicos o económicos puede significar para los grupos excluidos la falta de valoración social por parte del resto de la sociedad, y el menosprecio de su modo de vida.

⁴⁹ Op. Cit. p. 159

2.4 Elementos para el análisis de la identidad en personas en situación de calle.

Los elementos planteados sobre los conceptos de exclusión social e identidad, y sobre la relación de esta última con las distintas formas de reconocimiento y menosprecio, permiten establecer cuatro elementos que pueden orientar un estudio empírico sobre la conformación identitaria en personas en situación de calle. El primero de ellos es la importancia de comprender la identidad desde una perspectiva social, donde la relación con otros significativos y sus expectativas son los elementos fundamentales del análisis.

En segundo término, es importante considerar que el desarrollo positivo de la identidad requiere de reconocimiento intersubjetivo, ya que sólo a través éste las personas encuentran un respaldo social de su individualidad, y un lugar en la comunidad. Las formas de reconocimiento que posibilitan esta identidad son la dedicación emocional, el reconocimiento jurídico y la valoración social. Las posibilidades de generar una identidad positiva van creciendo a medida que se desarrollan estas formas de reconocimiento recíproco. Por el contrario, no es posible el desarrollo de una identidad positiva si la persona sufre formas de menosprecio social. Tres formas claves de menosprecio que imposibilitan la auto realización práctica de las personas son la violación, desposesión y deshonorra.

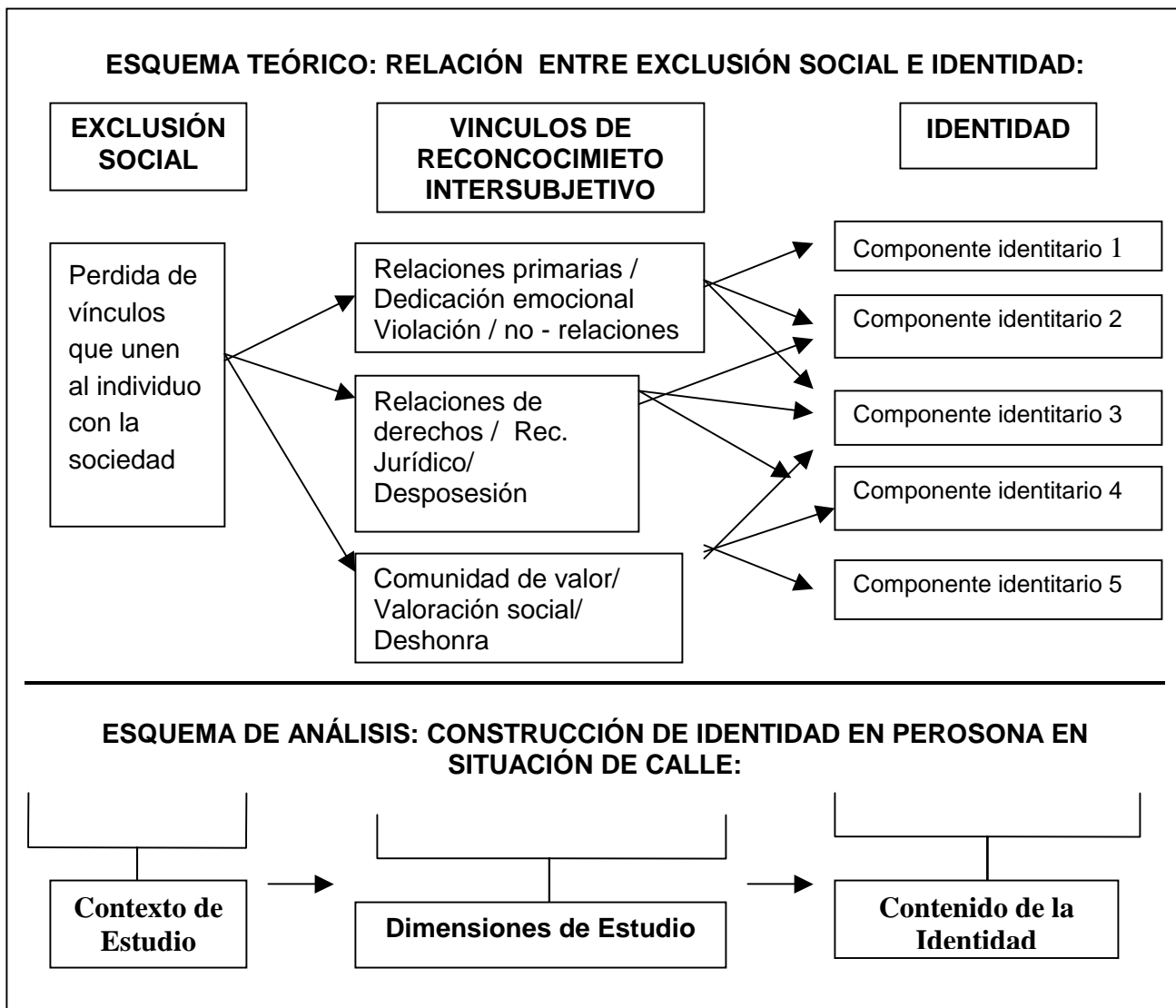
En tercer lugar, para el estudio de la exclusión al interior de la sociedad es necesario comprender que ésta corresponde a un proceso relacional y dinámico de pérdida de vínculos sociales, que aleja a personas, grupos o territorios, de los diferentes bienes sociales. Esta situación es determinante para la identidad de las personas que se ven involucradas, ya que trae consigo una progresiva inferiorización social quitando un lugar al interior de la sociedad. Por lo anterior, es posible establecer que existe una relación negativa entre exclusión e identidad social.

Los efectos que la exclusión tiene sobre la identidad personal también se relacionan con la pérdida de vínculos sociales que esta genera. Tal como señalaba Honneth, la identidad depende del establecimiento de formas fundamentales de reconocimiento recíproco entre el individuo y su entorno social. Los tres tipos de vínculos de reconocimiento definidos por el autor tendrían consecuencias concretas en las posibilidades del desarrollo positivo de identidad, sin embargo, es muy probable que en contextos de exclusión social estos vínculos no existan

En cuarto lugar, lo anterior permite establecer que el elemento central del estudio de conformación identitaria en personas en situación de calle debiese ser los vínculos sociales que este grupo de personas establece, o por el contrario la inexistencia de estos. De manera más específica, se debe estudiar aquellos vínculos sociales que se han definido determinantes para la identidad. El abordar las relaciones afectivas, el reconocimiento jurídico y la valoración social, y sus formas correlativas de menosprecio social, permite conocer los elementos que componen la identidad de las personas en situación de calle. Honneth no aborda en su trabajo los contenidos de la identidad, sin embargo establece ámbitos fundamentales de las que se desprende.

El siguiente cuadro grafica la relación teórica entre exclusión social, formas de reconocimiento recíproco o intersubjetivo, y conformación de identidad. Lo anterior, permite deducir un esquema de análisis de la conformación identitaria en contextos de exclusión social.

Cuadro 2: Esquema de análisis reconocimiento e identidad en personas en situación de calle.



Este esquema muestra el análisis de las relaciones de reconocimiento recíproco como eje central de la investigación, para de esos resultados poder extraer aquellos elementos que componen la identidad de las personas en situación de calle.

A pesar de la utilidad que ha otorgado el esquema de Axel Honneth sobre las formas de reconocimiento recíproco para el estudio de la conformación identitaria en personas en situación de calle, es importante generar ciertos

ajustes a su teoría para abordar de mejor forma la realidad empírica. En primer término, para los objetivos de esta investigación resulta necesario ampliar la relación que establece el autor entre la primera de los modos de reconocimiento recíproco y su correlativa forma de menosprecio, la violación. Honneth establece como polos antagónicos la dedicación emocional – que posibilitan la identidad positiva – y la violación, como forma de menosprecio contrario a ésta. Sin embargo, entre estos dos polos extremos parece existir una tercera situación igualmente relevante para la conformación identitaria que no es desarrollada por el autor, esta es la pérdida de relaciones afectivas. Esta situación tiene posiblemente efectos negativos sobre la visión personal – distintos a los de la violación -, y por lo tanto es un elemento relevante de abordar, especialmente por la importancia que se le ha atribuido a los “otros” en el desarrollo identitario. Resulta más relevante aún, si se toma en consideración que gran parte de las personas en situación de calle han perdido sus vínculos familiares y de amistad. Es por lo anterior que se ha agregado al esquema teórico antes presentado esta tercera situación relacionada con las relaciones afectivas.

Es importante señalar también que las formas de autorrealización práctica establecidas por el autor – denominadas como autoconfianza, autorespeto y autoestima- no serán profundizadas en el análisis de las relaciones de reconocimiento, ni tampoco como parte de los componentes de la identidad, porque para esto sería necesario recurrir a herramientas conceptuales que están fuera del ámbito de la sociología. La apuesta teórica que representa abordar la identidad de personas en situación de calle a través de las relaciones de reconocimiento desarrolladas por Axel Honneth se basa en el supuesto de que éstas puedan ir más allá de las formas de autorrealización práctica, logrando, desde una perspectiva sociológica, observar los elementos que conforman la identidad y su relación con los procesos de exclusión social. El análisis sobre las herramientas que otorga la teoría de Honneth para el estudio de la identidad serán retomadas en las conclusiones finales de esta investigación.

CAPITULO III: ASPECTOS METODOLÓGICOS

3. 1 Enfoque Metodológico

Los elementos teóricos presentados en el capítulo anterior tienen implicancias metodológicas para estudio del reconocimiento y la identidad en personas en situación de calle tiene. Por un lado, establecen como fundamental abordar la perspectiva de los sujetos involucrados para indagar en los elementos identitarios presentes en ellos. A su vez, implican comprender los contextos y relaciones sociales de las personas en situación de calle, analizando así los vínculos sociales a través de los cuales surgen la relación con los “otros”, y que determinan las formas de reconocimiento e identidad. Estas características del estudio son mejor abordadas desde un enfoque cualitativo de investigación, y por las técnicas comúnmente asociadas a éste. Esto se debe en primer término a que el enfoque cuantitativo trabaja con una teoría de la cual deduce las categorías a medir⁵⁰, lo que en gran medida significa establecer variables de investigación con categorías predefinidas de respuesta. El problema que esto representa para el estudio de la identidad de personas en situación de calle es que, por el desconocimiento que se tiene al respecto, resulta difícil, o por lo menos inadecuado, generar categorías preestablecidas de medición o control.

La metodología cualitativa proporciona herramientas que permiten explorar situaciones complejas, abordando el fenómeno de estudio desde diversos ámbitos. El pluralismo metodológico, que presenta este paradigma, es un atributo indispensable para el éxito de esta investigación, debido a la alta complejidad de su problema de estudio⁵¹.

⁵⁰ Véase RUIZ OLANBUÉNAGA, J. 2003. Metodología de la Investigación Cualitativa. 3ª ed. Bilbao, Universidad de Deusto.

⁵¹ Véase RUIZ OLANBUÉNAGA, J. 2003. Metodología de la Investigación Cualitativa.

Junto con lo anterior, la metodología cualitativa posee propósitos que se condicen con las implicancias metodológicas señaladas anteriormente, estos son:

- Profundizar en el fenómeno de investigación y llegar a trabajar con los detalles y las especificidades de este. La metodología cualitativa genera descripciones espesas que no pretenden generalizar resultados, sino abordar de la manera más completa posible el caso de investigación.
- Explorar las significaciones, percepciones, y vivencias, que las personas tienen con el fenómeno, resaltando de esta forma el punto de vista del actor o sujeto investigado.
- Explorar y describir el contexto en el cual se da el fenómeno, considerando las condiciones que median los fenómenos, e identificando conductas y significados presentes en los actores, para desarrollar de esta manera una visión holística del fenómeno.

En el paradigma cualitativo se asume que los fenómenos son dependientes de los contextos sociales en los cuales acontecen, por lo tanto la conducta humana tiene una relación directa con el contexto cultural en el cual se encuentra. Esto es, no es posible comprender la conducta si no se aborda el marco sociocultural en el cual los actores están insertos⁵². Por todo lo anterior, se considera que el paradigma cualitativo es el más adecuado para cumplir con los fines principales de esta investigación.

3.2 Técnicas de Recolección de Datos

En este estudio se utilizaron las siguientes técnicas de investigación cualitativas: Entrevistas en profundidad y revisión y análisis de estudios anteriores. A continuación, se definirán brevemente cada una de estas técnicas de investigación:

⁵² Véase TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. 1996 Introducción a los métodos cualitativos de investigación. México. Paidós.

- **Entrevista en profundidad:** La entrevista cualitativa o en profundidad es definida por Taylor y Bogdan como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias y situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”⁵³. La entrevista sigue el modelo de una conversación entre iguales, donde el “propio investigador es el instrumento de investigación” que debe saber que preguntas hacer y cómo hacerlas, y lograr que los entrevistados se relajen, y desarrollen respuestas. Esta técnica tiene una forma no estructurada, es decir no posee un esquema fijo que busque respuestas predefinidas. De esta forma la entrevista pretende comprender más que explicar, buscando maximizar el significado. En ella el entrevistador formula preguntas sin esquema fijo, pudiendo alterar el orden y forma de éstas si es conveniente. Las respuestas son abiertas por definición, y no tienen por lo tanto categorías preestablecidas⁵⁴.

A su vez, los autores señalan que la utilidad de las entrevistas cualitativas para una investigación es que “permiten conocer a la gente lo bastante bien como para comprender lo que quieren decir y crean una atmósfera en la cual es probable que se expresen libremente”⁵⁵. Una buena entrevista en profundidad logra “aprender de que modo los informantes se ven a sí mismos y a su mundo, obteniendo a veces una narración precisa de acontecimientos pasados y de actividades presentes”⁵⁶. Junto con esto, los autores señalan que la entrevista en profundidad es sumamente útil para la investigación cuando los intereses de esta están relativamente claros; se tiene limitaciones de tiempo para la investigación, y el investigador pretende esclarecer la experiencia humana subjetiva⁵⁷.

Si bien la entrevista en profundidad, como técnica de investigación, es la más adecuada para este estudio, no se puede dejar de lado sus limitaciones.

⁵³ Op Cit. p. 101.

⁵⁴ Véase Op Cit p. 107.

⁵⁵ Op Cit p. 108.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Véase Op. Cit. pp. 104 –106.

Algunas de las desventajas que presenta esta técnica son que los datos recogidos consisten solamente en enunciados verbales o discurso; no se puede dar cuenta si lo que la persona dice es lo mismo que señala o hace en otras situaciones; y no se puede observar completamente el contexto en el que se desenvuelven sus entrevistados, por lo que es difícil comprender algunas de las perspectivas que los informantes señalan en la entrevista⁵⁸.

- **Revisión y análisis de estudios anteriores:** Como fuentes secundarias, se recolectaron y revisaron documentos recientes que poseen información sobre las condiciones de vida de las personas en situación de calle, y sobre la conformación identitaria de este grupo. Lo anterior se realizará con el fin de complementar y contrastar los resultados que vayan surgiendo del trabajo en terreno.

3.3 Tipo de muestreo y definición de la muestra

El tipo de muestreo utilizado fue el muestreo no probabilístico teórico, en el cual los elementos seleccionados no están en función de criterios estadísticos relacionados al número total de la población observada, sino que se definen de acuerdo a los criterios analíticos de la investigación. En este sentido, la muestra se basó en el criterio fundamentado del investigador en referencia a objetivos de estudio.

Las fuentes primarias de la muestra, abordadas a través de entrevistas en profundidad, fueron personas en situación de calle de la ciudad de Santiago. Esto se debe a que el criterio principal de la investigación es la perspectiva y significaciones de la población a estudiar, junto con sus percepciones y vivencias con respecto a sus relaciones sociales. Las entrevistas a personas en situación de calle se dividieron en dos grupos: a) Entrevistas realizadas en el proceso de recolección de datos de este estudio, y b) Entrevistas realizadas con anterioridad al estudio, otorgadas por la Corporación Moviliza. Estas últimas pudieron ser utilizadas porque abordaron dimensiones relacionadas con las propuestas por esta investigación. En ambos casos, los

⁵⁸ Véase Op. Cit. pp. 106-107.

entrevistados fueron hombres adultos (mayores de 18 años), lo que se debe a que la situación de calle está compuesta mayoritariamente por una población con estas características.

El número de la muestra es el siguiente:

Entrevistas realizadas por el estudio	5
Entrevistas anteriores al estudio	4

3.4 Análisis de la Información

La literatura sobre metodología cualitativa coincide en que el análisis de la información de los datos cualitativos no es un proceso separado del resto de la investigación, por el contrario, la recolección y el análisis de los datos se deben realizar de manera paralela⁵⁹. A medida que estas etapas se realizan, los investigadores van descubriendo ciertas pistas en su trabajo, que luego son profundizadas o comprobadas en las próximas tareas de recolección. Esto es positivo para el estudio porque permite al investigador volver sobre temas que considera de interés, lo que no sería posible si el análisis se realizara únicamente finalizado el trabajo de campo.

Para el análisis de la información cualitativa (obtenida a través de entrevistas y la revisión de estudios) se construyeron categorías de clasificación que permitieron describir y presentar los resultados, para luego establecer relaciones entre las categorías a través de la construcción de tipos o de modelos interpretativos.

Esta investigación se estructura en dos grandes partes, y cada una tuvo una forma de análisis de la información diferente. La primera es la presentación de las relaciones de reconocimiento de las personas en situación de calle observadas. Cada una de estas relaciones se estableció

⁵⁹ Véase VALLE. M. S. 1999. Técnicas cualitativas de investigación. Reflexión metodología y práctica profesional. Madrid. Editorial Síntesis.

como categoría de análisis, y para abordarlas se realizó una descripción densa de los resultados, relevando los elementos comunes.

La segunda parte corresponde a la identificación de elementos identitarios en el grupo de estudio, y a la relación de estos con sus procesos de exclusión social. Para esto, la estrategia de análisis de la información utilizada fue la denominada “*grounded theory*”, de Glasser y Strauss, que busca generar categorías conceptuales, sus propiedades, y establecer hipótesis de relaciones entre ellas. Para esto los autores proponen tres operaciones a través de las que los datos son fragmentados, conceptualizados y vueltos a articular analíticamente de un nuevo modo: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva.

a. Codificación abierta: es la primera operación del análisis y consiste en comparar la información obtenida, tratando de dar una denominación común (código) a un conjunto distinto de fragmentos de entrevistas que comparen una misma idea⁶⁰.

b. Codificación axial: consiste en el “análisis intenso hecho alrededor de una categoría cada vez, en términos de los elementos del paradigma, lo que acabará revelando las relaciones entre esa y otra(s) categorías y sus subcategorías”⁶¹.

c. Codificación selectiva: Corresponde a la búsqueda de categorías centrales a través de un proceso de reducción de categorías. Para esto se utilizan dos criterios, el de parsimonia, es decir maximizar la comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos y formulaciones, y el de alcance, que consiste en ampliar el campo de aplicación de la teoría sin desligarse de la base empírica de partida⁶².

⁶⁰ Véase Op. Cit. p. 349.

⁶¹ Op. Cit. p. 350.

⁶² Op. Cit. p. 354.

Tabla 2: Resumen etapas de recolección y análisis de la información

Recolección de la Información	Análisis de los datos
Realización entrevistas (3)	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo de las relaciones de reconocimiento. - Codificación abierta.
Revisión entrevistas anteriores (4) Revisión estudios anteriores	<ul style="list-style-type: none"> - Complementación y corrección de los primeros resultados. - Codificación axial
Realización Entrevistas (2)	<ul style="list-style-type: none"> - Complementación y corrección de los resultados anteriores. - Codificación selectiva

3.5 Contexto del Estudio

El contexto en que se realizó el estudio puede definirse geográficamente como la ciudad de Santiago, ya que este es el lugar donde habitan las personas en situación de calle estudiadas. No es posible limitar el contexto a un sector más pequeño o a una comuna debido que este grupo tiene un nivel alto de movilidad espacial al interior de la ciudad. Las entrevistas fueron realizadas a personas en situación de calle que asisten al centro comunitario de la Corporación Moviliza, ubicado en la comuna de Santiago Centro.

3.6 Variables de Investigación

Tal como se señaló anteriormente, la primera parte de esta investigación se desarrolla a través del estudio de tres categorías principales de investigación, de donde surgen los resultados que permiten la comprensión de la identidad de las personas en situación de calle. Estas son:

- a) **Relaciones primarias:** características de las relaciones intersubjetivas de amor y amistad en donde se desarrolla el reconocimiento a las personas en su naturaleza y afectividad a través de lo que Honneth a denominado como dedicación emocional.

- b) **Relaciones de derecho:** Característica de las relaciones intersubjetivas en donde se reconoce a las personas como iguales poseedoras de responsabilidad moral, en el cumplimiento de las normas judiciales y en su capacidad de juicios morales, y de derechos a través de lo que Honneth a denominado. reconocimiento jurídico
- c) **Comunidad de valor:** Característica de las relaciones intersubjetivas en donde se le reconoce a las personas sus capacidades y cualidades. a través de lo que Honneth ha llamado valoración social.

Tabla 3: Variables de Investigación

Categorías de Estudio	Dimensiones
Relaciones primarias	<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones familiares - Relaciones cercanas y de amistades
Relaciones de derecho	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción de la responsabilidad moral - Relación con derechos
Comunidad de valor	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción de la valoración social. - Respuestas identitarias al rechazo social

CAPITULO IV: RELACIONES DE RECONOCIMIENTO **ÍNTERSUBJETIVO EN PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE.**

El propósito de este capítulo es desarrollar la primera parte del análisis enfocada en las relaciones de reconocimiento recíproco de los entrevistados. Como se pudo establecer en los antecedentes, las posibilidades de reconocimiento que han tenido personas en situación de calle han sido considerablemente bajas hasta el día de hoy. Sin embargo, siguiendo los postulados de Honneth, el desarrollo positivo de la identidad requiere de reconocimiento intersubjetivo, ya que sólo a través de éste las personas encuentran un respaldo social de su individualidad y un lugar en la comunidad. Las formas de reconocimiento que posibilitan esta identidad son la dedicación emocional, el reconocimiento jurídico y la valoración social. Por el contrario, no es posible su desarrollo si la persona enfrenta formas de menosprecio social. En este sentido, los vínculos sociales existentes en estos ámbitos de reconocimiento son determinantes para la identidad, y permiten dar cuenta de los elementos que la componen.

Debido a esto, resulta relevante realizar un estudio empírico del reconocimiento de personas en situación de calle, a través de la investigación de las relaciones sociales donde se desarrollan los modos de reconocimiento establecidos por Axel Honneth, estas son: relaciones primarias, relaciones de derecho, y comunidad de valor. El objetivo de esto es concluir acerca de cuáles son las características del reconocimiento que los entrevistados han podido adquirir en estos ámbitos, o por el contrario, el menosprecio vivido en estos, para de este manera poder establecer en el capítulo siguiente sus efectos en la identidad.

4.1 Relaciones primarias y dedicación amorosa.

El estudio de las relaciones primarias se ha dividido en dos partes, la primera aborda las características principales de las relaciones familiares de los entrevistados, y la segunda indaga en las relaciones cercanas y de amistad que estos han desarrollado estando en la calle y antes de esto. Ambas partes se deducen del discurso de los entrevistados en la conversación con ellos.

4.1.1 Familia

Al indagar en las historias de vida de los entrevistados se observa una variedad importante de trayectorias y experiencias. Lo mismo ocurre al intentar describir sus historias familiares y la percepción que los entrevistados tienen de éstas. A pesar de esta diversidad, ha sido posible identificar aquellos elementos familiares que surgen con mayor frecuencia, y que permiten a su vez describir las características del reconocimiento afectivo que se da en este ámbito.

Para ello, se han abordado de manera separada las situaciones vividas en la familia de origen y en la conformada por ellos, denominadas en este estudio como familia propia. La primera es aquella donde transcurrió la infancia y adolescencia, en tanto que la segunda, ha sido entendida como los proyectos y relaciones familiares desarrollados en su etapa adulta.

Familias de origen:

Infancia y adolescencia son parte fundamental en la biografía de todo individuo, y determinan en gran medida su trayectoria adulta. Las familias de origen son el espacio donde estas etapas suelen desarrollarse y representan una fuente privilegiada de dedicación amorosa en esta parte de la vida. En relación con los casos observados, un primer elemento a destacar sobre esta etapa se relaciona con las condiciones y contextos de pobreza en las que se desarrolla. A partir de los relatos, se evidencia que los grupos familiares de

los entrevistados eran de escasos recursos, y se insertaban en contextos sociales marcados por la falta de oportunidades, bajos niveles de escolaridad, inseguridades laborales y económicas, entre otros aspectos. Esta situación dificultó la satisfacción de necesidades básicas de sus integrantes, y marcó gran parte de las experiencias vividas en su interior. En relación con esto, un dato ilustrativo es que ninguno de los entrevistados terminó su educación escolar.

Los relatos estudiados muestran diversas experiencias vividas al interior de la familia de origen. En primer lugar, se observan casos en que las familias de origen estaban compuestas por padres - o al menos uno de ellos - y hermanos. Asimismo, se observan entrevistados que describen haber desarrollado su infancia con familias sustitutas. En estos casos, los involucrados explican que las presiones económicas motivaron la decisión de sus padres de dejar su crianza y cuidado a cargo de otras familias. Otros casos significativos son aquellos que reportan haber vivido gran parte de la infancia en hogares de menores o en ausencia de un grupo familiar de referencia. Un cuarto tipo de experiencia combina las anteriores, es decir, son casos donde se vivió más de una situación familiar, como por ejemplo haber vivido con su familia de origen y luego en hogares de menores, o bien, primero con los padres y luego una familia adoptiva como muestra la siguiente entrevista:

“Como a los 4 años se separan mis viejos y me llevaron a vivir con unos tíos como hasta los 5 o 6 años, después me llevaron a otra casa, y en esa casa que no eran mis tíos, no eran nada, eran una familia así nomás, y ellos me dieron estudio hasta lo que más pudieron, a los 14 años no se podía hacer más, así que a trabajar nomás.” (Aníbal, 56 años).

La satisfacción de las necesidades afectivas se constituye como un tema complejo al interior de la familia de origen. La gran mayoría de los entrevistados describe este espacio desde los diferentes conflictos existentes en su interior. De ello se desprende que no hay una visualización de la familia como un espacio de estabilidad o de afirmación de la identidad personal. En el caso de aquellos que vivieron con sus padres se mencionan situaciones como problemas de comunicación, falta de afecto,

incomprensión, o rebeldía por parte de ellos, entre otras. Un ejemplo de esta situación se menciona en esta cita:

“Por que a lo mejor yo no me abrí con mi mamá, antes yo era callado no hablaba con ella, cuando estábamos en la casa el regalón era mi hermano y yo no tenía mucha relación con ella, yo estaba siempre aislado, a lo mejor por esa causa me pitié los condoros, veía por lo mío nomás, llegaba a la casa saludaba a mi mamá nomás, pero nunca una conversación cómo estai’, cómo te ha ido en la pega, nunca conversé y como que yo no me acercaba ella tampoco” (Ricardo, 33 años)

En tanto que en el caso de aquellos que vivieron en familias sustitutas, el no vivir con los padres les impidió sentirse cómodos o verdaderamente integrados a una familia. Por último, aquellos que vivieron sin su familia, relatan que las causas de esto fueron haber vivido maltrato familiar o abandono. Para estas personas, el estar alejados de sus familias generó una fuerte sensación de soledad, desprotección y rechazo por parte de éstas en la etapa de la niñez. Sobre esto último un entrevistado señala lo siguiente:

“tú no sabi’s lo que es que tu madre o tu padre te peguen, yo si, yo sé la impotencia que se siente que un niño de seis, siete, ocho años le peguen por nada, y resulta que en la época de navidad a un niño de hogar le gustaría estar en su casa compartiendo con su familia y no estar encerrado en el hogar sintiéndose solo, pero no se podía, era la opción que había tomado para que no me trataran más mal” (Luis, 26 años)

Al intentar explicar la situación de calle, o bien el inicio de ella, las familias de origen tienen un rol relevante. Un grupo de los entrevistados mencionó que su llegada a la calle se relacionó con circunstancias al interior de este espacio. Por una parte, algunos señalan que los conflictos y la búsqueda de una mayor autonomía los hicieron tomar la decisión de salir de sus hogares. Esta decisión, en un contexto de bajos recursos y redes sociales, posicionaron a la calle y las hospederías solidarias del sector privado como una mejor alternativa a mantenerse en sus hogares. En otros casos, los entrevistados señalan que debido a errores propios tuvieron que dejar sus casas. En este sentido, existe un reconocimiento de que el error es personal y no culpa de la familia o del entorno social en que se encontraban. Aquí

surge la figura del “condoro”, que denomina la equivocación cometida, como una forma de explicar los detonantes de esta salida del hogar.

“yo llegué a la calle porque en mi casa me porté mal, y a mi no me echaron pero me dieron a entender que tenía que irme porque me había pega’o varios condoros, y me fui por la mías nomás, y así en la calle se te pasa el tiempo y los años no vuelven, y a mi se me han pasa’o los años, cuánto, siete, ocho años ya”. (Jorge, 46 años)

Muchos de los entrevistados mencionan haber tenido experiencias de calle en su infancia y adolescencia, antes de vivir situaciones de calle siendo adultos. Cabe señalar que en algunos casos fueron situaciones eventuales, y en otros representó gran parte de su infancia. Sin embargo, estas experiencias estuvieron en todos los casos relacionados con situaciones ocurridas al interior de la familia de origen.

“Yo me he quedado en la calle toda mi vida, si desde joven cuando salía me quedé varias veces en la calle. De niño también, me iba al Parque Cousiño que ahora es el Parque O’Higgins, era todo abierto y me quedaba por ahí, me robaban los zapatos. (...) Una vez cuando estaba con la familia (su familia sustituta) fui a visitar a mis tíos que me tuvieron cuando chico y no estaban y ya era muy tarde y me quedé afuera. Yo creo que de cabro he estado harto en la calle. De soltero cuando a veces tenía problemas con la familia tenía que quedarme afuera nomás” (Aníbal, 56 años)

La cita anterior corresponde a un entrevistado que vivía con una familia sustituta. Como se puede observar, frente a varios problemas él tomó la decisión de no dormir en la casa, hecho que no fue impedido por su familia y para él se volvió una solución habitual. Otra experiencia es la de un entrevistado que desde muy pequeño salía a la calle porque los padres, por problemas económicos, le hacían pedir dinero:

“Estábamos de allegados en esa casa y mi papi no ganaba mucho tampoco, porque en ese tiempo ganaban super poco, igual de repente no teníamos para comer y veníamos acá a Maipú y íbamos casa por casa para poder comer porque ganaba tan re poco que no le alcanzaba pa’ na”. (Iván, 35 años)

La situación familiar que originó una situación de calle más prolongada durante la infancia fue el maltrato reiterado por parte de integrantes de sus familias. En estos casos, la salida a la calle representó una estrategia de protección en pos de su bienestar, o como señala MIDEPLAN “una solución para enfrentar el peligro, una fórmula de autocuidado y de reparación de su valor e integridad como persona”⁶³.

“La señora de mi papá nos pegaba con palos de sillas, antes hacían las sillas de mimbre, y a mí ese palo me lo quebró en la cara, tenía así la cara, y así como estaba, así cochino y con la cara así yo me arranqué de la casa. Tenía como 7 o 8 años, me arranqué de la casa, no aguanté más”. (Luis, 26 años)

También se ha podido evidenciar en los relatos que haber estado en la calle en la infancia incidió en la etapa adulta de los entrevistados cuando se enfrentaron a la situación de calle, ya que esta opción no se constituyó como algo ajeno, sino que como una alternativa conocida y validada como estrategia de subsistencia. Asimismo, en muchos casos ya conformaba parte fundamental de la trayectoria vital.

Al hacer una mirada retrospectiva de su biografía, la mayoría de los entrevistados no considera haber tenido una buena niñez, y por el contrario creen haber vivido situaciones complejas que no corresponden a una infancia normal o feliz, tales como el abandono, maltrato y experiencias de calle. Muy relevante también es el sentimiento de soledad y desprotección de aquellos entrevistados que no contaron con el apoyo o la presencia de sus padres en esta etapa. Estas situaciones llevan a que las familias de origen no sean percibidas como un espacio de amor y protección incondicional o permanente, sino que por el contrario se describen como un entorno con conflictos y carencias que no otorgó estabilidad y seguridad en los lazos familiares. Por esto también, las diferentes experiencias familiares relacionadas con la llegada a la calle muestran que los entrevistados no estuvieron dispuestos a continuar asumiendo los requisitos de la vida al interior de la familia de origen. Para ellos, más que sentir que este era un

⁶³ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. *Habitando la Calle*. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle. p. 49.

espacio donde sus necesidades afectivas se veían resueltas, la percibían como un lugar donde se estaban viviendo situaciones no deseadas. En este sentido, la vida en la calle representó una estrategia que les permitió estar libres de esta convivencia negativa.

Durante el periodo que han vivido en la calle, los entrevistados señalan que se han distanciado de sus familias de origen, perdiendo en algunos casos todo tipo de contacto con ella. Estas no son descritas como fuente de preocupación o apoyo en su situación de calle, y tampoco relatan haber acudido a ellas para pedir ayuda. Según lo relatado, es frecuente que las familias de las personas en situación de calle no estén enteradas de las condiciones en que están viviendo. Esto muestra un proceso de desvinculación familiar que parece ser frecuente en situación de calle. Al respecto, un entrevistado señala lo siguiente sobre su relación con su familia:

“De repente viajaba en el verano, les contaba que estaba bien, siempre les decía que estaba trabajando, decía cualquier trabajo, y que estaba bien (...) igual me daba vergüenza decirles que vivía tirado en la calle, yo les daba cualquier dirección, nunca les contaba como vivía.”
(Juan Carlos, 30 años)

Otro testimonio que refleja la desvinculación con la familia de calle es el que señala el siguiente entrevistado cuando se le pregunta por su relación con ésta viviendo en la calle:

“yo no los veía, y ellos tampoco a mí, y como en un tiempo ellos se cambiaron de casa, yo les perdí el rastro. En la calle andai’ preocupado de ti, pensaba en mi mamá pero después de tres meses ya ni me acordaba, estaba preocupado de lo que tenía que hacer yo nomás, de repente te llegaba la nostalgia, sobre todo en la época de las fechas, pa’ la pascua, el año nuevo, mi cumpleaños, el cumpleaños de ella, en esos momentos nomás, pero habían días en que hacía lo que tenía que hacer, darme vueltas de aquí pa’ ya y de allá pa’ acá, y no pensaba en nadie más”. (Ricardo, 33 años)

Los elementos extraídos de las percepciones y experiencias de los entrevistados permiten concluir que la familia de origen no se constituye como un ámbito de reconocimiento que aporte al desarrollo positivo de sus

identidades. En este espacio la dedicación emocional se ve afectada, en primer lugar, por las condiciones de pobreza que dificultan a las familias garantizar adecuadamente necesidades básicas y afectivas. Junto con esto, se observan tensiones y conflictos que debilitan y vuelven poco estables a estas relaciones, generando que los problemas en su interior sean uno de los motivos más relevantes por los que se llega a la calle, incluso desde muy corta edad.

En consecuencia, la familia de origen no representa un grupo de apoyo y protección, con presencia incondicional o permanente, que le permita tener la característica de una relación con capacidad de reconocimiento de las propias identidades. Por el contrario, hizo a los entrevistados, durante su etapa de crecimiento, verse como personas incomprendidas, sin cariño o sin apoyo. Estando en la calle este lazo se debilita más, llevando en algunos casos al alejamiento continuo de las personas en situación de calle con sus familiares.

Junto con las dificultades para el desarrollo de la dedicación emocional, se observó también al interior de las familias de origen casos de maltratos físicos, los que son una forma directa de menosprecio que, como señala Honneth, afectó la integridad corporal de lo entrevistados y provocó su humillación e indefensión. Estos hechos lesionaron fuertemente en la niñez la posibilidad de desarrollar una identidad positiva.

Familia Propia:

La familia de origen, y el contexto social en que está inserta, representan el entorno donde se comienza a desarrollar la trayectoria vital. Sin embargo, esto no es algo manejable por los individuos ya que en la niñez es muy bajo el ámbito de decisión personal que se tiene dentro de la familia. A diferencia de esto, la familia propia o los proyectos familiares no representan un entorno sino que hacen referencia al individuo, a sus acciones y decisiones en la vida. La pareja y los hijos son parte de un proyecto personal que permiten observar al individuo sus logros y fracasos.

Al igual que en la familia de origen, se ha evidenciado una fuerte diversidad de situaciones que relatan los entrevistados con respecto a su familia propia. Un primer caso, es el de aquellos que han logrado conformarla pero se ha desintegrado, o bien, se han apartado de ella. Un segundo caso, es el de aquellas personas en las que la familia propia se constituye como un proyecto aún no realizado. Finalmente, están aquellos que han conformado una familia en la misma situación de calle. Este es el caso de las personas que viven con sus parejas o hijos en la calle.

Para abordar esta diversidad se han definido dos grupos: a) los que viven acompañados de su familia en la calle, y b) los que viven sin familia. Cabe señalar como marco de referencia que dentro de la población nacional de personas en situación de calle -sin duda- este último grupo es el mayoritario. Las cifras entregadas por el catastro nacional indican que sólo un 15,1% de esta población señala vivir con su familia o con una pareja en la calle⁶⁴, y que el resto vive solo o con personas ajenas a su familia.

El grupo de aquellos que no viven con familia o pareja se puede a su vez subdividir entre los que alguna vez formaron una familia, con la que ya no viven, y quienes no lo han hecho nunca. En el caso de los primeros, la familia se menciona principalmente como una experiencia no satisfactoria que representa uno de los conflictos más importantes en su historia personal. Los hechos familiares relatados se refieren principalmente a situaciones negativas en la relación que han llevado al quiebre de ésta. Un entrevistado describe su matrimonio de la siguiente manera:

“Malo, mala experiencia, incompatibilidad de caracteres total, no sé por qué duré tanto, duramos hartos. Yo me iba, a los cuatro o tres años de casado ya me fui, me iba pa’ donde mis tíos, volvía, me volvía a ir, o sea era una tontera. Era una tontera, mala experiencia. De ahí pa’ adelante seguí solo nomás. He arrendado, me ha ido mal, tengo que haber dejado 4 o 6 camas ahí donde arrendaba, mientras me duraba el trabajo, 6, 7 meses, 8 meses de repente, y pagando alquiler.” (Aníbal, 56 años)

⁶⁴ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle. p. 100.

Estos problemas en el desarrollo del proyecto de familia son comprendidos por los entrevistados como un fracaso personal en sus vidas. Los motivos de este fracaso son variados, algunos entrevistados lo atribuyen a características de su personalidad – como por ejemplo mal carácter, irresponsabilidad, celos o inmadurez-. Otro motivo dice relación con la incomprensión o falta de afecto por parte de la familia. A su vez, relacionan el origen de los problemas con la inestabilidad laboral y las dificultades económicas que les ha tocado vivir, lo cual no les habría permitido desarrollar su proyecto de familia bajo condiciones materiales adecuadas.

En el caso particular de aquellos entrevistados que tienen hijos, el distanciamiento de ellos representa un dolor o sufrimiento que cargan todos los días en la calle y del cual son conscientes. En algunos casos, estar en la calle les hace perder las esperanzas de retomar su relación de paternidad, ya que perciben que no pueden desempeñar el rol de padres estando en esta situación. Con mucha tristeza un entrevistado relataba lo siguiente:

“Mi hijo no quiso más conmigo, me dijo que a mi lado no tenía ningún futuro, que su futuro estaba lejos de mí. Después nació una hija que ahora tiene 19 años, está sacando cuarto medio y me dijo “te voy a morir solo viejo tal por cual”. Después nació una de 13 que no quiere saber nada de mí, y después uno que tiene 2 años y estoy esperando lo mismo de él. (...) ellos no querían verme y yo no sé por qué si yo no soy malo, no soy adicto, no soy copetero, si ando en la calle es por necesidad, porque necesito conversar con alguien, con mis amigos.” (Alfredo, 40 años).

Al igual que en lo observado con las familias de origen, la familia propia también se relaciona con la situación de calle, ya que fracasos en este ámbito son en variadas ocasiones la causa de estar viviendo de esta forma. A su vez, esta situación se convierte en una de las principales dificultades para retomar estos vínculos, o bien, proyectar una nueva relación de pareja. Un entrevistado señala lo siguiente con relación a su matrimonio y sus experiencias de calle:

“Había un tiempo en que no estábamos ni tres meses juntos, no podíamos, tratábamos, bueno a veces duramos 6 meses y decíamos ya vamos a tratar, pero no, entonces yo me iba a las hospederías comerciales, o sino a hospederías que no pidieran, al Hogar de Cristo, pero todavía estaba con ella, volvía, siempre era así” (Aníbal, 56 años)

Como se señalaba, ha sido posible evidenciar un proceso de desvinculación progresiva de las familias, situación que también se da en el caso de las familias de origen. En primer término, se observa que los conflictos al interior de la familia provocan el quiebre de la relación, luego, al encontrarse fuera de sus hogares, las personas – por falta de recursos y redes sociales de apoyo - recurren a hospederías comerciales y solidarias, o bien a dormir en espacios públicos, tales como postas, parques, sitios abandonados, o la calle. Cabe señalar que en muchos casos las hospederías son un paso previo a habitar en los espacios públicos mencionados, ya que por lo general las hospederías comerciales implican un gasto y las solidarias contemplan un período máximo de tiempo para la estadía de las personas. El estar en esas condiciones hace difícil retomar los vínculos familiares, ya sea por los problemas no resueltos, la dificultad de contactar a las familias, la falta de recursos, o bien por la vergüenza de reconocer que están en esa situación, entre otras causas. Lo anterior lleva - en la mayoría de los casos- a la agudización de la pérdida de esos vínculos familiares, entendida como un distanciamiento permanente durante el tiempo, y la resignación frente a la imposibilidad de retomarlos en el corto plazo.

“Cuando nos separamos ella (su señora) con mi hijo se fueron pa’l sur y llamar pa’ allá es jodío porque es un puro teléfono cachai, entonces pa’ que te comunicuí’ con ella allá es llamar, que le avisen, se embroma como media hora allí en el teléfono nomás, casi una hora en ir a la casa, de ahí bajar al pueblo, era muy difícil así que no llamé nunca más, y después ya perdí el número de teléfono y no llamé más”. (Juan, 37 años)

Esto, junto con otros elementos característicos de la situación de calle, genera lo que en psicología social, y muchas organizaciones que trabajan con

esta población, denominan síndrome de la desesperanza aprendida⁶⁵. Es decir, el aprendizaje, a partir de las numerosas experiencias de fracasos, de que no van a ser capaces de revertir las circunstancias que viven, y por lo tanto adoptan una actitud de pasividad con respecto a su situación.

Por otra parte, en las conversaciones con los entrevistados que no han formado una familia - en general los más jóvenes - es posible observar que éste representa un tema incompleto en sus vidas, o algo que no han podido lograr, y que por lo tanto no les es indiferente. Al tratar de explicar por qué no lo han logrado, los entrevistados señalan que las condiciones de extrema pobreza que se viven en la calle no permiten proyectarse en familia, especialmente por la falta de una vivienda. Junto con esto, los relatos muestran que vivir en la calle afecta la imagen personal generando en las personas la idea de que no son merecedores de una familia, porque viviendo de esta forma no tienen nada que ofrecer, o que no se encuentran en un ambiente digno para formar una pareja. Así lo manifiesta la siguiente entrevista:

“Estar en la calle es complicado, triste, de repente uno no quiere estar solo, quiere estar con alguna persona. Lo que tengo que hacer ahora es trabajar y buscarme una persona y vivir con alguien y, no sé, trabajar, tener mi casa, no puedo vivir con una persona en la calle tampoco, no corresponde. No quiero vivir solo toda la vida tampoco, no me gusta la soledad. A veces pienso que no quiero llegar a los cincuenta años solo porque se me han pasado diez años y no quiero que se me sigan pasando. Es triste de repente estar solo, especialmente en estas fiestas, la pascua y el año nuevo. Yo pienso que lo que tengo que hacer es trabajar, cambiar, porque no quiero quedar solo tampoco”. (Juan Carlos, 30 años)

El relato anterior pone también en evidencia que el sueño de tener una familia es una fuerte motivación para dejar atrás la vida en la calle y emprender los esfuerzos necesarios para lograrlo. Asimismo, la familia como proyecto de vida representa el anhelo de superar la soledad que están viviendo.

⁶⁵ Sobre esto véase LARRAÍN, J. 2001. Identidad Chilena. Santiago. LOM. p.234. Este autor utiliza el concepto para caracterizar los efectos que la marginalidad y la exclusión tienen en los sectores empobrecidos en nuestro país.

En suma, los elementos descritos permiten observar una doble relación de la situación de calle con la familia. En primer lugar, se observa que los quiebres familiares pueden constituirse como una causa de llegada a la calle, pero a su vez, la situación de calle representa un obstáculo para la posibilidad de formar una familia o de restaurar los vínculos rotos con la familia que alguna vez se tuvo.

Como se señalaba anteriormente, hay personas que viven en situación de calle acompañados de sus familias o parejas. Esto hace de sus vidas distintas a las de aquellos que viven solos. Según lo que señala el estudio de MIDEPLAN, vivir con los hijos o con una pareja en la calle da a las personas una compañía afectiva muy importante en un contexto de soledad. A su vez, representa una fuerte motivación para no seguir viviendo en esas condiciones, ya que hay una preocupación porque el otro tenga una vida mejor. En este sentido, es un incentivo para reiniciar la vida teniendo un hogar, y mayor estabilidad. En el caso de la pareja, ésta otorga un apoyo afectivo muy importante para lograrlo. El tener una familia que acompaña estando en la calle amplía las expectativas y se comienzan a generar estrategias para salir de la calle.

“Las perspectivas de Gonzalo de salir de la calle indudablemente mejoraron desde que comenzó su relación con Paola. Por y con ella, Gonzalo dejó de drogarse y amplió su horizonte de expectativas: antes él vivía el día a día y no le importaba qué iba a hacer para adelante; ahora, comenta, hay que “centrarse más, pensar más en el futuro”. (...). Ellos se conocieron en la calle, han “luchado” juntos, se han acompañado y cuidado, han creado estrategias para salir de esta situación, han armado una “casa” en la calle y, por sobre todo, han decidido casarse y construir una familia, tanto con la hija de ella, que Gonzalo reconoció legalmente como propia en los días en que hicimos las entrevistas, como con futuros hijos en común. En este sentido, la situación de calle es transitoria para esta pareja porque sus proyectos vitales y sus acciones concretas no sólo se concentran en asegurar la supervivencia diaria o en superar esta situación a través de un empleo y un techo estable, sino que, sobre todo, en planes de largo plazo como la conformación de una familia.”⁶⁶

⁶⁶ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle. pp. 43 – 44.

Asimismo, el estudio de MIDEPLAN⁶⁷ pone de manifiesto que en el caso de las mujeres que viven en la calle el tener una pareja puede aportar de manera positiva a sus condiciones de vida. La inseguridad que se vive estando en situación de calle es muy alta, ya que se está constantemente expuesto a una serie de peligros, los que son mayores para las mujeres. En este sentido, la necesidad de tener una pareja es mayor en mujeres que en hombres, ya que como se ha señalado, no sólo satisface una carencia afectiva, sino que también de seguridad. En este contexto, cabe reiterar que la población femenina es considerablemente menor que la masculina. Como ya se señaló, según los datos del catastro, del total de personas en situación de calle, un 85% son hombres y sólo un 15% mujeres⁶⁸.

Tomando en consideración los antecedentes observados, es posible concluir la gran valoración que se tiene de la familia estando en la calle, y que tiene tanto una perspectiva negativa como una positiva. La primera es que los problemas familiares o la ausencia de familia, son en muchos casos la causa de vivir en la calle, o bien, de generar una resignación frente a las posibilidades de futuro. La perspectiva positiva es que la familia da la posibilidad de estar acompañado y se constituye como una motivación para esforzarse por conseguir mejores condiciones de vida y superar la situación de calle. Esto último, también representa la posibilidad de superar la soledad en que se vive a través de la reconstrucción de lazos familiares. Cabe reiterar que en el caso de las mujeres también implica asegurar un nivel mínimo de seguridad.

Con respecto a las posibilidades de reconocimiento al interior de la familia propia, los datos permiten concluir que vivir en la calle involucra una serie de condiciones o circunstancias que dificultan la formación y mantención de lazos familiares, y con esto el desarrollo de dedicación emocional en este ámbito. En primer término, los relatos ponen de manifiesto que el ámbito de la familia propia, en los casos que existió, se caracterizó por problemas que

⁶⁷ Véase Op. Cit.

⁶⁸ Op. Cit. p. 85.

llevaron a rupturas y términos de estas relaciones, provocando la llegada a la calle. A su vez, los casos estudiados permiten observar la dificultad existente en la calle para restablecer relaciones afectivas, ya sea con las familias que se tenía o con otras personas, haciendo complejo por esto ver resultas las necesidades afectivas de esta población. Ambos hechos permiten concluir que la vida en la calle es causa y consecuencia de no tener reconocimiento afectivo en los lazos familiares, lo que tiene implicancias negativas para la identidad.

Sin embargo, también ha sido posible observar que desarrollar estas relaciones en la calle otorga elementos sumamente positivos como por ejemplo asumir una actitud más positiva con respecto a las posibilidades futuras de salir de esa situación, y tener el apoyo constante para lograrlo. En este sentido, se demuestra que la dedicación emocional en la calle es un factor relevante para que los individuos recuperen la confianza en sí mismos con respecto a salir de la situación de calle.

4.1.2 Relaciones cercanas y de amistad.

El desarrollo de las relaciones de amistad, al igual que los proyectos de familia, pueden ser entendidos como resultado de las decisiones o intereses de cada persona. Estos se relacionan con el nivel de adaptación y valoración que los individuos tengan en su entorno social. En este sentido, si las personas comprenden su entorno social como ajeno a ellos resulta complejo desarrollar estas relaciones.

Amistades anteriores a la situación de calle:

Con respecto a las relaciones de amistad, un primer elemento que surge de las entrevistas es que la situación de calle tiene efectos negativos para la mantención de las amistades que existían previo a ella. Muy similar al proceso vivido con las familias, la situación de calle dificulta el contacto con los viejos amigos, lo que hace que las personas dejen de participar en las relaciones y ambientes sociales en las que solían estar insertas,

produciéndose el distanciamiento progresivo hasta llegar a una desvinculación más aguda. Algunos entrevistados señalaron que este distanciamiento no se produjo únicamente por las dificultades, o la vergüenza, de vivir en la calle, sino que también por el hecho de que los amigos al verlos en esta situación optaron por dejar de reunirse con ellos. Esto último les hace evidenciar un rechazo social de aquellos que viven en la calle, lo que genera que se vayan disminuyendo los espacios de vinculación con la sociedad.

La valoración de las relaciones de amistad anteriores a la situación de calle conlleva un doble efecto en las personas en situación de calle. Por una parte, se puede evidenciar a partir de las entrevistas que las experiencias de desvinculación con las amistades refuerzan la autopercepción de marginalidad, ya que ratifica el hecho de que viven al margen de las instituciones sociales y de las relaciones sociales cotidianas. Asimismo, en segundo término, implica la desilusión con respecto a mejorar su situación a futuro porque no se tiene el apoyo afectivo necesario para desarrollar nuevos emprendimientos personales, y esto merma las ganas de salir adelante y la confianza en sí mismo. Esto se puede ver reflejado en el siguiente relato:

“ya no soy yo como el que era, voy a tratar que se me pase el tiempo que me queda nomás, desilusionado de todo (..). Antes yo no era así, antes yo luchaba por mis cosas, una cosa que necesitaba, algo que quisiera ganar lo ganaba, ahora no, yo dejo pasar el tiempo nomás.

¿Y qué cree que fue lo que pasó para que usted tomara esa actitud?

Desilusiones nomás que tiene uno, la primera el matrimonio, la segunda los primero amigos que uno piensa que va a tener, un apoyo que uno piensa que va a tener cuando está medio mal y le dan como la espalda, y uno como es solo como que se lo toma más a pecho, uno sabe que amigos se encuentran bien pocos pero como anda solo y ve que le dan la espalda de repente más desilusión. O sea dejo pasar el tiempo nomás.”
(Aníbal, 56 años)

Convivencia en la calle:

La vida en situación de calle es descrita con un fuerte componente de soledad, esto se debe a la pérdida de vínculos cercanos (amistades y

familia), pero también a la dificultad de establecer nuevos vínculos significativos o afectivos viviendo en la calle. Uno de los factores principales que dificulta las relaciones sociales en la calle es la desconfianza que se manifiesta frente a los otros que viven en la misma situación. En la mayoría de los entrevistados existe la idea de que en la calle “hay de todo y se ve de todo”. Con ello se quiere expresar que así como existen personas buenas y tranquilas viviendo en situación de calle, también hay un número importante de personas que son valoradas negativamente, y que se describen como malas, enfermas, adictas al alcohol y drogas, o delincuentes, entre otras cosas. Por otra parte, se describe el mundo de la calle como un entorno social con un alto nivel de conflictividad y violencia debido a las conductas violentas y delictivas que tienen algunas de las personas que ahí viven, y a los importantes niveles de alcoholismo y drogadicción. Cabe señalar, que muchas de las personas a las que se les atribuyen estas conductas no están necesariamente en situación de calle, sino que son individuos que circulan por sectores donde residen, y que se caracterizan por “desordenar el ambiente”.

Por lo anterior, la desconfianza es entendida casi como un requisito para evitar problemas en la situación de calle. Algunas formas prácticas que adopta esta actitud defensiva es el ser selectivo o precavido al momento de insertarse en un grupo de personas en situación de calle. El relacionarse, por ejemplo, con sujetos que cometen actos delictivos puede tener como consecuencia el verse implicado en un acto ilícito que no se cometió, o ser víctima de sus delitos. Así lo señala el siguiente relato:

“Yo creo que ni aunque esti’ con un cabro de confianza durmiendo en la calle es mejor dormir solo, por que de repente podis irte hasta preso porque no sabí qué es lo que pasa con tu compañero, qué es lo que anda haciendo en el día, entonces por eso es mejor vivir solo en la calle, claro no te voy a negar que voy a poder conversar con alguien, pero siempre hasta ahí nomás, con un respeto también, marcando la línea”. (Juan, 37 años).

Otras manifestaciones de la desconfianza se expresan como normas de convivencia en la calle. Una de ellas es la importancia que los entrevistados

atribuyen a mantener buenas relaciones con las personas o grupos que viven en la calle. Esto se debe a que de esta forma se logra evitar conflictos con personas que se consideran problemáticas. Otra norma que tiene relación con la desconfianza es lo que se menciona en el estudio de MIDEPLAN: “Parece ser una regla de la calle el mantener oculta la historia personal y las causas que provocaron la situación de calle, así como el no indagar en las historias de otros. En efecto, la mayoría de los entrevistados no sabían o tenían una visión muy parcial de las vidas de los conocidos y amigos que habían hecho en la calle.”⁶⁹ Así también lo manifiesta un entrevistado:

“En la calle la gente te puede conversar miles de cosas pero nunca te va a decir por qué anda en la calle, son muy contaitos, puede ser 1 o 2 que te pueden decir la verdad” (Jorge, 46 años)

A pesar de lo anterior, el desarrollo de relaciones cercanas con otras personas en situación de calle es algo que tiene bastante relevancia para la supervivencia. El hecho de relacionarse con otros, y establecer una suerte de relaciones solidarias y de reciprocidad, permiten entre otras cosas garantizar un nivel mínimo de seguridad al cuidarse mutuamente, acceder a información sobre trabajos u otras fuentes de recursos, y tener apoyo en la satisfacción de ciertas necesidades básicas como alimentación y vestimenta. Asimismo, permiten tener momentos de compañía y entretención en la calle. Con respecto a la seguridad un entrevistado menciona lo siguiente:

“Yo me quedo con otras personas aquí por que es mejor estar con alguien, así uno se cuida. Además que acá siempre pasan curaos dando jugo en la noche. Entonces si no nos cuidamos entre nosotros quién nos cuida”. (Ramón, 51 años)

Sin embargo, según lo que se ha observado en las entrevistas, estas relaciones tienden a mantener una cierta distancia y resguardo. A su vez, se observa que la razón para desarrollarla es principalmente utilitaria ya que son parte de las estrategias de sobre vivencia en la calle.

⁶⁹ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle. p. 45.

Amistad en la calle:

Las constantes tensiones o conflictos en la calle la vuelven un espacio social donde se dificulta el desarrollo de relaciones de amistad profundas. Haciendo referencia a esta situación, los entrevistados señalan que “en la calle se tienen muchos conocidos, pero pocos amigos”, hecho que acrecienta la sensación de soledad que se vive en la calle. Las relaciones de amistad entre personas en situación de calle nacen tras un periodo de conocimiento que rompe la desconfianza, y se basan en el estar pasando por una situación de vida similar, con una visión relativamente parecida de cómo afrontarla. Por las características de las relaciones sociales antes descritas, el tener amigos es algo sumamente positivo que puede aliviar los elementos negativos característicos de esta situación. Gracias a las relaciones de amistad se puede obtener cooperación, entretención, protección, y a su vez aminorar el sentimiento de soledad de la vida en la calle. Por otra parte, los amigos de la calle pueden ser un apoyo importante para emprendimientos de superación personal, ya que entregan reafirmación afectiva de estos esfuerzos. Un entrevistado al preguntarle por sus amigos de la calle señala lo siguiente:

“Me hacía bien pocos amigos, como le digo siempre salía a una parte después me iba a otra, bien aventurero pa’ mis cosas. Hace tiempo tuve uno y nos fuimos a trabajar para el sur, a Rancagua, nos fue mal y estuvimos en hospederías, y nos fue mal po’, así que nos fuimos caminando, llegamos hasta Requinoa y ahí nos dieron trabajo. Juntábamos la plata y decíamos “ya ahora a ti te toca comprarte ropa”, a la semana siguiente me tocaba a mí y así nos comprábamos cosas.”
(Aníbal, 56 años)

De los relatos estudiados es posible concluir la dificultad que tienen las personas en situación para obtener un reconocimiento de sus necesidades y afectos en el ámbito de las relaciones primarias. Los diferentes componentes de esta situación de vida llevan a una desvinculación progresiva de los lazos familiares y de amistad donde se desarrolla la dedicación emocional. Esto último tiene efectos identitarios negativos, ya que va mermando la confianza que los individuos en sus capacidades de lograr mejores condiciones de vida.

“yo perdí contacto con todo, fui de a poquitito perdiendo el contacto, de a poco, ni me di cuenta, llegó año nuevo y va dije es pascua, año nuevo, y estoy aquí y no estaba en ninguna parte, y mañana es otro día nomás, y uno mientras más piensa que está en alguna parte se da vuelta y no ve, ve personas pero que son imágenes nomás porque no son amigos, son personas de vista, conocidas nomás, incluso a mi me tienen desconfianza y yo tengo desconfianza.” (Ramón, 51 años)

De manera específica, el estudio de las relaciones de amistad en la calle permiten observar que esta falta de reconocimiento afectivo por parte de los amigos que tenía antes de vivir en la calle es percibida por los entrevistados como una forma de menosprecio personal debido a sus circunstancias actuales de vida. Asimismo, la baja valoración que se tiene de las otras personas que viven en la calle impide en gran medida el desarrollo de nuevas relaciones significativas. La importancia que tienen para los individuos de estas relaciones familiares y de amistad se pone de manifiesto al observar que en el caso de que estas sean desarrolladas surge en ellos una actitud más positiva con respecto a sus posibilidades futuras, y la sensación de que la vida en la calle puede tener hechos positivos.

4.2 Relaciones de derecho y reconocimiento jurídico

Siguiendo con la teoría de Axel Honneth, el segundo modo de reconocimiento recíproco es aquel que se desarrolla en la relación de los individuos con el derecho. Para abordar este tema en las personas en situación de calle se expondrán dos elementos abordados en las entrevistas. El primero de ellos es la percepción que tiene el grupo observado sobre el reconocimiento de su responsabilidad moral. Esto se refiere a la identificación en el grupo estudiado de una racionalidad acorde al cumplimiento de la ley, en el sentido de que las normas legales son reflejo de sus intereses y que por esto pueden respetarlas. El segundo punto aborda las condiciones de vida o bienes básicos a los que pueden acceder las personas en situación de calle, esto pretende indagar empíricamente en el reconocimiento social de los derechos de este grupo.

4.2.1 Reconocimiento de responsabilidad moral.

Con respecto a la percepción de reconocimiento de responsabilidad moral, las entrevistas permitieron abordar dos aspectos, uno de ellos es lo que los entrevistados perciben sobre la capacidad de orientarse conforme a la norma que poseen las personas que se encuentran en su misma situación, es decir la mirada que ellos mismos tienen de la moral de su grupo. El segundo punto indaga sobre diferentes hechos o situaciones que permiten dar cuenta del reconocimiento de la responsabilidad moral de personas en situación de calle en la sociedad, es decir las imágenes que existen fuera del grupo sobre la capacidad de ellos actuar conforme a las normas.

Responsabilidad moral en la calle:

A lo largo de las conversaciones los entrevistados expresaron su opinión sobre la responsabilidad moral de las personas en situación de calle. Al respecto, un primer elemento a destacar es que la calle fue descrita como un ambiente con un alto componente delictivo, es decir un espacio de interacción donde la infracción a la ley es frecuente debido al tipo de personas que habitan en ella. Retomando la idea de que “en la calle hay de todo”, los entrevistados caracterizaron a la gente de la calle como personas con una tendencia a las malas conductas e infracción a la ley mayor que la del resto de la sociedad. Para los entrevistados elementos como la necesidad, marginalidad, problemas mentales, y el alcohol y la droga, entre otros, serían la causa del problema moral en el mundo de la calle, y lo que lo convertiría en un espacio muy susceptible a los conflictos violentos. Estas condiciones los obligan a mantenerse siempre en una actitud defensiva frente a situaciones de este tipo.

“Es que en la calle anda de todo po’, ta’ claro que hay gente buena pero igual uno no puede estar tranquilo porque no falta el que anda vola’o, cura’o, y quiere tener problemas, y hay que cuidar las cosas porque no falta el que se las roba” (Iván, 35 años)

Junto con esto, los entrevistados manifestaron la percepción de que en la calle se reproducen conductas delictivas. Esto fue expresado por algunos entrevistados señalando que “en la calle se aprenden puras cosas malas”, describiéndola como una situación de vida que enseña, de manera directa o indirecta, sobre la realización de actos delictivos. A su vez, de los relatos se deduce que para vivir en la calle hay que tener un grado de conocimiento sobre actos delictivos- por ejemplo de quiénes los cometen o cómo lo hacen - ya sea para realizarlos o para protegerse de ellos.

Un tercer elemento que surge de las entrevistas es que los delitos y la violencia desarrollados por personas en situación de calle también afectan fuertemente a quienes son parte de este contexto. Por esto los entrevistados mencionan sentirse muy vulnerables en la calle, especialmente ante aquellas personas que son denominadas “domésticos”, es decir gente de la calle que roba a personas en su misma condición. Otras consecuencias asociadas a la violencia y delincuencia en la calle mencionado por los entrevistados son por una lado la estigmatización que estos hechos provocan para las personas en situación de calle, y el peligro de ser expulsados de los espacios donde habitan. Esto último es mencionado en la siguiente cita:

“En la calle siempre vas a tener problemas con gente porque son envidiosos y ladrones, imagínate que nosotros con mi amigo llevamos a una pareja ha dormir donde estamos nosotros porque allá es bueno, es tranquilo, nadie te molesta, qué pasó, no hallaron nada mejor que robarse la mochila de mi compañero, resulta que yo los agarré y les dije discúlpeme caballeros, pero ustedes se me van de aquí, no quiero domésticos aquí. Es que donde vivimos nosotros llega mucho auto que vive ahí mismo, y si se roban un auto o cualquier cuestión por ahí a quienes les van a echar la culpa, ah están estos, estos deben haber sido, y pa’ irse preso por algo que uno no hizo mejor chao, váyanse pa’ otro lado”
(Luis, 26 años)

Lo anterior pone de manifiesto que existe entre los entrevistados poca confianza en la capacidad de las personas en situación de calle para actuar conforme a la ley, y que por el contrario creen necesario mantener una actitud de vigilancia en todo momento. Este hecho representa una forma de

menosprecio por parte de ellos mismos hacia otras personas en situación de calle al no considerarlos sujetos capaces de desarrollar juicios morales.

Junto con lo anterior, a partir de las conversaciones, es posible plantear algunos elementos de la moral existente en este grupo de personas que se relacionan con el reconocimiento de responsabilidad moral. Un primer aspecto de la moral observado es la connotación negativa que tiene robar a personas de la calle, es decir “ser domestico”. Para los entrevistados el realizar un acto de estas características por un lado despoja de sus pertenencias a quien se encuentra en una situación de extrema pobreza, lo que tiene una connotación moral sumamente negativa, y por otro los convierte a ellos mismos en víctimas.

“Si una persona es doméstica no sólo lo aíslan también se le dicen las cosas tal como son, tú te robaste esto y le robaste a la misma gente de la calle. (...) Es mal visto en la calle, lógico, no se debe hacer por ningún motivo porque uno también está en la calle” (Iván, 35 años).

Otro entrevistado lo señala de la siguiente manera:

“yo no puedo ser deshonesto con mis amigos, porque si soy deshonesto se pueden venir en contra mía, o me van a aislar”. (Alfredo, 40 años)

Otro aspecto moral observado, y que también se extrae del trabajo de MIDEPLAN, es que comenzar a delinquir en la calle, para quienes no lo habían realizado antes, representa renunciar a sentirse parte de la sociedad, y un asumir por el contrario una identidad del que está afuera. Por el contrario, quienes toman la decisión de no realizar estos actos se sienten por esto más cerca en su identidad a quienes no viven en la calle. Para estos últimos, la infracción a la ley, es valorada muy negativamente y no tiene justificación, ni siquiera por las precarias condiciones de vida que se tienen en la calle

“Como todos en la calle, Nino ha tenido que transar su dignidad: “al principio me daba vergüenza separar basura, después la necesidad tiene

cara de hereje, hay que hacerlo no más”. Pero transar no significa ceder, y Nino tiene sus límites, jamás ha robado: “prefiero meter las manos a la basura que en el bolsillo de alguien”.⁷⁰

Por último, ha sido posible observar que la exclusión social – tanto en su dimensión material como en la marginación que produce – incide en las ideas morales de aquellas personas que comenten actos delictivos. Por un lado, la pobreza extrema que caracteriza a la situación de calle hace sentir fuertes necesidades a quienes la enfrentan, y éstas se convierten en la justificación o motivación de aquellos que comenten actos de infracción a la ley.

“Es que hay veces que uno tiene la necesidad. Y si se presenta la oportunidad uno igual derrepente la aprovecha. Como se dice, la habilidad es permitida, mientras no te cachén.” (Juan, 37 años)

Por otro lado, la posición de marginalidad en que los deja la exclusión social también influye en aquellos que optan por infringir la ley. Las manifestaciones que ésta tiene, como discriminación, menosprecio, falta de oportunidades o carencia de redes de apoyo, pueden dificultar la identificación con la sociedad y el respeto hacia sus normas. En términos de Parsons⁷¹, no hay gratificaciones que motiven la adecuación del comportamiento a las expectativas sociales, y por lo tanto se pueden desarrollar actos de infracción a la ley.

“Es que uno sabe que la gente te está mirando mal, uno catcha que lo miran como ladrón, como si uno fuera ha hacer algo malo, y da rabia, es injusto, te aíslan y ni siquiera te conocen, entonces igual dan ganas de hacer algo malo, mandarse un condoro, si total si igual te van a pisotear, igual van a creer que soy así, aunque no lo hagaí”. (Jorge, 46 años)

Esto muestra que la exclusión social, puede ir generando en personas en situación de calle una moral particular que se aleja de valores y normas generales e incluso puede ser contraria a éstos. Esto incide negativamente

⁷⁰ Op. Cit. p. 48.

⁷¹ Véase PARSONS, T. 1976. El sistema social. 2ª edición. Madrid. Revista de occidente. Capítulos I, II.

en las posibilidades de reconocimiento de responsabilidad moral por parte de la sociedad.

El reconocimiento de la responsabilidad fuera de los límites de la calle:

El estar en la calle excluye de dinámicas habituales de la vida social y provoca una fuerte desvinculación de las instituciones sociales. Estas condiciones la establecen como un modo de comportamiento bastante alejado de las convenciones sociales. Uno de los efectos de esta desvinculación es la desconfianza que las personas en situación de calle generan en las personas que no viven esta realidad, y un aspecto de ésta es la estigmatización de las personas en situación de calle como delincuentes a modo de reacción social negativa frente a la diferencia.

En los entrevistados existe una fuerte convicción de esto, para ellos la sociedad no cree en la capacidad de las personas en situación de calle de respetar la ley, sino que por el contrario tiende a relacionar su forma de vida con la delincuencia. Para ellos esto nace de su aspecto físico y del hecho de interactuar y dormir en la vía pública. Esta situación también provoca que sean considerados los primeros sospechosos ante un delito. El estudio de MIDEPLAN también aborda este tema señalando lo siguiente: “En tanto, por parte de las personas en situación de calle, hay una aguda conciencia de que la vida se juega dentro de esta dicotomía. Ellos sienten que ante cualquier altercado serán los primeros sospechosos, mientras que viven protegiéndose para no ser víctimas”⁷².

El mismo estudio presenta los efectos que esta desconfianza y estigmatización tienen en la vida de las personas en situación de calle:

“La irregularidad de la situación de calle y la presión de autoridades y vecinos redundan en la necesidad de enfrentar medidas de contención y desplazamiento ejercidas por las autoridades de control y vigilancia (Anderson y Snow, 2001). Entre las medidas de contención se encuentra el

⁷² MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. *Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle*. p 59.

patrullaje constante de áreas donde hay población en situación de calle y la solicitud del carné de identidad. Entre las medidas de desplazamiento se encuentran la destrucción de los rucos y el requisamiento de las posesiones de sus dueños, el arresto por atentar contra el orden público o por comercio ambulante, con el consiguiente requisamiento de las mercancías. Las medidas de desplazamiento no siempre terminan por erradicar a las personas en situación de calle del lugar donde han elegido habitar.”⁷³

Estos hechos concretos ponen de manifiesto la falta de reconocimiento de la responsabilidad moral de las personas en situación de calle. Para los entrevistados la relación que se hace de ellos con la delincuencia es un juicio injusto, ya que no todas las personas en situación de calle tienen este tipo de conductas. En su opinión, se tiende a encasillar en un estereotipo delictivo sin tener conocimiento de cuáles han sido sus problemas y cómo son sus actividades cotidianas. Sin embargo, como se observó anteriormente, hubo algunos entrevistados que manifestaron que, a pesar de estar en desacuerdo con la mala visión que se tiene sobre ellos, ésta no puede ser del todo criticable porque si hay muchas personas en situación de calle que comenten actos reprochables. Esto responde a la mala visión que ellos mismos tienen del entorno social de la calle, y también a interés por identificarse más con la sociedad que con el mundo de la calle.

“Yo creo que es mala, igual no todos piensas igual, es que ellos no saben los problemas entonces no se puede criticar, y en la calle hay de todo y a veces por la culpa de uno la gente discrimina, porque si alguien anda robando cómo van a apoyar eso. Si de repente alguien de la calle le pega una puñalada a una persona tampoco nadie lo puede estar apoyando. Entonces por eso la gente puede discriminar y decir en la calle son todos malos.” (Juan Carlos, 30 años)

En síntesis, los antecedentes muestran que tanto la visión de los entrevistados como aquella que se manifiesta desde el entorno cercano no reconoce responsabilidad moral de las personas en situación de calle, es decir no le atribuye la capacidad de este grupo a orientar sus conductas de acuerdo a las normas legales, existiendo por el contrario menosprecio de

⁷³ Op. Cit. p. 63.

sus capacidades de desarrollar juicios morales. De parte de los entrevistados existe una percepción del mundo de la calle bastante negativa debido a conductas delictivas de sus miembros, que los hace sentirse vulnerables frente a los riesgos que esto significa. En las personas ajenas a la calle, la falta de reconocimiento en este ámbito, expresada a través de una mirada delictiva de las personas en situación de calle, tiene consecuencias concretas que aumentan la exclusión social de este grupo, como por ejemplo desconfianza, estigmatización y discriminación, y más concretamente la mayor vigilancia y control social de sus actos y de los espacios que habitan.

4.2.2. Derechos

Como se ha mostrado a lo largo de la investigación, las personas en situación de calle enfrentan condiciones de vida que pueden ser definidas como pobreza extrema. Esta población ve afectada la satisfacción de necesidades tan fundamentales como la vivienda, alimentación, salud y seguridad, estando en una situación de incertidumbre con respecto de su propia supervivencia.

“De repente es triste, de repente hay momentos buenos, momentos malos, sobre todo el invierno es triste porque si uno no tiene donde quedarse se tiene que quedar en cualquier lado y si está lloviendo a veces se queda todo mojado, se tiene que estar consiguiendo ropa para estarse cambiando. Es más triste que alegre porque no tiene ningún sentido estar en la calle, la mayoría de las veces uno tiene que estarse consiguiendo ropa o comida y a veces hay y o veces no hay, a veces va gente a dejar comida a la calle, a veces uno en el día ha comido se consigue para comer, pero a veces no, a veces la gente no llega, esa no es su obligación (...) De repente el pasar frío, hambre, a veces es triste no tener donde ir a dormir en la noche porque ahí como que viene el bajón, a veces no dan ganas de irse a la posta, es incomodo, a veces tener que quedar tirado en cualquier parte durmiendo, ahí uno se pone a pensar porque mejor no trabajar, tener una pieza, una casa” (Juan Carlos, 30 años)

Para ahondar más profundamente en las condiciones de vida y los bienes y servicios a los que pueden acceder las personas en situación de calle se presentan a continuación cuatro temas centrales, el primero de ellos son las políticas, programas y servicios que se otorgan desde Estado, ya que esto

representa un reconocimiento de las condiciones particulares de vida de las personas de calle a través de apoyo social brindado. El segundo es las características del acceso al mercado del trabajo de este grupo. El tercero aborda las posibilidades otorgadas a personas en situación de calle a habitar los espacios públicos. Estos tres aspectos de la vida en situación de calle permiten dar cuenta empíricamente del reconocimiento de los derechos que este grupo tiene. Como un cuarto tema complementario, se ha querido abordar también las características y significaciones de la ayuda que reciben por parte de la sociedad civil, como forma de reflejar el reconocimiento que una parte de esta hace de sus condiciones de vida.

Políticas, programas y servicios sociales:

Para abordar la relación de las personas en situación de calle con el Estado se desarrollará a continuación, en primer lugar, las políticas y programas sociales enfocados a personas en situación de calle. Y en segundo lugar la relación de los entrevistados con los servicios sociales universales. - salud, educación, trabajo - que son administrados mayoritariamente a nivel local-

Con respecto al primer tema, y tal como se señaló en el primer capítulo, las condiciones de vida de las personas en situación de calle han sido históricamente en Chile un problema que se ha mantenido invisible a la sociedad y al Estado. Desde el Estado no se ha reconocido a esta población a través de programas y políticas sociales enfocados a ellos, y desde el gobierno únicamente se han implementado planes y programas de trabajo con niños y adolescentes en situación de calle – como es el caso del programa marginalidad de CONACE, y otros programas específicos de SENAME -, pero no existen experiencias de trabajo con la población adulta.

Esta relación del Estado con las personas en situación de calle parece estar cambiando con la intención manifiesta del gobierno de incorporar a este grupo al Sistema de Protección Social Chile Solidario. Un hito importante, y que pretendió dar un vuelco a esta relación histórica, fue la realización el año

2005 del Catastro Nacional de Personas en situación de calle. Este apuntó a dimensionar y caracterizar a este grupo de personas con el objetivo de “facilitar su inclusión social y mejorar sus condiciones de vida, aportando importante información para la elaboración e implementación de políticas y programas dirigidas a estas personas”⁷⁴. Actualmente, desde el gobierno emerge cada vez con más fuerza la incorporación de las personas en situación de calle al sistema de protección, ya que MIDEPLAN trabaja con un grupo de ONGs con el fin de planificar la forma para llevarlo a cabo.

Con respecto a los servicios sociales, la situación es distinta a lo que ocurre con las políticas y programas sociales destinados a personas en situación de calle. Estos servicios representan derechos sociales que se han adquirido históricamente con un carácter universal, y por lo tanto están a disposición de esta población. Sin embargo no hacen un reconocimiento particular al problema de las personas en situación de calle.

Al indagar en la relación que los entrevistados tienen con los distintos servicios sociales que entrega el Estado, se llega a la conclusión que la desvinculación social de la vida en la calle los mantiene alejados de estos. Los entrevistados consideran tener acceso a una serie de servicios básicos gratuitos o de muy bajo costo, tales como atención médica, hospedaje⁷⁵, y programas de trabajo municipal. En estos, independientemente de la calidad que le atribuyan, no perciben discriminación por ser personas en situación de calle. Sin embargo, ha sido posible observar que la relación con estos servicios no es parte relevante de las estrategias de vida en la calle. La mayoría de los entrevistados señala no acudir a estos servicios, y que solucionan sus problemas por su cuenta. Las circunstancias que los hacen acercarse a estos servicios son principalmente casos de enfermedades que requieren atención de urgencia, y cuando estás ya no son controlables por ellos. Esto coincide con los datos entregados por el catastro nacional donde se menciona que “las instituciones a las que las personas en situación de calle acuden por ayuda son los consultorios (26,9%), hospitales (22%),

⁷⁴MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. *Habitando la Calle*. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle. p. 8.

⁷⁵ Hospedaje municipal que se otorga por máximo tres meses.

iglesias o templos (14,6%) y municipalidades” (11,9%)⁷⁶, mostrando que es muy bajo el porcentaje de personas que recurren a estos servicios.

Junto con esto, los entrevistados consideran que existen complicaciones en estos servicios para las personas en situación de calle. Ejemplo de esto es que para acceder a algunos trabajos municipales o para acceder a la tarjeta de gratuidad de FONASA se le exige presentar certificado de residencia. Esta última es un requisito básico para la atención en consultorios y hospitales públicos. En general, se observan un bajo nivel de estrategias de las personas en situación de calle para acceder a beneficios sociales.

En conclusión, los servicios públicos, a pesar de tener un carácter universal, no constituyen parte importante de las esferas de acción de las personas en situación de calle, debido a su desvinculación de las instituciones públicas. Esta población se mantiene en su ámbito privado, y generación de recursos también la desarrollan en este espacio. En este sentido se puede señalar que a pesar de vivir en los espacios públicos las personas en situación de calle están desconectados de éstos.

Acceso al Mercado del Trabajo:

Para los entrevistados la situación laboral representa uno de los mayores problemas. Así también lo pone de manifiesto el catastro nacional donde se menciona que el 56,1% de la población encuestada no está realizando actividad o trabajo. Por lo señalado en las entrevistas, es posible observar que los factores que dificultan la estabilidad laboral son principalmente el bajo nivel educacional y capacitación laboral, no tener residencia (exigencia en un número importante de trabajos), tener antecedentes penales, y la discriminación laboral por vivir en la calle. Asimismo, las difíciles condiciones de vida también dificultan tanto la búsqueda de trabajo como el desempeño en éste.

⁷⁶ MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle. p.119.

“En la calle Igual podi’ salir adelante pero cuesta más porque quién que va ha darte trabajo si no teni’ un lugar donde vivir. Y si vai’ a buscar pega dónde te van a avisar, yo daba la dirección de la hospedería, fueron varias veces que llamaron para allá y nunca más me llamaron, yo di la dirección. Tú podi’ trabajar, pero teni’ que llegar a dormir, a lavar la ropa, no dormi’ bien, por que hay 20 personas más durmiendo al lado tuyo, y no dormi’ bien, por que unos llegan curaos, otros tienen pesadillas” (Ricardo, 33 años)

Dentro de los trabajos más nombrados por los entrevistados se encuentran las labores en construcción, guardias de seguridad, aseo de empresas, calles y jardines, trabajos municipales, y asistentes en el comercio. Las condiciones laborales en éstos son descritas como muy precarias. Al ser trabajos de baja especialización son de bajas remuneraciones y alta flexibilidad en la contratación. Según los entrevistados, estos trabajos suelen ser muy inestables, sin contrato, con una duración de no más de seis meses, y sin indemnizaciones.

“Si a uno le dan trabajo seis meses máximo, tres meses, hay contratos de tres meses, después te echan y te pueden volver a recontractar tres meses más y hasta luego porque no quieren pagar vacaciones, años de servicio, o meses de servicio, todas las cosas que tienen los contratos, entonces contratan por tiempo nomás, y eso no sirve”. (Aníbal, 56 años)

Estas condiciones no otorgan la estabilidad necesaria para proyectarse a futuro, ahorrar o arrendar una pieza, porque no ofrecen una regularidad en las remuneraciones para esto, y cuando ya no reciben sueldo se ven obligados a volver a la calle. Los entrevistados señalaron sentirse muy vulnerables frente a los empleadores ya que los pueden despedir en cualquier momento, e incluso se menciona que en algunas ocasiones se han negado a pagarles por el trabajo realizado. En algunos entrevistados estas malas condiciones han ido mermando sus ganas de esforzarse y las expectativas de salir de la calle. Así se señala en la siguiente entrevista:

“Yo en los trabajos me mantenía, pero empezaron los trabajos malos que no duraban nada. Entonces uno no podía decir ya voy a arrendar y me voy a comprar mis cosas, no se podía, el mismo sistema como que te

tiraba para la calle, y yo como estaba ya acostumbrado no estaba ni ahí, esta cuestión va a durar tres meses y de ahí me voy a cualquier parte. La última vez arrendé una pieza ocho meses, por el barrio Estación Central, me compré cosas pa' la pieza, en el Hogar de Cristo me dieron una cama y un velador. Eso hasta que me duró el trabajo, porque me tuve que ir de la pieza no tuve donde llevar mis cosas, tenía cama, veladores que los había comprado, y ahí tuvieron que quedar si no tiene uno donde dejarlas, así que ahora ando siempre sin nada, así nomás... ya no voy ha trabajar apatronao. (Ramón, 51 años)

Ante las dificultades para obtener estabilidad laboral en la calle, las personas en situación de calle suelen optar por trabajos informales. En algunas ocasiones se ven forzados a hacerlo, especialmente cuando tienen antecedentes penales. Pero también se observa en otros casos la actitud de renegar de las exigencias laborales de los trabajos más formales descritas anteriormente. Al comprender el ámbito laboral formal como una institución social explotadora o injusta, y por lo tanto atribuirle más desventajas que gratificaciones, algunos entrevistados deciden mantenerse al margen de éste. Los entrevistados consideran no merecerse esas condiciones y explotaciones laborales, lo que identitariamente representa una forma de valoración personal. Al respecto un entrevistado señala:

“Cuando dejé de trabajar pedí mi cartola de imposiciones, no me habían puesto nada, perdí como 16 o 17 años de imposiciones, y trabajando. Voy al INP ahora, tengo la nada misma, eso es como que baja a uno porque ha trabajado toda su vida y después jubila, y yo no tengo ni 100 imposiciones, tengo la nada misma. Y así, ah no trabajo más apatronao” (Aníbal, 56 años)

Entre los trabajos informales más mencionados se encuentran: cuidar autos, recolectar y vender productos reciclables como cartones y latas, vender en las micros, la calle o ferias libres, y trabajar en La Vega. Según lo relatado por en las entrevistas, la característica principal de esta forma de trabajo para los entrevistados es que permite manejar más libremente la jornada laboral. Junto con esto, un punto importante es que no deben responder a jefes o cumplir ordenes. Así se refleja en esta entrevista:

“Cuando uno anda vendiendo cosas en las micros a uno no lo mandan, no te andan diciendo oye anda ha hacer esto, anda pa’ allá, no po, yo estoy acostumbrado ha hacer lo que yo quiero, ha trabajar en lo que yo quiero. Igual he trabajado en trabajos pero cabro de la calle no me gusta que me pinten monos, porque el que quiere mandar quiere ser más que uno y empieza a lesearlo a uno, y he perdido varias pegas buenas porque soy rosquero, no aguanto que me pasen a llevar”. (Luis, 26 años)

Para estos entrevistados, gracias a las características del trabajo informal no existe la posibilidad de que sufran conductas abusivas por parte de un superior, o que no se les quiera pagar. Sin embargo, los trabajos informales también tienen una serie de complicaciones, como por ejemplo las restricciones legales que hay para ellos, el no tener un ingreso seguro, o que en algunos casos, como en el comercio, requieren de un capital inicial para poder realizarlos.

El derecho a tener un espacio:

Habitar en la vía pública u otros espacios urbanos abiertos - parques, puentes, estacionamientos, caletas entre otros - es la estrategia de sobrevivencia que adoptaron las personas en situación de calle. Este modo de vida contradice convenciones sociales y genera conflictos con los entornos cercanos. Lo central de esta manera de habitar es la utilización de espacios que no son propios, y que no han sido definidos socialmente para este fin⁷⁷. MIDEPLAN aborda este tema señalando que “En cierto modo, al habitar la calle, las personas en esta situación transgreden tales convenciones. Por lo tanto, sus estrategias de sobrevivencia tienen que procurar satisfacer sus necesidades mientras sortean los conflictos que su situación produce en el espacio social que habitan. Tácticas de anonimato e invisibilidad, estrategias de adaptación y medidas de reacción son utilizadas para ‘habitar la ciudad en la calle’, tanto en búsqueda de privacidad, tranquilidad y seguridad como para evitar transgredir la geografía urbana.

⁷⁷ Ver MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. *Habitando la Calle*. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle. pp. 51 – 54.

Con ello, sin embargo, se tiende a reproducir la situación de exclusión de las personas en situación de calle”⁷⁸.

A pesar de las diferentes estrategias que se utilizan para habitar los espacios urbanos, las personas en situación de calle se ven expuestas constantemente a los reclamos de vecinos, carabineros, municipalidades, y servicios de vigilancia privada. Esta situación trae como consecuencia el mayor control de los espacios utilizados por ellos, o el desalojo o cierre de estos lugares. Según lo relatado en las entrevistas, en casos de ser desplazados de pueden tratar de resistir volviendo una y otra vez a estos lugares, o adoptar una vida más nómada recorriendo la ciudad en búsqueda de nuevos lugares para dormir.

Junto con lo anterior, el no habitar en una vivienda tiene una serie de otros problemas asociados, como por ejemplo la dificultad para obtener un certificado de residencia, requisito para, entre otras cosas, conseguir trabajo o acceder a beneficios sociales.

“Cuando buscaba trabajo me pedían papeles y el que no tenía era el certificado de residencia ahora lo tengo, pero cuando no lo tenía igual me lo pedían, ahí hay problemas, no podía volver porque no tenía certificado de residencia, podía tener el trabajo sólo cuando no lo pedían”. (Anibal, 56 años)

Con respecto a los beneficios y programas sociales, una situación relevante de mencionar es lo que sucede con el Sistema de Protección Chile Solidario enfocado a la población más pobre del país. Hoy en día las personas en situación de calle tienen fuertes dificultades para acceder a sus beneficios y programas. Esto se debe a que la clasificación de quienes pueden acceder a éstos se realiza a través de la Fichas CAS que se aplica a hogares. En este sentido, habitar en una vivienda es un supuesto básico no tan sólo de las costumbres de la sociedad, sino que en nuestro país también de las políticas y programas sociales del gobierno, acrecentándose con esto la exclusión social de las personas en situación de calle.

⁷⁸ Op. Cit. p.50.

La ayuda de la sociedad civil:

Con respecto a la ayuda proveniente desde la sociedad civil, se observa una valoración muy positiva de ésta por parte de los entrevistados. Según lo descrito, la ayuda que reciben las personas en situación de calle corresponde principalmente a donaciones de ropa que hacen instituciones o grupos de voluntarios, y comedores gratuitos instaurados por organizaciones de beneficencia, generalmente pertenecientes a alguna iglesia. En menor medida también existe asistencia profesional para tramites como la obtención del carné de identidad o tarjeta de gratuidad en FONASA, así como también los tramites para borrar los antecedentes penales del registro de antecedentes. En algunos casos, las instituciones de beneficencia, como el Hogar de Cristo, realizan un recorrido por calles buscando a las personas que ahí pernoctan, y tratan de asistir en sus mismos lugares. Por último, también existen trabajos más promocionales desarrollados por el Hogar de Cristo y otras ONG's.

Los entrevistados señalan que la ayuda recibida es muy importante estando en situación de calle. Esta forma parte relevante de las estrategias de supervivencia otorgando elementos tan fundamentales como alimentación y vestimenta. Por lo mismo tener la información sobre dónde y quiénes otorgan ayuda es un requisito de la vida en la calle. Por otro lado, hay conciencia de que la ayuda depende de la voluntad de las instituciones o grupos de voluntarios, por lo tanto no es algo que se pueda exigir como derecho, o algo que existe permanentemente. Según lo señalado, hay épocas en el año, el verano particularmente, donde la ayuda disminuye de manera considerable, esto hace que muchas personas decidan emigrar hacia sectores agrícolas donde puedan encontrar trabajo como temporeros.

A pesar de la fuerte valoración de la ayuda voluntaria, los entrevistados hacen mención a ciertas consecuencias negativas que tienen la ayuda o asistencia. Principalmente en los relatos se señala que la ayuda genera en las personas en situación de calle acostumbramiento y pasividad con

respecto a su situación. El tener lo básico en la calle hace que la gente no sienta la necesidad de salir de ahí, por el contrario empieza a ver los elementos positivos de esa situación. La libertad que entrega la calle, el no tener que cumplir con normas sociales o con responsabilidades, junto con el tener comida y alimentación de manera gratuita o de muy fácil acceso hace que la gente se acostumbre y no quiera superarse.

Tras la presentación de estos cuatro puntos, es posible concluir que en el ámbito de los derechos también existe una falta de reconocimiento a las condiciones de vida de las personas en situación de calle. Las condiciones de extrema pobreza que enfrentan aún no han sido abordadas efectivamente a través de políticas o programas del Estado, y los servicios sociales tienen problemas para integrar las condiciones particulares de esta población, como por ejemplo no tener un domicilio. Ambos hechos fomentan la exclusión social de las redes estatales de apoyo de este grupo. Esta situación se torna más compleja cuando se agrega que en varias ocasiones la utilización de espacios públicos para habitar, que es parte fundamental de sus estrategias de supervivencia, es restringido, y que el acceso a trabajos formales o permanentes se vuelve muy difícil en las condiciones en que viven. En consecuencia, se puede concluir como ya se ha señalado que los derechos de las personas en situación de calle no han sido un tema hasta el día de hoy en nuestra sociedad, o que casi únicamente han sido planteado por instituciones de beneficencia y ONG's preocupadas de este problema social.

4.3 Comunidad de valor y valoración social

El último modo de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth es la valoración social que se desarrolla al interior de la comunidad de valoración. Para abordar este aspecto en personas en situación de calle, se presenta en esta sección las principales características de la percepción que los entrevistados tienen sobre el reconocimiento social a sus cualidades, capacidades y forma de vida. Así también, en una segunda parte de esta sección, se han podido observar a través de los relatos de los entrevistados las diferentes actitudes que estos asumen frente a la valoración social.

4.3.1 Valoración social

A lo largo de esta presentación se han esbozado una serie de hechos que muestran la falta de reconocimiento que existe hacia las personas en situación de calle. Como se ha señalado, esto se debe en gran parte a la trasgresión que esta forma de vida representa para las convenciones sociales, y a su desvinculación de las instituciones sociales. Con respecto a la valoración social los entrevistados identifican una serie de ideas presentes, desde su perspectiva, en el imaginario social sobre las personas en situación de calle. En términos de G.H. Mead, podría señalarse que los entrevistados establecen las actitudes del “otro generalizado” a través de la organización y la generalización de las experiencias de interacción que han tenido siendo personas en situación de calle. A grandes rasgos, es posible señalar que, para los entrevistados, esta se basa fundamentalmente en el rechazo y la discriminación constante hacia su forma de vida.

“La gente mira con desprecio, hay desprecio, hay aislamiento, hay temor, porque yo lo noto, la sociedad nos conoce desde lejos, a mí me conocen cuando ando en bicicleta, me conocen en el triciclo, yo siempre ando cachureando y sé que siempre la gente me está mirando, viendo si voy a dejar todo cochino.” (Alfredo, 40 años)

De lo expresado en las entrevistas y en el estudio de MIDEPLAN se extraen los elementos que para las personas en situación de calle conforman la visión generalizada que se tiene de ellos. En primer término, los entrevistados observan que el habitar en la calle es percibido como un modo de vida muy distinto y ajeno para la mayoría de la gente, por lo que se dificulta la comprensión de su realidad y acercamiento de ellos con la sociedad. Por el contrario, la distinción que se establece con ellos trae como consecuencia una mirada despectiva hacia su modo de vida. Uno de los hechos más importantes que los entrevistados observan motivo de esta diferenciación es las condiciones de extrema pobreza en que viven, en especial por no tener una vivienda.

A su vez, y como fue señalado anteriormente, la vida en la calle está para los entrevistados fuertemente asociada en el imaginario social con delincuencia y violencia. La imagen personal y la desvinculación de las expectativas sociales de las personas en situación de calle generan desconfianza y temor en la gente, lo que es percibido por ellos.

“Es que la vida del callejero es muy difícil, pero yo ya estoy acostumbrado, yo tengo calle en el alma, porque cuando uno le pregunta la hora a una persona hace así (se asusta), entonces yo me río nomás, me sonrió, me pregunto él creerá que yo le voy a robar, creerá que soy pato malo, que yo voy a hacer algo malo, pero yo a esa persona no la juzgo, pero esa persona si me juzga a mi, pero yo no soy maldadoso” (Jorge, 46 años)

Junto con esto, los entrevistados señalan ser descritos como alcohólicos o drogadictos, que, además de ser valorado negativamente, los relaciona con conductas violentas o conflictivas y otros comportamientos reprochables.

Con respecto a las causas de la situación de calle, para los entrevistados la gente lo atribuiría a una cierta degradación moral de las personas que viven en la calle que los lleva a no esforzarse ni trabajar para salir adelante. Esto a su vez, los llevaría a asumir un estilo de vida “fácil” aprovechando la ayuda caritativa que se les da.

“Yo creo que la gente piensa que uno vive así porque quiere, porque es flojo, o que sé yo, porque somos todos unos enfermos o porque no queremos trabajar” (Jorge, 46 años)

Por último, los entrevistados sienten que su imagen física es fuente de discriminación, ya que para la gente que no vive en la calle el andar mal vestido o sucio se es muestra de desidia o despreocupación, o incluso reflejo de algún problema mental. Por otra parte, los vecinos de los lugares ocupados por ellos les hacen sentir que junto con afectar la seguridad de estos espacios, afectan la su limpieza y estética.

En resumen, para los entrevistados, el habitar en la calle representa en gran medida vivir sin valoración social. La sociedad, en vez de observar

cualidades o facultades en las personas en situación de calle, tiende a etiquetarlos negativamente como grupo. En términos de Honneth, es posible señalar que la situación de calle es por lo tanto una forma de vida negativa para el sistema de referencia evaluativo, la cultura, dentro del cual se mide la valoración social de los individuos. Para los entrevistados, esto corresponde una mirada simplista que juzga sin tener conocimiento de los problemas que sufren las personas en situación de calle, y que no toma en consideración los esfuerzos que ellos hacen para trabajar, tener comportamientos aceptables, y salir adelante. Así como tampoco logra observar diferencias individuales entre las personas que viven en esta situación.

Esta percepción del imaginario social se fundamenta según los entrevistados en hechos concretos que les demuestran la baja valoración social que tiene la vida en la calle. Uno de estos es que la gente tiende a rehuir del contacto con personas en situación de calle debido a la desconfianza que existe sobre ellos. A su vez, los entrevistados señalan sufrir tratos despectivos frecuentemente.

“la gente yo pienso que debe tener mala opinión de uno, como que se hacen de lado al tiro, como que andan con desconfianza, si uno les va a pedir algo tiene que ser plata no puede ser oiga por favor dígame dónde queda la calle tanto, quiero ir para allá, o una cosa así, entonces como que andan con recelo. (...) pa' mí eso siempre ha existido, es que no sé, es más la desconfianza que tienen de uno, lo ven mal y así como te ven te tratan” (Aníbal, 56 años)

Otras manifestaciones prácticas del menosprecio social que existe de las personas en situación de calle son las dificultades que tienen para establecerse en los espacios urbanos. Tanto las entrevistas como el trabajo de MIDEPLAN señalan que la gente que habita en los espacios públicos vive frecuentemente situaciones como el desalojo de los lugares donde duermen; el aumento de la vigilancia en los espacios ocupados por ellos, o el cierre de éstos; e incluso el uso de la violencia en contra de ellos o de sus bienes.

Como se abordó anteriormente, las posibilidades de trabajo se ven afectadas al vivir en la calle, lo que en gran medida es reflejo de la baja

valoración social que posee esta población. El papel de antecedentes y el certificado de residencia son requisitos laborales que se dificultan en la calle aumentando la exclusión laboral. Asimismo, si logran acceder a un trabajo asalariado, las malas condiciones laborales y la vulnerabilidad que perciben frente a sus empleadores reflejan el menosprecio por sus capacidades y esfuerzos. Por último, la estrategia del trabajo informal también tiene dificultades. Así lo señala un entrevistado:

“A mí la municipalidad nunca me ha ayudado, yo nunca la he visto en la calle ayudando a la gente. Incluso me a destruido, si po’, porque cuando estaba en la posta Salvador yo juntaba cartones, trabajaba en cartones, ellos me echaron el carro, el cartón todas las cosas, y con eso nos ganábamos el pan del día.” (Juan, 37 años)

La valoración social no está compuesta únicamente por las ideas de que se consideran generalizadas en la sociedad, sino también por aquellas concepciones y actitudes de personas cercanas o significativas. Esto es muy importante para los entrevistados ya que para ellos, debido a la imagen social negativa que existe de su situación, conseguir aceptación y valoración depende de romper este estereotipo a través de relaciones más cercanas que permitan a los otros comprender la realidad que viven.

Debido a la importancia que tiene el reconocimiento en las relaciones primarias, un grupo significativo para la identidad personal son las familias y los amigos. En el caso de las personas en situación de calle observadas existe un distanciamiento de estas relaciones que se tenían antes de estar en situación de calle, por lo que la valoración que podría provenir de ellos se ve limitada, e incluso, como se ha podido mostrar anteriormente, en algunos entrevistados este alejamiento representa una forma de rechazo a su forma de vida.

Las personas que viven en los sectores donde habitan personas en situación de calle debido a la cotidianidad de las relaciones con ellos también se conforman como un grupo significativo en el tema de la valoración social. Como se ha podido ver, éste en la mayoría de los casos tienden a reafirmar una concepción negativa de la situación de calle demostrando desagrado por

la presencia de estas personas, e incluso tomando acciones concretas para su expulsión. Sin embargo, los entrevistados también señalan que hay vecinos que les prestan ayuda y que generan una relación con ellos, convirtiéndose en una red de apoyo muy importante para ellos.

Así también están los grupos de voluntarios que se acercan a ofrecer algún tipo de ayuda. El apoyo y la compañía recibida en estos casos son percibidos como signo de una solidaridad y comprensión con respecto a sus condiciones de vida.

“Es bueno que gente vaya a dar comida. La relación con los voluntarios es buena, por que hay gente, sobre todos los que son más adultos, que de repente necesitan más compañía porque ellos tienen familia, hijos, y no pueden estar con ellos. (...) Para mí lo que más se valora es se acuerden de ti, que te pregunten lo que hiciste en la semana, que tú conversaste con alguien y a la otra semana se acuerdan de lo que dijiste” (Ricardo, 33 años)

El caso de los vecinos y los grupos de voluntarios representa para los entrevistados un reconocimiento por parte de la sociedad de que las personas en situación de calle merecen apoyo por las injustas o difíciles situaciones de vida que han tenido, así como también que hay personas que intentan comprender y no estigmatizarlos. Estos acercamientos se valoran porque son vistos como actos desinteresados que, aunque sea sólo por momentos, rompen el aislamiento social y la discriminación.

4.3.2 Actitudes frente al rechazo social

Frente a los elementos negativos de la visión social con respecto a la situación de calle, es posible identificar en los entrevistados diferentes posturas de cómo enfrentarlo, las que se relacionan fuertemente con la manera en que se ven a sí mismos. Una de éstas es la que se identifica con la visión negativa, e intenta disminuir el rechazo a su forma de vida. En esta posición surgen ciertos valores que permiten tener una mejor imagen de sí mismo.

Uno de ellos es la preocupación por la apariencia e higiene personal. Esto adquiere una valoración particular en la calle ya que tiene consecuencias en la manera de verse a sí mismo y en la relación con los demás. Con respecto a lo primero, la preocupación por la imagen personal permite mostrarse a sí mismos que no se han abandonado a la calle, sino que por el contrario aún mantienen los hábitos y conductas necesarias para integrarse a la sociedad. En los entrevistados existe la convicción de que una buena apariencia posibilita relacionarse con todo el mundo, lo que a su vez, incluso implica mayores posibilidades de encontrar trabajo. Junto con esto, pueden demostrar al entorno que vivir de en la calle no es sinónimo de despreocupación o falta de higiene personal.

“Yo nunca me dejé de asear, nunca anduve cochino, bueno algún día estuve así cuando me caí al alcohol, me dejé yo mismo, teniendo ropa limpia, afeitarme, andaba todo cochino y yo me di cuenta cuando la gente me miraba, ¿por qué la gente me queda mirando? y me miré yo mismo y llegué y me fui a bañarme, me compré una máquina, me afeité, me lavé el pelo y uno se siente diferente (...) es tenis que demostrarle a los demás en la calle, yo tenía un compañero que anduvo todo sucio y yo le dije mira para demostrarle cosas a la gente tenis que andar limpio. (...) lavábamos nuestra ropa, siempre con el propósito de andar limpio, de demostrar que tu tenis la necesidad de cambiar” (Iván, 35 años)

Por último, la presentación personal adecuada opera como una suerte de camuflaje de la situación de calle, evitando que el entorno perciba a primera vista la forma en que viven, aminorando la sensación de discriminación hacia su persona.

“Porque por dormir en la calle podis’ dormir en cualquier lado, tenis que andar ordena’o, limpio, andar como gente, o sea que nadie se dé cuenta que viví en la calle, pero eso cuesta” (Ricardo, 33 años)

Con respecto a esto último otro entrevistado señala lo siguiente:

“yo siempre como que trato de no mostrarme a la gente, yo no soy como las personas que les da lo mismo, trato de evitar eso porque me da vergüenza la gente, uno porque me puede tocar uno conocido o un familiar, porque igual tengo familia aquí en Santiago, y que pena que te

vean durmiendo en la posta tirado hacia el lado de afuera, o que llegue una persona conocida igual es incomodo, hay gente que le da los mismo” (Juan Carlos, 30 años)

Un segundo elemento valorado es esforzarse por tener buenas relaciones. El generar buenas relaciones con el entorno adquiere importancia viviendo en la calle ya esta forma pueden conformar redes de apoyo con los vecinos y logran sentirse más integrados en los barrios u otros espacios sociales donde habitan.

Por último, se observa en los entrevistados la intención de distinguirse del resto de las personas que viven en la calle. Aquellos entrevistados que no quieren identificarse con el mundo de la calle resaltan al momento de la entrevista aquellas características de su personalidad que consideran positivas y que no ven como generalizadas en las personas en situación de calle. Dentro de éstas se mencionan por ejemplo ser personas correctas y honestas, es decir personas que viviendo en la calle no cometen delitos y no tienen malas conductas; preocupados de su higiene e imagen personal; ser colaboradores y solidarios con su entorno; tener deseos de salir de la calle y tener un trabajo; y no ser conflictivos ni tampoco alcohólicos o drogadictos. Otro aspecto destacado es el hecho que no abusan de los voluntarios, sino que por el contrario sólo reciben lo justo y necesario. Estas características tienen una alta valoración para ellos y les genera orgullo personal poder desarrollarlas. A su vez, consideran que tienen un mérito mayor al estar insertos en un ámbito social donde se tiende a desarrollar comportamientos reprochables socialmente.

“Son bien pocos los que vamos quedando que de repente, a pesar de que vivimos en la calle, ayudamos a otras personas, si tenemos plata le damos platita, si tenemos ropa buena que no nos queda se la regalamos a otras personas” (Jorge, 46 años)

Estos elementos positivos que los entrevistados reconocen en su forma de ser los diferencia del resto del grupo, pero a su vez les permite sentirse más cerca de la sociedad. En este sentido, las personas en situación de calle

logran observar elementos positivos de identidad cuando se diferencian del mundo de la calle.

“la mayoría de los que anda en la calle a algunos los han echado de la casa, otros se han ido, algunos tienen pensiones porque están enfermos, otros son drogadictos, otros han estado presos, por eso son pocas las amistades con las que me junto, me dedico a andar solo mejor antes de juntarme con cualquiera porque yo pienso que puedo trabajar y salirme de ese ambiente, no quedarme pegado, para siempre, no quedarme solo” (Juan Carlos, 30 años)

Esta actitud frente a la baja valoración social que tienen en la sociedad representa en gran medida una desacreditación de su forma de vida.

“¿Qué cosas te han marcado viviendo en la calle?”

Hartas cosas, no estar en mi casa, no seguir estudiando, no es una vida común y corriente, esto no es una vida, no es una vida como llevai' tú, o como lleva la mayoría de la gente.” (Ricardo, 33 años)

Una segunda actitud es totalmente contraria a la anterior, y se basa en una rebeldía frente a la injusticia social y la discriminación que sienten las personas en situación de calle. A diferencia de los valores que caracterizan la actitud anterior, en ésta se enfrenta la situación de calle con una mayor desinhibición de los comportamientos en el espacio público. También se destaca la idea de que “no cualquier persona vive en la calle”, por el contrario, se tiene que poseer ciertas habilidades o destrezas que no todo el mundo posee, y que representan parte de las estrategias de supervivencia en la calle, ya que les permiten sobrevivir en un entorno altamente hostil y riesgoso. Entre ellos se mencionan el conocer los códigos y normas de la calle, ser inteligente y tener un carácter adecuado para evitar los problemas habituales que existen viviendo en la calle, conocer los lugares donde se da comida gratis, defender el espacio donde se pernocta, superar el miedo de vivir en la vía pública, aprovechar las oportunidades de trabajo, y ser selectivo al momento de escoger las amistades de la calle. A su vez, hay que tener la fortaleza suficiente para soportar el frío y hambre que se viven en situación de calle.

“Yo vivo en la calle porque nací hombre y a la calle, yo no soy como las mujeres que se casan y tienen que preocuparse de los hijos, yo nací hombre y vivo en la calle. Además, lo bueno es que no le tengo miedo a la calle, ni a nada ni a nadie, ni a la muerte, si yo estoy con miedo en la calle me va a ir mal” (Alfredo, 40 años)

Por último, se observa dentro de esta actitud una valoración de la libertad que otorga la calle, y que permite estar exento de las exigencias de la vida en sociedad.

“Yo estoy acostumbrado a estar en calle, incluso hoy en día me cuesta estar en casa, me siento ahogado, me desespero porque no puedo hacer lo que hago en la calle, por ejemplo yo en la calle salgo para algún lado, vendo cosas en las micros, ando todo el día así, después en la noche tengo sueño voy, estiro los colchones y duermo, esa es mi vida diaria, como en comedores, los días que se viene para acá vengo pa acá, y así. Pero en la casa es distinto, uno tiene que atenerse a las reglas de la casa, tiene que trabajar en un trabajo estable, en la calle soy libre, hago lo que quiero” (Luis, 26 años)

Al asumir esta actitud las maneras de encontrar reafirmación social de la propia identidad se ven limitadas drásticamente, quedando casi como única opción el buscarla en el grupo de personas íntimas, personas en situación de calle, que aceptan la manera de ser a pesar de que ser mal considerada a un nivel más general.

CAPITULO V: IDENTIDAD DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

El propósito de este capítulo es, en una primera parte, analizar los rasgos más relevantes de la identidad de personas en situación de calle que surgen del estudio de las relaciones de reconocimiento. Es importante señalar que no se está planteando con esto una visión exhaustiva de la identidad de este grupo, sino que sólo de aquella parte de ésta que se relaciona con las posibilidades de reconocimiento que se tiene estando en situación de calle. Como se ha señalado desde un comienzo, este problema social ha sido entendido principalmente desde la exclusión social ya que como perspectiva permite dar mayor cuenta de esta realidad, por este motivo, en una segunda parte se aborda la relación entre el contenido de la identidad de personas en situación de calle y la exclusión social

Cabe señalar, previo a la presentación de los componentes de la identidad, que el mundo de la calle esta compuesto por una gran heterogeneidad de individuos y de experiencias, por lo cual no se pretende con este trabajo establecer una suerte de carácter psicológico de persona en situación de calle, sino que abordar ciertas miradas de la propia individualidad (y situación actual de vida) que se presentan de manera más o menos constante en los entrevistados porque precisamente se relacionan con el compartir una misma situación de vida, reconocimiento y exclusión social. De todas formas, esta heterogeneidad implica que los rasgos identitarios no se presentan con la misma intensidad en todos los entrevistados, sino que varían en función de las diferentes experiencias biográficas y de las significaciones que la calle tiene para ellos. Por esto también, ha sido posible observar que existen componentes generales y otros más particulares, es decir existen rasgos que están presentes en todos los casos observados, con una intensidad más o menos similar, mientras que hay otros que no se presentan en igual medida o que simplemente no se identifican en todos los entrevistados. Cabe señalar que aunque algunos de

estos componentes más particulares parezcan ser excluyentes entre sí esto no es necesariamente cierto, y así ha sido observado en las entrevistas.

Los componentes más generales de la identidad de personas en situación de calle son la percepción de rechazo de su modo de vida, y la desvinculación social y afectiva. Por su parte los componentes más particulares de ésta son la visión negativa de su historia personal, la sensación de ser víctimas de un destino injusto y desafortunado, la distinción personal del resto de la sociedad, diferenciación de las personas en situación de calle, y la libertad.

5.1 Componentes de la identidad en personas en situación de calle

Percepción de rechazo de su modo de vida.

Al observar las significaciones que su modo de vida tienen para gran parte de la sociedad los entrevistados llegan a la conclusión que éste no tiene valoración sino que por el contrario es rechazado e incomprendido socialmente. Tanto su forma de habitar como sus condiciones materiales se establecen para los entrevistados como factores que generan discriminación e inferiorización de las personas en situación de calle. Esta situación se establece como un componente principal de su identidad y está a la base de los siguientes rasgos observados.

Con respecto a la forma de habitar, para los entrevistados actividades como usar los espacios públicos para dormir, trabajar, pedir dinero, recrearse, o interactuar con otras personas en situación de calle, son parte cotidiana de su vida, pero que involucran una transgresión de las costumbres y valores generalizados de la sociedad. Esta diferencia entre su forma de vida y lo que la gente acostumbra genera desconfianza en las personas, haciendo que tiendan a dudar de sus capacidades de respetar las normas, y que en consecuencia sean frecuentemente mirados como delincuentes. Así también, los entrevistados opinan que se construyen una serie de imágenes negativas de las personas en situación que dificultan su

integración. Cotidianamente, los entrevistados señalan ser catalogados como mendigos, enfermos, peligrosos, promiscuos, alcohólicos, entre otras cosas, lo que trae como consecuencia hechos concretos de menosprecio como discriminación laboral, malos tratos, y desalojo de los lugares ocupados por ellos.

El aspecto material de la situación de calle, es decir la extrema pobreza, tiene para ellos repercusiones negativas con respecto a la imagen social que existe sobre su situación. Para los entrevistados esta desposesión material tiende a ser explicada por la gente con ideas como: la falta de esfuerzo, problemas de personalidad, fracasos, incapacidades, problemas valóricos o morales. Junto con esto, las necesidades materiales serían otra razón para considerarlos potenciales delincuentes. Ni siquiera el Estado ha tenido un reconocimiento de sus condiciones de vida desde una actitud de cooperación, sino que han sido sólo las instituciones de beneficencia o grupos de voluntarios los que han sido solidarios y comprensivos con ellos. Lo anterior hace a los entrevistados observarse como personas que han sido rechazadas y menospreciadas por parte de la sociedad en sus características y forma de vida, lo que afecta fuertemente a su autoestima y aumenta su sensación de exclusión al interior de ésta.

Desvinculación social y afectiva.

Mas allá de ser parte de las condiciones de vida de las personas en situación de calle, los procesos de desvinculación social y afectiva que enfrentan se constituyen también como parte del contenido de la identidad de este grupo. Estos procesos afectan en la imagen de sí mismos porque los hacen verse como personas que se encuentran fuera de la sociedad y que han perdido los vínculos significativos que los unan a esta, como lo son roles de hijo, amigo, padre, trabajador o ciudadano, entre otros.

El estudio empírico de las relaciones de reconocimiento permite observar en el ámbito afectivo la perdida de contacto de los entrevistados con sus familiares y amigos, así como la dificultad para restablecer lazos

significativos en la calle. Con relación a la construcción de identidad, los efectos que la desvinculación afectiva tiene en los entrevistados es que los hace verse a sí mismos desde la soledad, la falta de apoyo, y desde el conflicto que genera la situación de calle incluso con los más cercanos, poniendo en duda la manera en que han llevado estas relaciones y su vida en general.

Con respecto a la desvinculación social, las personas en situación de calle enfrentan dos hechos centrales, en primer lugar, y como ya se ha señalado, asumen un modo de vida alejados de las costumbres y convenciones, que son parte de las instituciones sociales, y a su vez están al margen de espacios de la sociedad como la familia, el mercado del trabajo y las redes estatales de apoyo. Estas dos situaciones los hacen quedar fuera de una parte muy importante de dinámicas y relaciones sociales perdiendo un número importante de los roles que los hacían tener un lugar en la sociedad. Esta exclusión es sentida por los entrevistados, y genera una identidad de quien está fuera de la sociedad. Junto con lo anterior, la baja valoración y desconfianza que existe entre las personas que se encuentran en su situación dificulta tanto la reconstrucción de vínculos significativos en la calle como la conformación de redes de apoyo más o menos estables en el tiempo, ambos elementos que podrían hacerles sentir que tienen un nuevo espacio dentro de un grupo social.

La desvinculación social o afectiva puede ser originada por factores externos a los individuos, como por ejemplo la muerte de un familiar importante o por una enfermedad, sin embargo, según lo registrado en las entrevistas esta se debe principalmente a que los espacios sociales tradicionales, como la familia y el trabajo, fueron percibidos como restrictivos, conflictivos o abusivos y por lo tanto el alejamiento de éstos fue considerado una opción en pos de mayor libertad y autonomía personal.

Visión negativa de su historia personal.

El rechazo social y los conflictos en los distintos espacios de interacción tienen incidencias negativas en la manera en que los entrevistados evalúan su historia personal. Estos hechos, y el estar en situación de calle, los hacen tener una baja valoración de la forma en que han llevado su vida, dejando una sensación de fracaso y, en algunos casos, bajas expectativas a futuro.

Los entrevistados describen su historia personal desde acciones y decisiones que no han considerado adecuadas o suficientes para alcanzar sus objetivos, así como desde los errores y los problemas que han marcado su vida. Los conflictos familiares y económicos, y las dificultades para obtener estabilidad laboral, son algunos de los hitos que reafirman la sensación de fracaso, ya que representan situaciones concretas donde no fueron capaces de superar diversas complicaciones.

La situación de calle es parte fundamental de este componente la identidad por lo difícil y negativo de las experiencias que ahí se viven. Pero además, se observa que este rasgo no ha estado siempre presente en los individuos, sino que se desarrolla a partir de la llegada a la calle como un hito que los hace menospreciar aquello que se vivió antes precisamente por ser la antesala o causa de este hecho. La vivencia de la pobreza extrema afecta fuertemente la evaluación personal y hace destacar los fracasos, la carencia se experimenta como una “desposeción de todo bien” que también representa un “no he conseguido hacer nada bien”.

Sin duda, lo anterior se ve reforzado por el sentimiento de menosprecio, estigmatización y desconfianza de la sociedad, y por la baja valoración de las otras personas en situación de calle, que los hace sentir que son parte de un contexto social negativo. Esta mirada negativa de sí mismo se genera por la contradicción que existe entre la situación de calle y las expectativas sociales con respecto a logros que han sido reproducidos por los individuos que los lleva a sentirse por debajo de lo esperado.

Por último, con respecto al futuro, se observa en algunos entrevistados débiles expectativas de obtener nuevas oportunidades o incluso de salir de la calle, lo que se debe a los reiterados fracasos que ven en su vida. En este sentido, la calle se establece para ellos, y así lo señalan, como un círculo que los va atrapando y no les permite salir de él.

Victimas de un destino injusto y desafortunado.

Complementario a la mala evaluación que hacen de sus acciones y decisiones, los entrevistados describen las diferentes circunstancias que han vivido como consecuencia de las desventajas sociales que les tocó enfrentar, así como de otros hechos desafortunados que ha marcada su vida. Estos explican en gran medida porque se encuentran actualmente en situación de calle.

Con respecto a las condiciones económicas, la pobreza, falta de oportunidades, cesantía, y los problemas que esto generó en sus familias, son comprendidos como efectos concretos de la desigualdad y la injusticia social. Así también en la calle consideran vivir hechos injustos como la discriminación y falta de comprensión social de su situación; sentir que la sociedad los condena por errores cometidos, especialmente cuando cometieron algún delito ya que el papel de antecedentes es un requisito para acceder a trabajos; las malas condiciones laborales a las que pueden acceder en su situación, entre otros. Esto genera en algunos casos un desajuste con las expectativas sociales porque resulta difícil identificarse con los requisitos de una sociedad que no los acepta y que es injusta.

Los entrevistados también tienden a explicar su vida por hechos desafortunados y ajenos a su control como el maltrato familiar y otras circunstancias que son definidas como mala suerte. Esto los hace verse también como víctimas de un destino que ha jugado en contra y construir una identidad de quien la vida le ha sido más difícil que a la mayoría. Esto se establece como causa de la situación de calle, y del que no se realicen

acciones concretas para salir adelante, con lo que se desarrolla una actitud poco activa con respecto a sí mismo.

Distinción personal del resto de la sociedad: “No cualquier persona vive en la calle”

Otro componente de la identidad de las personas en situación de calle estudiadas es verse a sí mismos como diferentes a los que viven en un hogar, principalmente porque no creen que cualquier persona pueda vivir como ellos lo hacen. Este rasgo muestra concretamente como el hecho de habitar en la calle potencia la construcción de una identidad particular distinta a la que existía antes de encontrarse en estas condiciones.

Las experiencias vividas en situación de calle hace a los entrevistados verse a sí mismos con la capacidad de adaptarse a vivir en condiciones de extrema pobreza y marginalidad social. Las personas en situación de calle se adaptan a vivir en condiciones de extrema pobreza que no les permiten asegurar la satisfacción de sus necesidades básicas. Un elemento fundamental de esta sobrevivencia es habitar en espacio públicos, lo que por una lado significa la exposición de la intimidad, pero también el estar constantemente vulnerable a los riesgos de la calle.

A su vez, se han adaptado a la exclusión social que se vive en situación de calle, enfrentado circunstancias ya descritas como la pérdida de vínculos sociales, el rechazo social, como también vivir en un contexto social que no valoran. Esta capacidad de adaptación a condiciones difíciles para los entrevistados no existe en la mayoría de las personas, y los que viven en la calle necesariamente deben desarrollarla.

Por otra parte, se tiene que desarrollar habilidades o destrezas que no todo el mundo posee, y que representan parte de las estrategias de supervivencia en la calle, ya que les permiten sobrevivir en un entorno altamente hostil y riesgoso. Entre ellos se mencionan el conocer los códigos y normas de la calle, ser inteligente y tener un carácter adecuado para evitar

los problemas habituales que existen viviendo en la calle, conocer los lugares donde se da comida gratis, defender el espacio donde se pernocta, superar el miedo de vivir en la vía pública, aprovechar las oportunidades de trabajo, y ser selectivo al momento de escoger las amistades de la calle. A su vez, hay que tener la fortaleza suficiente para soportar el frío y hambre que se viven en situación de calle.

Junto con establecer un distanciamiento identitario entre ellos y el resto de la sociedad, la diferenciación, como rasgo de la identidad de las personas en situación de calle, representa una forma de valoración personal al establecer ciertas capacidades que no son observadas en la gran mayoría, y que son consideradas como elementos destacables de la vida en la calle

Diferenciación de las personas en situación de calle: “yo no soy como ellos”

Un sexto componente de la identidad de las personas en situación de calle es el verse diferente al resto de las personas que están en su situación. Esto surge de valoración negativa y desconfianza que ellos mismos tienen del entorno social de la calle, que los hace comprender el menosprecio social que existe sobre esta forma de vida.

Para desarrollar esta diferenciación de la identidad personal con la de aquellos que viven en la calle, los entrevistados destacan elementos positivos de su personalidad – comportamientos, valores o normas de convivencia - que, desde su perspectiva, no están presentes en el grupo. Estas características individuales tienen un efecto positivo en la visión de sí mismos porque ven como meritorio poder desarrollarlas insertos en un entorno social donde observan degradación moral y fuertes dificultades para satisfacer necesidades básicas.

Por lo general, los entrevistados consideran que estas características personales las desarrollaron en sus interacciones anteriores a la calle, particularmente al interior de la familia. Estos elementos positivos les permite

visualizarse como diferentes a los de la calle, y a su vez sentirse más integrados a la sociedad, ya que mantienen las herramientas básicas para relacionarse con ésta. Por último, se observa que la oportunidad que tienen los entrevistados para expresar esta diferencia la encuentran principalmente al relacionarse con personas ajenas a la calle, como por ejemplo voluntarios o vecinos, y de esta forma encuentran una posibilidad de sentirse más integrados a la sociedad.

Libertad como valoración identitaria.

Los entrevistados se ven a sí mismos como personas con una gran libertad, incluso mayor que la de la mayoría de las personas. Esto se debe a que para ellos el vivir en la calle les permite estar exento de muchas de las exigencias de la vida en sociedad. Esta libertad tiene para ellos una valoración positiva, y la consideran una de las gratificaciones asociadas al vivir en la calle.

Como se señalaba, esta libertad se refiere a la posibilidad estar libre de los requisitos de comportamiento que la vida social impone. El vivir en la calle, y aprender a desarrollarse carente de muchos bienes sociales, permite entre otras cosas no tener que trabajar, responder a la familia, o recibir ordenes. El estudio de los ámbitos de reconocimiento recíproco permite observar que esta valoración de la libertad tiene relación con las experiencias vividas en el espacio familiar y laboral. Con respecto a este último, los entrevistados observan los trabajos formales como un ámbito donde se es vulnerable a abusos, y donde no existe respeto o valoración por sus esfuerzos y competencias. La familia en tanto ha sido descrita por ellos desde una serie de situaciones negativas como la falta de afecto, los conflictos y maltratos. Estos dos ámbitos son por lo tanto espacios donde se viven situaciones no deseadas, con un grado relevante de agobio por las situaciones negativas que ahí suceden. Debido a esto los entrevistados optan por alejarse de estos como una forma de reafirmar la valoración de sí mismos, considerando que no son merecedores de tales experiencias negativas.

La calle se establece entonces como una alternativa a situaciones no deseadas, y como un espacio donde se tiene un mayor de control y autonomía personal. Sin embargo, es evidente que esta libertad tiene consecuencias negativas para su integración en la sociedad ya que se basa en la posibilidad de quebrantar las expectativas normativas. Los mismos entrevistados reconocen que esta libertad dificulta la estabilidad laboral, establecer lazos familiares, y tener un hogar, entre otras cosas.

5.2 Identidad y Exclusión social.

Como se explicó al comienzo del capítulo, para finalizar el análisis de la identidad de personas en situación de calle se presentará la relación observada entre ésta y los procesos de exclusión social enfrentados por este grupo. Al respecto, es posible señalar en primer término que el establecimiento de los componentes de la identidad permite observar de manera empírica que la falta de reconocimiento para personas en situación de calle - por parte de la sociedad, personas significativas, y el Estado - no permite el desarrollo de una identidad positiva. Esta situación tiene relación directa con la exclusión social, ya que la falta de reconocimiento se debe a la dificultad de las personas en situación de calle para acceder a bienes económicos, culturales, sociales y políticos. La reacción social negativa frente a estas personas – a través de estigmatización, discriminación y desconfianza- así como el desplazamiento de los lugares ocupados, falta de apoyo por parte del Estado, cesantía, entre otros hechos, mantienen a las personas en situación de calle en su círculo social de marginalidad, representado fundamentalmente en las relaciones sociales de la calle poniendo trabas a la integración.

Para los entrevistados, habitar en la calle se establece como hito significativo que implica en gran medida no sentir el respeto y valoración social, así como no poder observar en sí mismos un desarrollo satisfactorio de su trayectoria vital. Esto pone de manifiesto la influencia negativa de los

procesos de exclusión social en el desarrollo personal y grupal de identidad, que tiene como consecuencia principal el que personas en situación de calle no puedan considerarse a sí mismas identitariamente como miembros legítimos de la sociedad por no adecuar su forma de vida a las expectativas sociales. En consecuencia, esto pone a personas en situación de calle en una situación de inferioridad de su identidad.

Este menosprecio social a la identidad de las personas en situación de calle genera a su vez que se vayan desarrollando ciertos rasgos identitarios que dificultan una actitud individual en pos de una integración donde los individuos desarrollen relaciones simétricas u horizontales. La inferiorización que genera la exclusión social sobre la identidad tiene como consecuencia que las personas en situación de calle afectadas se sientan marginadas y por esto comiencen a interactuar en la sociedad desde esta posición dificultando con esto aún más su integración. Ahora bien, hay diferentes maneras en se puede desarrollar esta actitud frente a la exclusión social. A través del análisis de la identidad es posible plantear dos formas tipológicas que adoptan estas actitudes. Ambas se pueden estructurar a partir de los componentes de la identidad que se han denominados como particulares.

La primera de ellas puede ser descrita como **validación del menosprecio social**, ya que se asumen las visiones negativas con respecto a su identidad con el fin de sentirse más cercano a la sociedad. Con respecto a los rasgos identitarios, se refiere a la presencia predominante de la visión negativa de su trayectoria y la diferenciación de las personas en situación de calle. A pesar de que estos rasgos parecen contradictorios por el hecho de que el primero resalta lo negativo de la historia personal y el segundo destaca elementos personales valorables estando en la calle, ambos tienen a la base el considerar que la forma de vida que llevan es reprochable o negativa. Esta actitud refleja una valoración negativa de la propia individualidad, que lesiona las posibilidades de autoestima, y que se genera al asumir las visiones negativas que la sociedad tiene sobre la situación de calle reproduciendo también el menosprecio que sobre ellos existe. Gerth y Wright Mills explican esta actitud señalando lo siguiente:

“Vale la pena señalar que existen varias formas en que se pueden relacionar el respeto por sí mismo y el respeto social. (...) Uno mismo y el otro pueden estar de acuerdo, aunque negativamente; un grupo inferior puede aceptar las imágenes negativas impuestas por los superiores en status. Entre los medios usados para producir sentimientos de inferioridad están las imágenes estereotipadas y las generalizaciones injustificables a partir del caso peor, haciéndolo "representativo" para todos.”⁷⁹

Con respecto a los efectos en la exclusión social, en este caso se busca establecer y mantener los vínculos posibles con la sociedad (vecinos, organizaciones sociales, instituciones del Estado) con el fin de sentirse integrados, sin embargo, debido a que asumen la falta de reconocimiento, estas relaciones las desarrollan no desde una postura de simétrica o horizontal, sino que desde la inferiorización de su situación.

Se desarrolla en este polo una valoración positiva del ocultar que se vive en la calle, con el fin de aminorar los efectos negativos de la visión negativa que se tiene de ellos. Dentro de esto se valora: la preocupación por la imagen personal como forma de ocultar que se vive en la calle; mantener buenas relaciones con el entorno; tratar de no molestar en los lugares donde se duerme, entre otras. Otras formas de ocultar esta situación es no contar a las familias, o en sus ambientes de trabajo. En este caso no se observa una lucha por la ampliación del reconocimiento en la sociedad, sino que asume el menosprecio que existe en ella tratando desligarse de la imagen que se tienen del grupo para disminuir la discriminación hacia su persona.

La segunda actitud, totalmente opuesta a la anterior, puede ser definida como **rebeldía frente al menosprecio**. Esta se desarrolla cuando los individuos se identifican a sí mismos principalmente a través de los rasgos denominados como: víctimas de la injusticia social, diferenciación de la sociedad y valoración de la libertad de la calle. Estos tres elementos de la identidad al existir complementariamente y de manera preponderante en los

⁷⁹ GERTH, H y WRIGHT MILLS, C. 1971. Carácter y estructura social. p. 100.

individuos fomentan en ellos una actitud de quiebre con la sociedad en el sentido que ya no buscan la reafirmación de la identidad a través del cumplimiento de sus expectativas o de la participación en sus espacios sino que lo hacen a en su entorno marginal donde no son menospreciados.

La sensación de injusticia que les genera las condiciones de vida que les tocó enfrentar especialmente viviendo en la calle (asociadas a marginalidad, pobreza y falta de oportunidades) acrecienta la percepción de diferencia con respecto a la sociedad, ya que los hace sentirse marginados y menospreciados. En consecuencia, los individuos no se identifican con las expectativas sociales porque no observan una reciprocidad o solidaridad por parte de la sociedad. Esto a su vez aumenta la valoración de la libertad que otorga la calle, ya que por un lado libera, desvincula, de esta sociedad injusta y por otro permite obtener mayor autonomía sobre su vida alejándose de las normas sociales. Esto representa una forma de revaloración personal porque se comienzan a ver a sí mismos desde lo positivo de la vida en la calle y no desde del menosprecio social por vivir en estas condiciones.

Esta actitud puede ser entendida como una marginación identitaria en el sentido de que al no comprenderse en su identidad como miembros legítimos de la sociedad, las personas en situación de calle se excluyen de participar de una serie de ámbitos sociales. En este sentido la exclusión social no afecta a la identidad tan sólo como inferiorización de ésta, sino que también genera que los individuos que ya no estén dispuestos a integrar un contexto social donde no son reconocidos.

Esta actitud, al desvincularse de las expectativas sociales, puede incentivar una moral de él que no se reconoce en la sociedad y que se siente vulnerado y menospreciado por esta, y que por lo tanto puede justificar una serie de acciones rechazadas por la mayoría, incluso en términos de normas legales. Esta situación es explicada por Gil Villa de la siguiente manera:

“La reacción social negativa es proceso de interacción social en que re-crea la diferencia desde su lado negativo dando lugar a reacciones

defensivas del diferente y desencadenando en un periodo corto de tiempo su exclusión social. (...). El peligro, en las relaciones sociales, es cuando el grupo social reacciona negativamente y se queda estancado en la primera fase, sin dar paso a una actitud racional. En este caso, la exclusión se acaba consolidando. (...) La diferencia así tratada, da lugar a negarle oportunidades al diferente, de forma tal que éste se identifica exclusivamente con el lado negativo de la diferencia que representa, siendo al final incapaz de valorar el lado positivo que aporta su persona. La identificación con lo negativo puede llevarle, en el peor de los casos, a infligir consiente y realmente daños a la comunidad, es decir, dar vida a los fantasmas que tanto ha mimado dicha comunidad”⁸⁰.

A su vez, la presencia mayoritaria de estos rasgos tiene como consecuencia la adopción de una actitud que aumenta los procesos de exclusión porque los individuos renuncian a reforzar su imagen a través de relaciones sociales más amplias, integrando expectativas más generales, sino que lo hacen únicamente en el establecimiento de los vínculos íntimos, de la calle, fomentando de esta forma la marginación. En este sentido, esta actitud de rebeldía identitaria tampoco representa una lucha en la sociedad por mayor reconocimiento, sino que por el contrario genera una marginación personal a un espacio donde pueden acceder a otros tipos de reconocimiento, a pesar de que estos se contradigan con los valores y expectativas sociales.

Ambas actitudes, a pesar de sus diferencias, pueden ser comprendidas como estrategias identitarias en un contexto de exclusión, que surgen por la falta de reconocimiento social. Estas corresponden a una respuesta identitaria al menosprecio de su identidad, a través de la valoración de ciertas características personales y de su forma de vida que otorga, aunque sea parcialmente, una mirada positiva de sí mismo. Se desarrollan precisamente desde la baja valoración y la marginalidad. La de rebeldía trata de oponerse al menosprecio social, y restablece su propia valoración personal a través de la marginación de las expectativas normativas. Por el

⁸⁰ GIL VILLA, F. 2002. La exclusión social. pp. 39 – 41.

contrario, la segunda es la forma de sentirse más integrados a la sociedad, es decir sentir que se parecen más a la mayoría de gente que a lo negativo de las personas en situación de calle.

Cuadro 3: Esquema de los efectos de la falta de reconocimiento en los procesos de exclusión social

Componentes de la identidad	Visión negativa de su trayectoria	Victimas de la injusticia social,
	Diferenciación de las personas en situación de calle	Diferenciación de la sociedad Valoración de la libertad de la calle
Actitud	Validación del menosprecio social	Rebeldía frente al menosprecio
Efectos en la exclusión	Establecimiento de relaciones desiguales que ponen a las personas en situación de calle en una posición de inferioridad.	Marginación de las instituciones y expectativas sociales

CAPITULO VI: CONCLUSIONES FINALES

La situación de calle es un problema social complejo del que no se tiene la suficiente información hasta nuestros días. Estudios recientes en el país muestran que la pobreza extrema, carencia de bienes fundamentales como la vivienda, educación y trabajo, junto con la falta de programas sociales y redes de apoyo, son algunas de las condiciones que ponen a esta población de más de siete mil personas en el país en una situación de alta vulnerabilidad y exclusión social. La presente tesis ha querido ahondar más sobre este tema abordando el problema del reconocimiento y la identidad a través un enfoque cualitativo basado en las significaciones de un grupo determinado de personas en situación de calle.

Tras la presentación de los resultados, se expondrán en este capítulo las principales conclusiones del estudio divididas en cuatro temas. En primer lugar se hará una breve síntesis de los resultados centrales de la investigación, luego, como segundo punto, se abobarán los aportes y limitaciones que la teoría de Axel Honneth ha tenido para el estudio del reconocimiento e identidad en personas en situación de calle. En tercer término, se presentarán algunas de las preguntas que surgen a partir de los resultados, y que son relevantes de ser llevadas cabo en próximas investigaciones. Por último, se plantean consideraciones para el trabajo con personas en situación de calle, y para los aspectos metodológicos de las futuras investigaciones referentes al temas del reconocimiento e identidad en este grupo.

Resultados principales.

Retomando la pregunta inicial de esta investigación, definida como de qué forma las relaciones de reconocimiento determinan la construcción de identidad de personas en situación de calle de la ciudad de Santiago, es

posible señalar tras el análisis que el reconocimiento se establece como una factor fundamental en la construcción de identidad de personas en situación de calle. El estudio de las relaciones de reconocimiento recíproco en un grupo determinado de personas en situación de calle ha permitido dar cuenta que, desde sus distintos ámbitos, éste es un requisito para el desarrollo de una relación positiva del individuo consigo mismo - es decir para la observación satisfactoria de sus características personales, trayectoria y situación actual - y para la adquisición de una identidad de miembro legítimo de la sociedad, ya que gracias al reconocimiento recíproco se puede encontrar manifestación del amor, respeto y valoración por parte de ésta.

A pesar de su importancia, los antecedentes arrojados muestran que la posibilidad de reconocimiento de las personas en situación de calle se ven limitada significativamente. Debido a ciertos elementos que caracterizan este problema social, los individuos involucrados encuentran dificultades para el desarrollo de dedicación emocional, reconocimiento jurídico y valoración social, viendo mermada la expresión del reconocimiento social en sus tres dimensiones. Los hechos que inciden en esta situación se relacionan directamente con los procesos de exclusión social que enfrenta este grupo, y por ende es posible señalar que éstos son causa importante de la falta de reconocimiento de personas en situación de calle.

Dentro de estos procesos de exclusión social destacan tres hechos que tienen incidencia evidente en las posibilidades de reconocimiento. En primer lugar se encuentra la desvinculación social y afectiva que se desarrolla estando en la calle. Estos producen el asilamiento de este grupo a un círculo social muy estrecho y de carácter marginal en la sociedad. Debido a esto no se desarrollan las relaciones sociales a través de las que los individuos pueden percibir el reconocimiento, sino que por el contrario se van sentando las bases para una auto percepción como individuo rechazado por la sociedad y las personas cercanas, y con una trayectoria de vida que él mismo desmerece.

Una segunda limitante del reconocimiento es la trasgresión que la vida en la calle representa para las convenciones sociales, lo que se debe principalmente por habitar espacios que, como señala MIDEPLAN, no están definidos socialmente para eso. Vivir en la calle involucra la realización de una serie de actividades en el espacio público que exponen parte importante de la intimidad. La consecuencia de esta forma de habitar para el reconocimiento es que el entorno, los barrios donde viven, se ve afectado tanto en aspectos estéticos del espacio urbano como en la sensación de seguridad, por lo que genera una reacción negativa frente a la presencia de personas en situación de calle.

En relación con la sensación de inseguridad surge un tercer elemento que problematiza el reconocimiento para personas en situación de calle, éste es una mirada social del fenómeno desde la desconfianza y delincuencia. La falta de comprensión social de esta forma de vida genera imágenes erradas de este grupo que tienden a su estigmatización como potenciales delincuentes. Esto último incide tanto en el reconocimiento de responsabilidad moral de personas en situación de calle, poniendo en cuestión el que tengan una racionalidad acorde al cumplimiento de las normas legales, como en sus posibilidades de valoración social.

Los resultados muestran que estos tres puntos son centrales para las posibilidades de reconocimiento. Así también, la indagación de estos hechos permite concluir que habitar en una vivienda es parte de los supuestos básicos de nuestra sociedad, y por lo tanto en el caso de no realizarse se afectan las posibilidades de reconocimiento. Por no tener residencia a las personas en situación de calle se les atribuye falta de responsabilidad moral, y una serie de imágenes negativas. Así también este grupo se ve afectado por las complicaciones que la falta de vivienda genera en la ayuda social del Estado y la aplicación efectiva de sus derechos. Las implicancias que tiene para el reconocimiento el hecho de no habitar en una vivienda ponen de manifiesto también la relevancia que posee el aspecto material de las condiciones de vida para el reconocimiento, y que éste se relaciona en el imaginario social con el cumplimiento de ciertas expectativas normativas.

Ahora bien, respondiendo a la pregunta de cómo afecta la falta de reconocimiento - por parte de la sociedad, personas significativas, y el Estado – en la construcción de identidad de personas en situación de calle, el estudio permite concluir que esta situación no permite el desarrollo de una identidad de miembro legítimo de la sociedad – sentir el amor, respeto y valoración de esta – por lo que se dificulta una mirada positiva de sí mismo. Debido a esto se construye una identidad basada en: la percepción de rechazo de su modo de vida, desvinculación social y afectiva, visión negativa de su historia personal, ser víctimas de un destino injusto y desafortunado, distinción del resto de la sociedad, diferenciación de las personas en situación de calle, y la valoración de la libertad de la calle. El contenido de la identidad del grupo estudiado pone en evidencia la dificultad del desarrollo identitario en contextos de exclusión social.

Esta identidad particular se relaciona con la exclusión social de dos formas. Por un lado la exclusión social afecta a la identidad a través de la inferiorización y menosprecio de ésta, y por otro esa identidad que se construye no contribuye a que los individuos adopten una actitud acorde al desarrollo de relaciones horizontales que permitan la integración, ya que hace que los individuos se rebelen frente a las expectativas sociales o que por el contrario validen la imagen social negativa que existe con relación a sus condiciones de vida. En este sentido, la identidad se constituye como causa y efecto de la exclusión social.

En suma, las personas en situación de calle observadas no tienen reconocimiento por parte de la sociedad en general, en ninguno de los ámbitos donde éste se desarrolla. Esto tiene como consecuencia la construcción de una identidad que no puede percibir el amor, respeto o valoración por parte de otros, y que por lo tanto se ve a sí misma desde la marginación, el rechazo y lo negativo tanto de su historia personal como de la situación de calle. Ambos temas, reconocimiento e identidad, se ven determinados negativamente por la exclusión social ya que limita sus

posibilidades de desarrollo, pero a su vez la afectan aún más porque generan en los individuos actitudes que fomentan su reproducción.

Aportes y limitaciones de la teoría de Axel Honneth

En esta parte se pretende desarrollar el último de los objetivos específicos planteados por esta investigación, realizar un análisis acerca de los aportes y limitaciones de la teoría del reconocimiento recíproco de Axel Honneth para el estudio de la identidad de personas en situación de calle.

A pesar de que el modelo de reconocimiento establecido por el autor no se enfoca específicamente a la situación de personas que habitan en la calle, éste ha entregado importantes aportes para su estudio. Dentro de éstos, en primer término, se ha podido constatar empíricamente la relación entre reconocimiento e identidad planteada por el autor. Los resultados arrojados por la investigación muestran que el reconocimiento es parte fundamental en la construcción de identidad, y que la ausencia de éste pone importantes trabas al desarrollo de una visión satisfactoria o positiva de sí mismo. Junto con esto, el estudio de las relaciones de reconocimiento permitió dar cuenta de rasgos de la identidad, lo fue desde un comienzo parte de la apuesta teórica en la aplicación empírica de Honneth. Estos resultados, a pesar de haber sido extraídos del estudio de un grupo pequeño de personas en situación de calle, permiten plantear la pertinencia y utilidad de la relación entre ambos conceptos para futuras investigaciones sobre identidad en otros grupos o personas.

En relación con el tercer concepto que orienta esta investigación, la teoría de Axel Honneth realiza un aporte al estudio de los procesos de exclusión social, ya que los elementos desarrollados por el autor permiten comprender cómo éstos ponen en riesgo el reconocimiento e identidad de grupos y personas. Los tres modos de reconocimiento recíproco se relacionan directamente con los bienes – económicos, sociales, políticos y culturales – de los que se ven marginados grupos excluidos, y por lo tanto Honneth puede demostrar con esto el menosprecio social al que se ven enfrentados.

A su vez, la idea de no poseer una identidad de miembro legítimo de la sociedad, que para el autor es la consecuencia de la falta de reconocimiento, se condice con el concepto de exclusión social, así como la propiedad relacional de la exclusión social en afín con la idea de requisito de reciprocidad en el reconocimiento.

Como tercer aporte, es posible mencionar que las relaciones de reconocimiento establecidas en la teoría de Axel Honneth, que han sido el eje orientador de esta investigación, han permitido establecer temas de suma relevancia sobre la vida de personas en situación de calle que permitieron dar cuenta del contenido de la identidad del grupo estudiado. Tras la aplicación empírica de estas categorías, es posible concluir que la utilidad de estas se debe a que abordan tres esferas fundamentales en la vida social de las personas - relaciones familiares y de amistades, Estado, y cultura - que representan sin duda ámbitos donde las personas desarrollan un entendimiento de su propia persona en función de sus contextos sociales. Por ende, el autor logra establecer tres esferas de investigación pertinentes y útiles para el estudio de la identidad, y además lo hace de una manera lo suficientemente general como para aplicarlas en diferentes contextos.

Ahora bien, una de las limitaciones de la teoría para el estudio de la identidad de personas en situación de calle es que el hecho de plantear modelos de reconocimiento de manera general o abstracta el autor no ha permitido al autor desarrollar indicadores lo suficientemente concretos para, desde una perspectiva sociológica, realizar investigaciones empíricas sobre grupos excluidos. En este sentido, uno de las dificultades con las que se encontró este trabajo fue precisamente poder definir temas referentes a la situación de calle que se relacionaran con los ámbitos de reconocimiento planteados por Honneth. Fue especialmente complejo abordar el reconocimiento jurídico porque el derecho en nuestro país no establece de manera explícita diferencias entre el grupo estudiado y el resto de la población, ellos tienen las mismas normas y derechos, por lo tanto no deberían tener menos reconocimiento en este aspecto. Por esto se tuvo que buscar indicadores que surgieran desde el relato de los entrevistados y que

dieran cuenta tanto de la visión moral sobre las personas en situación de calle como de las condiciones de vida a la que pueden acceder como reflejo de sus derechos.

Como segundo punto en relación a las limitaciones del modelo de reconocimiento de Honneth, a través del estudio se ha podido constatar empíricamente cómo se desarrollan las formas de reconocimiento y menosprecio en un grupo determinado de personas en situación de calle. Así por ejemplo, se observó que en las relaciones de derecho y de comunidad de valor existía el menosprecio, tal como lo señalaba el autor, de la responsabilidad moral, los derechos y la valoración social del grupo estudiado. A estas formas de lesión de la identidad el autor denominó desposesión y deshonor. Sin embargo, y como se señaló en un comienzo de este trabajo, se observó también que la falta de reconocimiento en las relaciones primarias, o de dedicación emocional, no se desarrolla únicamente a través del maltrato físico o de la violación de la integridad, sino que también lo hace la ausencia de apoyo, respeto, o cariño por parte de personas significativas. Las personas en situación de calle están desvinculados de sus familiares y amigos, y esto tiene como consecuencia negativas para su identidad. En este sentido, existe un vacío en la teoría con respecto a situaciones que afectan la identidad pero que no son las formas establecidas de menosprecio social, o en otras palabras, la falta de reconocimiento no se expresa en el caso de personas en situación de calle tan sólo en las denominadas violación, desposesión y deshonor.

Por último, en la relación entre exclusión e identidad, los antecedentes sobre las actitudes que los entrevistados asumen frente al menosprecio, particularmente aquella definida como rebeldía, ponen en cuestión la suerte de correlación lineal que el autor establece entre reconocimiento y relación positiva de la persona consigo misma. Como se señalaba más arriba, en efecto el reconocimiento es fundamental en el desarrollo de una identidad de miembro respetado y valorado por la comunidad. Sin embargo, en lo que se refiere a la visión de sí mismos a pesar de que, como muestran los resultados, el reconocimiento juega un papel muy importante, en su ausencia los sujetos pueden encontrar rasgos propios que consideren valiosos o

positivos, como por ejemplo la capacidad de vivir en la calle o la libertad que poseen. Esto se debe a que, como señalan Gerth y Wright Mills⁸¹, las personas desarrollan cierta autonomía con respecto a las expectativas de otros en el desarrollo de su identidad, y si esta no encuentra aceptación en la sociedad éstas pueden optar por otras formas de reafirmación, como por ejemplo a través de relaciones con personas íntimas que sí la valoren.

Esto no pretende cuestionar el rol del reconocimiento en la identidad porque, como señalan los resultados de esta investigación, éste es sin duda importante, sin embargo parece importante abrir la discusión sobre la manera en que los individuos responden desde su identidad cuando éste está disminuido en la sociedad, y esto es particularmente relevante para el estudio de grupos excluidos.

Discusiones para futuras investigaciones

Una de las principales conclusiones de este estudio es la necesidad de seguir indagando sobre aquellos componentes que configuran la situación de calle en nuestro país debido al desconocimiento sobre el tema y de las perspectivas desde donde abordarlo. Los resultados de esta investigación, más que entregar antecedentes conclusivos, abre nuevos temas que son relevantes de observar. Dentro de este capítulo final es posible plantear brevemente algunas de las líneas investigativas que surgen a partir de esta investigación.

Una primer foco de estudio es acerca del rol que tiene la familia en la situación de calle. Desde la mirada sobre las causas del fenómeno es relevante analizar cómo inciden las condiciones de pobreza familiares, y dentro de estas cuáles son los factores de riesgo más importantes. Así también resulta de interés la incidencia de las dinámicas familiares en la llegada a la calle. Esto último parece más influyente que el tipo de estructuras familiares que según los antecedentes de esta investigación no tiene mucha relación con la llegada a la calle. El rol de la familia también

⁸¹ Véase GERTH, H y WRIGHT MILLS, C. 1971. Carácter y estructura social

parece importante para las posibles soluciones del fenómeno, a través de la revinculación con personas significativas. En suma, es posible plantear como pregunta de investigación de qué forma la dedicación emocional proveniente desde las familias incide tanto en la llegada como en la superación de la situación de calle.

Pensando también en las soluciones de este problema, o en las formas de mejorar las condiciones de vida de personas en situación de calle, cabe plantear la pregunta por las posibilidades de asociatividad, cooperación, u organización al interior de la calle, y cuáles serían las condiciones en que éstas se desarrollarían. Estos elementos pueden ser un aporte en la generación de nuevas relaciones con instituciones de ayuda social, que permitan mejorar las condiciones de vida de personas en situación de calle y su participación en la sociedad. Así también una lógica de cooperación colectiva puede generar motivación para la lucha por el reconocimiento de social de su modo de vida, como forma de reivindicación grupal de su estrategia de supervivencia. Con respecto al tema de las condiciones para que esto se genere, los resultados de esta investigación plantean la importancia del reconocimiento al interior del grupo, como primer paso, donde el reconocimiento de responsabilidad moral y valoración social parecen ser temas fundamentales.

En tercer lugar, los resultados también abren la investigación de la situación de calle a la relación entre ciudadanía y exclusión social, y al tema de la aplicación de los derechos fundamentales en el contexto de calle. En este sentido se puede plantear la pregunta de cuáles son las principales trabas que tienen personas en situación de calle para la aplicación de sus derechos legales y su participación política y social. En esta línea se puede indagar tanto en rasgos de la cultura de personas en situación de calle que influyan en el ejercicio de la ciudadanía, como en los obstáculos provenientes de las instituciones del Estado.

Así también, los resultados con respecto a la atribución de la responsabilidad moral en personas en situación de calle permiten plantear

como hipótesis la existencia en el imaginario social de una relación entre delincuencia y situación de calle. Con respecto a las características fenómeno, éste también es un tema relevante de indagar ya que puede tener implicancias importantes en la integración social de personas en situación de calle. Para el estudio de esto, se pueden investigar las miradas de la situación de calle, las razones atribuidas a este problema, y las discriminaciones que enfrenta este grupo.

Como quinto tema, en la relación entre exclusión social e identidad que ha planteado esta investigación también se abren nuevas preguntas, especialmente en el tema de los efectos o implicancias de esta última. Una de estas consecuencias se puede expresar por ejemplo en la relación de las personas en situación de calle con las instituciones que otorgan programas o servicios sociales, o su respuesta frente a estos últimos. También resulta interesante seguir indagando en el tema de las estrategias identitarias que se generan en contextos de exclusión social, en el sentido de abordar cómo enfrentan indentitariamente el menosprecio los grupos excluidos.

Por último, para la sociología urbana el conflicto que representa habitar en los espacios públicos, o en aquellos lugares que no han sido definidos socialmente para este fin, plantea un serie de preguntas relevantes que hacen referencia al tema de la interacción de grupos diversos al interior de la ciudad. Dentro de ésta se puede pensar por ejemplo en cómo afecta la situación de calle a las dinámicas y las relaciones en los barrios donde ésta se presenta, y cuáles son las posibilidades y condiciones de integración de personas en situación de calle en estos espacios.

Consideraciones Finales

Los resultados de esta investigación permiten plantear algunas consideraciones generales para el diseño de programas o intervenciones sociales enfocados a la situación de calle, y para futuras investigaciones que aborden el tema de reconocimiento e identidad en este grupo.

Con respecto a lo primero, los diferentes antecedentes ponen de manifiesto la importancia de poner como eje de los programas o intervenciones enfocadas a este grupo la perspectiva de la exclusión social. Esto implica por un lado comprender que las personas en situación de calle se encuentran al margen de múltiples esferas de participación y bienes sociales, y que por ende el objetivo de la intervención debe ser su integración a éstos. Así también se debe asumir que la exclusión social es un problema relacional y que por lo tanto no se debe únicamente a las características o actitudes del grupo marginado sino que también a la reacción de la sociedad en su conjunto frente a ellos.

De manera más concreta, para aportar a la integración de social de personas en situación de calle los resultados plantean trabajar en función de la revinculación de este grupo con sus familias y personas cercanas, así como con las diferentes redes de apoyo y los barrios en donde viven. Junto con esto resulta de gran importancia poder fomentar en ellos el tema de la ciudadanía y la idea de que son también sujetos de derecho como forma de vinculación a espacios de participación política y social. Con respecto a la actitud que la sociedad asume frente a este grupo cabe plantear el trabajo con sectores cercanos a ellos con el fin de generar mayor comprensión por parte de estos respecto a la situación de calle y evitar imágenes erradas o estigmatizantes.

Junto con esto, surge como consideración para las intervenciones abordar temas socioculturales de fondo que van más allá de las condiciones materiales de las personas en situación de calle y que son consecuencia de los procesos de exclusión social. Sobre esto, los resultados han mostrado la relevancia que tiene los temas de reconocimiento e identidad para el logro de una mayor integración ya que inciden en las perspectivas de desarrollo de los individuos. Una manera posible de abordar esto es a través de trabajos en el ámbito psicosocial, desarrollando temas como la autoestima, la revaloración de su historia personal, la responsabilidad sobre sus circunstancias de vida, y la proactividad, a través de los cuales se vayan construyendo nuevos rasgos identitarios más positivos.

En tercer lugar, es necesario comprender que la situación de calle es un fenómeno particular distinto a la pobreza o indigencia. Asimilar las características de este problema social a aquellas que poseen otros grupos vulnerables no permite una comprensión acerca de lo que esta forma de vida implica. De esto se deduce que los programas de apoyo deben identificar los elementos específicos que caracterizan la vida en la calle y su complejidad para de esta forma dar respuestas y soluciones efectivas, que atiendan las particularidades de este fenómeno, y no simplemente sumar a los beneficios o servicios existentes en programas más amplios enfocados a sectores pobres.

Por último, desde una perspectiva metodológica, cabe plantear como consideraciones para próximos estudios sobre reconocimiento e identidad en personas en situación de calle en primer lugar abarcar una muestra más amplia y heterogénea de esta población con el fin de poder establecer por ejemplo diferencias según edad, género y tiempo en la calle. Así también resulta relevante poder integrar al estudio otros actores relacionados con el tema, como vecinos, municipalidad, grupos de voluntarios, carabineros y personal de vigilancia entre otros, con el propósito de profundizar en las imágenes sociales que existen sobre personas en situación de calle y que determinan su reconocimiento e identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CALCAGNO, L. 1999. Los que duermen en las calles: Un abordaje de la indigencia extrema en la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires. Gobierno de Buenos Aires, Centro de Documentación en Políticas Sociales. 38 p (Documento 19).

- DOMÍNGUEZ, C. 2004. Esfuerzos locales en el combate contra la delincuencia. Programas implementados por la I Municipalidad de Santiago. [en línea] Santiago. Instituto Libertad y Desarrollo. <http://www.lyd.com/municipales2004/esfuerzos_locales.pdf >. [Consulta: 10 de mayo 2006]

- EISSMANN, I y ESTAY, F. 2006 Personas en Situación de Calle en Revista Persona y Sociedad. XX(1): 157 – 171.

- ERIKSON, E. 1971. Identidad, Juventud y Crisis, Buenos Aires. Paidós. 336 p.

- ESTIVIL, J. 2003. Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo – SPEP/ PORTUGAL. 144 p.

- GERTH, H y WRIGHT MILLS, C. 1971. Carácter y estructura social. Buenos Aires. Paidós. 441 p. (Biblioteca de sicología social y sociología serie mayor; 19)

- GIDDENS, A. 1998. Sociología”. 3ª ed. Madrid. Alianza. 810 p.

- GIDDENS, A. 2000. Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. 3ª. ed. Barcelona. Península. 299 p

- GIL VILLA, F. 2002. La exclusión social, Barcelona. Barcelona. Ariel. 134p.
- GRINBERG, L y GRINBERG, R. 1993. Identidad y cambio. Barcelona. Paidós. 200p
- GOFFMAN, E. 2003. Estigma: La identidad deteriorada. Buenos Aires. Amorrortu. 172p.
- GOFFMAN, E. 1997. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires. Amorrortu. 273 p.
- HONNETH, A. 1997. Lucha por el reconocimiento. Barcelona. Critica, Grijalbo Mondadori. 230 p
- LARRAÍN, J. 2001. Identidad Chilena. Santiago. LOM. 274 p.
- LARRAÍN, J. 1996. Modernidad, Razón e Identidad en América Latina. Santiago. Editorial Andres Bello. 170 p.
- LUNECKE, A y EISSMANN, I. 2005. "Violencia en barrios vulnerables". Revista Persona y Sociedad. Volumen XIX (1): 73-100.
- MALANCA, P. 2003 Personas sin techo: Algunas consideraciones psicológicas preliminares en el abordaje del trabajo de calle. Buenos Aires. Gobierno de Buenos Aires, Centro de Documentación en Políticas Sociales. 81 p. (Documento 28).
- MEAD, G.H. 1993. Espíritu, persona y sociedad. México. Piados Studio Básica. 403 p.
- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2002. Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza. Santiago. Gobierno de Chile. 44p.

- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN. GOBIERNO DE CHILE. 2005. Habitando la Calle. Catastro Nacional Personas en Situación de Calle". Santiago. Gobierno de Chile. 143 p.

- OAKLEY, P. 2001. La exclusión social y los afrolatinos (borrador) [en línea] <<http://www.iadb.org/sds/doc/soc-OAKLEYPetere.pdf> >. [Consulta: 15 de septiembre 2005]

- OIT. 2003. Lucha contra la exclusión social en Portugal. [en línea] OIT – Step <<http://www3.ilo.org/public/spanish/protection/socsec/step/about/themes.htm> >. [Consulta: 13 de septiembre2005] .

- PARSONS, T. 1976. El sistema social. 2ª edición. Madrid. Revista de occidente. 528 p.

- RUIZ OLANBUÉNAGA, J. 2003. Metodología de la Investigación Cualitativa. 3ª ed. Bilbao, Universidad de Deusto. 341 p

- SERVICIO NACIONAL DE MENORES. GOBIERNO DE CHILE. 2003. Niños y Niñas de la Calle. Santiago. Gobierno de Chile. 77 p (Serie Estudios y Seminarios).

- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. 1996 Introducción a los métodos cualitativos de investigación. México. Paidós.

- VALLE. M. S. 1999. Técnicas cualitativas de investigación. Reflexión metodología y práctica profesional. Madrid. Editorial Síntesis. 430 p.

- VLASILACHIS DE GIALDINO, I. 2003. Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales, Barcelona, Gedisa editorial, 287 p.

- WORMALD, G. 1999. Exclusión social en el mercado del trabajo: el caso del Chile. Santiago. OIT.101 p